

**Estudio cualitativo sobre procesos de
construcción identitaria de mujeres trabajadoras
domésticas remuneradas, Montevideo-Uruguay**

Tesis para optar al título de Magister en Psicología Social, Facultad de
Psicología, Universidad de la República.

Lic. Pablo Antonio Alejandro Núñez

Directora de Tesis y Directora Académica: Dra. Karina Boggio

Índice

Agradecimientos	
Resumen	
Summary	
Introducción.....	5
1. Conexiones teóricas.....	11
1.1 Desde donde construimos realidad, lo epistemológico.....	11
1.2 Capitalismo y trabajo doméstico mirado desde el Sur.....	14
1.3 Modos de concebir la identidad.....	18
1.3.1 Identidad y fronteras	25
1.4 Enfoque de la salud y Psicología Social.....	28
1.5 Bienestar y sufrimiento	30
2. Antecedentes.....	34
2.1.1 Estudios que aportan a la caracterización del trabajo doméstico remunerado.....	34
2.1.2 Investigaciones en el marco de la “crisis de los cuidados”.....	36
2.1.3 Estudios sobre trabajo doméstico remunerado en el contexto Uruguayo.....	38
2.2 Estudios sobre identidad desde una perspectiva social.....	40
3. Planteamiento del problema.....	41
3.1 Preguntas de investigación.....	43
3.2 Objetivos.....	43
4. Estrategia metodológica.....	44
4.1 Método biográfico y relatos de vida.....	45
4.2 Procedimientos y técnicas.....	47
5. Resultados.....	50
5.1 Esfera de lo doméstico, el adentro, el afuera, fronteras e identidad.....	51
5.2 Andrea: Ser Retobada, ganarse lo suyo y saber cruzar los puentes de la mejor manera.....	57
a) <i>Niñez y estrategias de sobrevivencia familiares</i>	58
b) Formar su propia familia, enviudar y aferrarse a Adrián.....	59

c) La relación con sus empleadores principales y otras experiencias anteriores.....	60
d) Militancia política, pasado, presente, valores y desconformidad actual.....	61
e) La religión y la vida.....	62
f) Primer embarazo y primer trabajo en Montevideo, hacer la cadena de recomendaciones, negociar y poner las condiciones.....	63
5.2.1 Análisis.....	64
5.3 María: Estar para servir.....	72
a) Los comienzos.....	72
b) Cumplir los 18 trabajando.....	74
c) Irse a vivir en pareja a lo de los suegros, embarazo, casamiento y la casa propia.....	74
d) El Trabajo actual.....	75
e) Renuncia y vuelta al trabajo en auto.....	77
5.3.1 Análisis.....	79
6. Consideraciones finales	86
Referencias bibliográficas.....	92

Agradecimientos:

Agradezco en primer lugar a las mujeres trabajadoras domésticas que me recibieron en sus hogares y abrieron sus vidas al relato para que esta tesis fuera posible.

A Karina Boggio por su dedicación, acompañamiento respetuoso de la libertad de pensamiento, su excelencia académica y personal.

Agradezco a los compañeros/ras y amistades de facultad en especial a Carla, Virginia y Ángel que formaron parte en distintas etapas de los recorridos por la temática.

A los miembros del Grupo de Investigación Movilidad humana, trabajo, salud y derechos humanos, por los intercambios, debates y aportes enriquecedores.

A la Facultad de Psicología, su programa de posgrados, en especial a la Maestría en Psicología Social, por apostar a la producción de conocimientos, a la opción política del acceso a los posgrados de forma gratuita como un derecho y no como un bien de mercado.

Agradezco a mi familia que siempre me apoyo en el estudio, en especial a Eve y Dante por el aguante.

Resumen:

La presente tesis surge de un trabajo de investigación cualitativa basada en el método biográfico y relatos de vida. La misma aporta conocimiento sobre los procesos de construcción de identidad en trabajadoras domésticas remuneradas, se exponen los resultados de cinco relatos de vida y un análisis temático narrativo.

El conocimiento aportado refiere a la construcción de identidad en el trabajo doméstico, la cual se construye en relaciones asimétricas y de subordinación en el recorrido de vida. Otro aporte de la tesis refiere a la dimensión de la familia de origen de la trabajadora doméstica en la cual se construye desde temprana edad los roles de género y la identidad de las participantes al servicio del cuidado de otros, a la vez que es el lugar donde comienzan a adquirir las habilidades para el trabajo doméstico. Por otra parte el aislamiento que genera el trabajo en la casa de otros está construido por diferentes fronteras que actúan generando la esfera de lo doméstico. Las condiciones de trabajo y los abusos de poder por parte de los empleadores son soportados por la identidad de las trabajadoras, teniendo consecuencias en su cuerpo y en su subjetividad. En cuanto a la negociación de condiciones de trabajo se presenta un predominio de la negociación individual y cara a cara con el empleador, donde

deben valerse de las características individuales que hacen a su identidad para ponerlas en juego en dichas negociaciones.

Por último la dimensión del bienestar aparece ligada al manejo de los horarios entre tiempo libre y trabajo, a la vez depende de la relación personal que se establezca con los empleadores para el logro de beneficios y el acceso al consumo de bienes.

Palabras clave: Identidad, trabajo doméstico, sufrimiento y bienestar.

Summary:

The present thesis arises from a qualitative research work based on the biographical method and life stories. It provides knowledge about the processes of construction of identity in paid domestic workers, the results of five life stories and a thematic narrative analysis are exposed.

The contributed knowledge refers to the construction of identity in domestic work, which is built in asymmetric and subordinate relationships in the life journey. Another contribution of the thesis refers to the dimension of the family of origin of the domestic worker in which the gender roles and the identity of the participants at the service of the care of others are constructed from an early age, while it is the place where they begin to acquire the skills for domestic work. On the other hand, the isolation generated by the work in the house of others is built by different borders that act generating the domestic sphere. Working conditions and abuses of power by employers are supported by the identity of the workers, having consequences on their bodies and their subjectivity.

As for the negotiation of working conditions, there is a predominance of individual and face-to-face negotiation with the employer, where they must use the individual characteristics that make up their identity to put them at stake in such negotiations.

Finally, the welfare dimension appears to be linked to the management of schedules between free time and work, and at the same time it depends on the personal relationship established with employers to achieve benefits and access to the consumption of goods.

Keywords: Identity, domestic work, suffering and well-being.

Introducción

En Uruguay, como en el resto de países de la región y a escala global, el trabajo doméstico remunerado ha sido un sector históricamente postergado.

Los procesos de urbanización que se desarrollaron a principios del siglo XX dieron lugar a un crecimiento de este sector. En los procesos de migración del campo a la ciudad los trabajadores varones ingresaban a la industria y al sector público, mientras las mujeres se ocupaban como trabajadoras domésticas, lo cual les permitía resolver el problema de la vivienda al llegar al

contexto urbano. Así, las mujeres en muchos casos vivían en la casa de la familia empleadora. Tal como recogen Burgueño, Cancela, Gómez, Machado y Magnone (2011) niñas y adolescentes pobres eran albergadas en casas de familias adineradas, donde vivían y trabajaban. Estas prácticas constituían modos semi- esclavistas y serviles de vínculo laboral, donde se generaron condiciones de dominación y subordinación importantes, marcadas por las grandes diferencias económicas y sociales entre “patrones” y empleadas, mezclándose lo laboral y personal en formas asimétricas desde los comienzos.

La salida al mercado laboral de las mujeres de clase media y alta promueve en el entorno global la necesidad de contratación de trabajadoras domésticas.

En Uruguay, en las últimas décadas del Siglo XX se evidencia un periodo de cierre de industrias nacionales, como es el caso de las industrias textiles en las cuales se ocupaban muchas mujeres. Estas quedan desempleadas y pasan a emplearse en el servicio doméstico. Esto generó cambios en la composición del sector, ya que el ingreso de estas mujeres con cierta experiencia en términos de organización y participación sindical, permitió nuevos niveles de reivindicación laboral enfrentándose para intentar transformar las antiguas relaciones de subordinación (Burgueño, Cancela, Gómez, Machado, Magnone, 2011).

En las últimas décadas Uruguay ha sido reconocido internacionalmente en cuanto al logro de derechos laborales vinculados al sector a partir de un conjunto de disposiciones normativas y acciones sindicales. En noviembre de 2006 se aprueba la Ley 18.065 “Trabajo doméstico. Normas para su regulación”, reglamentada en 2007 (Decreto 224/007) que regula las relaciones en el Trabajo doméstico asalariado en Uruguay. Dicha ley en su Artículo 1 define al trabajo doméstico como “el que se presta, en una relación de dependencia, una persona a otra u otras, o a una o varias familias, con el objeto de consagrarles su cuidado y su trabajo en el hogar, en tareas vinculadas a éste” (Ley 18.065, 2006) y aclara que dichas tareas no pueden otorgar al empleador una ganancia económica directa. Establece que las trabajadoras domésticas tendrán los mismos derechos laborales y de seguridad social que el resto de los trabajadores. La jornada laboral se limita a ocho horas

diarias y a cuarenta y cuatro horas semanales y describe las condiciones para el régimen “con retiro” y “sin retiro”. Finalmente, establece que los salarios serán fijados mediante Negociación colectiva. Otro momento importante es la creación de un Consejo de salario específico para las trabajadoras domésticas que participan en la negociación colectiva tripartita, el Grupo 21, en 2008. Otro hito fue la ratificación de Uruguay del Convenio 189 de la OIT (2011) sobre trabajo decente para las trabajadoras y trabajadores domésticos en junio de 2012 (Boggio, Cantabrana, Funcasta, 2016).

Sin embargo, como la literatura internacional recoge el trabajo doméstico remunerado plantea tensiones y límites a los alcances de la ley (González, Funcasta, Amable y Boggio, 2020), también cuando esto es analizado en un nivel simbólico (Canevaro, 2016; Canevaro y Pérez, 2016; Poblete, 2015).

El trabajo doméstico remunerado está constituido por la comercialización de tareas de reproducción y servicios (limpieza, cocina, cuidado y crianza) que han sido socialmente atribuidos a las mujeres al interior de los hogares, como constitutivos de la esfera privada no productiva. Esto ha contribuido a su construcción histórica como una actividad ajena al mercado laboral, sumado a procesos como la división sexual del trabajo y la procedencia de clase de la mayor parte de las mujeres que se emplean en el sector. Todo ello permite explicar la escasa valoración social, económica y simbólica de este trabajo (Boggio, Cantabrana, Funcasta, 2016).

La característica de ser un trabajo que se lleva a cabo en el hogar de otras personas - donde muchas veces la empleada no se vincula a otras trabajadoras - genera las condiciones de aislamiento que dificultan el acceso a los derechos. Por otra parte, las inspecciones correspondientes del Ministerio de Trabajo que deben exigir el cumplimiento de los derechos laborales ven limitada su labor por tratarse de un hogar al que solo pueden acceder si la familia empleadora lo permite.

La relación con los empleadores es visualizada como una dimensión importante en el trabajo doméstico remunerado, abordada por distintos autores (Canevaro, 2013, 2014, 2015; Gorban, 2012; Borgeaud-Garciandía y Lautier, 2014). La misma está marcada por el afecto y las diferencias de clase en la constitución del vínculo, donde se bordea lo personal y laboral constantemente,

imbricándose relaciones de empleo y el mundo íntimo de los afectos y favores personales.

De este modo, el trabajo doméstico remunerado está atravesado por diferentes lógicas contrapuestas de orden afectivo, moral, jurídico y legal (Canevaro, 2015). Todo ello dificulta visualizar la relación con los empleadores como una relación laboral regida por normativas vigentes, que sumado a las dificultades del Estado para conocer y regular dichas condiciones, hacen posible la importante informalidad que presenta este sector.

En Uruguay el sector del servicio doméstico representa una proporción muy importante de las mujeres ocupadas (alrededor del 13%, INE, 2019), a su vez el 99,3% de las trabajadoras del sector son mujeres (BPS, 2018). Si bien en la última década se ha impulsado la formalización del mismo a través de distintas políticas, la informalidad, aunque ha disminuido, sigue siendo alta y también el recurso al subregistro, es decir, a la aportación por menos horas de las trabajadas (BPS, 2018).

En general, se puede decir que el trabajo doméstico en el país es un sector con una importante precariedad laboral e informalidad, con grandes dificultades para el acceso a derechos, concentrando en su mayoría a mujeres de los sectores más desfavorecidos de la sociedad.

Los orígenes de esta tesis se pueden ubicar en un acontecimiento social que dispara el interés y posterior experiencia investigativa en la temática en el año 2012. En el mes de agosto salió en los medios locales una noticia que denunciaba la existencia de trabajadoras domésticas de origen boliviano en situación de esclavitud en el barrio Carrasco, un lujoso barrio de Montevideo, residencia habitacional de las clases altas. A esto se sumaba que los inspectores del Ministerio de Trabajo debieron ir con la policía para poder ingresar, ya que se le negó la entrada para la inspección por ser el ámbito privado dentro de un hogar. Esto generó gran impacto social, promovió una intensa discusión académica y en los medios. La noticia visibilizaba la existencia de condiciones de esclavitud en pleno siglo XXI, en un país con una rica tradición democrática. Era la irrupción de otras lógicas de antaño en las lógicas predominantes de relacionamiento en el trabajo y el empleo, en resumidas cuentas era la barbarie en pleno Carrasco. Es por ese entonces que conmovidos por el acontecimiento, nos preguntábamos junto con otros

estudiantes de Grado, por las lógicas que lo producían y como podía aportar la producción de conocimiento desde la Psicología a que esto no se repitiera. En este marco elaboramos y presentamos un proyecto de investigación a la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República, en el llamado 2012 del Programa de Apoyo a la Investigación Estudiantil (PAIE). Dicho proyecto, titulado “Mujeres migrantes. Una aproximación a la vida cotidiana y construcción identitaria de Trabajadoras domésticas con “cama adentro” en la ciudad de Montevideo, Uruguay”, fue financiado y ejecutado durante los años 2013-2014. Este proyecto implicó un acercamiento en el terreno al Sindicato Único de Trabajadoras Domésticas (SUTD) y se comenzó a tejer redes entre sus integrantes y la Facultad de Psicología. Esto impulsó el inicio de una línea de trabajo e investigación sobre trabajo doméstico remunerado en articulación con Facultad de Derecho, que ya venía desarrollando un trabajo anterior vinculado con el SUTD. Asimismo, dio lugar a la conformación del Grupo Movilidad humana, trabajo, salud y derechos humanos en 2015, con integrantes de ambos servicios, el cual integro desde sus comienzos. En esta línea el grupo desarrolló en 2016 el proyecto de extensión universitaria “Derechos y afectividad en el trabajo doméstico asalariado. Abordaje integral desde el espacio del Sindicato único de trabajadoras domésticas”. Por otra parte, en 2017 comenzamos la implementación del proyecto I+D financiado por CSIC, UdelaR en el llamado 2016: “Relaciones entre condiciones de trabajo, bienestar y trayectorias vitales en el servicio doméstico en Uruguay. Un estudio de abordaje complementario cualitativo y cuantitativo”, (responsables Boggio y Funcasta), en el marco del cual se inscribe la investigación que da lugar a la presente Tesis.

Si bien existían diversos estudios a nivel local que daban cuenta de las características del trabajo doméstico remunerado, las relaciones de clase, la organización sindical y la caracterización demográfica, no existían estudios que permitieran comprender estas relaciones desde la perspectiva de los actores. El proyecto I+D se propuso contribuir al conocimiento y la comprensión de las condiciones de trabajo y empleo en el servicio doméstico en Uruguay, y conocer su impacto sobre el bienestar y el proyecto de vida de las trabajadoras domésticas, con un enfoque complementario cualitativo y cuantitativo.

En ese marco se plantea el desarrollo de la investigación que dio lugar a esta tesis. La misma se centra en un problema de interés para la Psicología Social, como es la construcción de identidad, al que ubica en el ámbito del trabajo doméstico remunerado y las relaciones sociales en las que se produce. Desde un enfoque biográfico se apunta a identificar y analizar las narrativas de las trabajadoras.

Las condiciones que se fueron construyendo para estas mujeres las coloca históricamente en un lugar de sujeto subalterno (Spivak, 1998). El cual es invisibilizado por las diferentes situaciones de las que son parte, como la de estar realizando un trabajo en la casa de otros. Allí se pone en juego un reconocimiento como trabajo asalariado, pero a su vez la capacidad de llevarlo a cabo es otorgada a las mujeres como una habilidad natural de la personalidad femenina. Así de este modo se naturaliza una forma de socialización que las vuelve hábiles para estas tareas, al haber pocas oportunidades de inserción al mundo del trabajo, hacen uso de estas habilidades que comprenden parte de su ser para ofrecerlas en el mercado laboral (Batthyány, 2012; Federici, 2013).

El aislamiento que caracteriza este trabajo junto a la dependencia emocional, el trato cara a cara cotidiano con los empleadores puede favorecer diversas formas de explotación, discriminación y violencia que son difíciles de visibilizar. La convivencia familiar y la relación personal afectiva que atraviesa el vínculo laboral, genera que a las trabajadoras les sea más difícil tomar conciencia de su situación. En este sentido la “retórica del amor” (Camus y de la O, 2014) promueve una identificación con la familia empleadora a través de la clave de ser “parte de la familia” (Boggio, Funcasta y Cantabrana, 2020).

La presente tesis pretende aportar a la temática centrándose en los procesos de construcción identitaria de las trabajadoras domésticas.

El texto a continuación se encuentra organizado en 6 capítulos, las cuales componen grandes bloques del cuerpo de la tesis. En el capítulo 1 a continuación de la Introducción se encontrarán las Conexiones teóricas, la cual habitualmente se conoce como marco teórico. La decisión de titularla de esta manera se debe a la variabilidad de referentes que se utiliza, donde a través de su heterogeneidad se va “tejiendo” líneas de sentido.

En el capítulo 2 se exponen los estudios que se consideran antecedentes relevantes para esta investigación. El problema de investigación se plantea en el capítulo 3, en el capítulo 4 se presenta la estrategia metodológica utilizada, el 5 expone los resultados de la investigación y por último el capítulo 6 se ocupa de las Consideraciones finales.

1. Conexiones teóricas

1.1 Desde dónde construimos realidad, lo epistemológico

En lo que refiere a la producción de conocimiento sobre el trabajo doméstico remunerado, su interés es bastante reciente. En los años 70 del siglo pasado se observa que las herramientas conceptuales para describir formas tradicionales de trabajo no resultan adecuadas. El hogar como espacio laboral interpela la oposición espacio público, espacio privado. Son los estudios feministas los que aportan al análisis de las diferentes dimensiones implicadas desde una perspectiva histórica e interseccional.

Cabe señalar que esta temática y su tratamiento en los procesos de producción de conocimiento cobra un interés particular en el contexto latinoamericano, por los marcos de colonialidad interna que podemos identificar. Asimismo, la articulación del enfoque desde los procesos de construcción identitaria resulta novedoso y un desafío para esta investigación.

De este modo, por una parte serán tomados los aportes teóricos de autores de diferentes disciplinas que contribuyen a la delimitación y comprensión de la problemática de investigación.

La apuesta a un abordaje interdisciplinario que combine diferentes perspectivas es requerida por la complejidad que compone el campo del trabajo doméstico remunerado en articulación con los procesos de construcción identitaria. .

Esta investigación intenta salirse de las seguridades disciplinarias que han generado su objeto de estudio y sus modos de conocerlo. Para acercarse a la complejidad del campo de investigación desde un abordaje que se apoye en múltiples referencias teóricas, para de esta manera aportar grados de claridad a la multicausalidad y la complejidad. A su vez apuesta a que las

narrativas de las participantes y el conocimiento que poseen de las relaciones que componen su realidad ocupen un lugar central. Promoviendo el diálogo de saberes donde participen tanto los conocimientos que poseen las trabajadoras sobre sí mismas, como los saberes científicos sobre la temática.

Por otra parte, para poder ubicar la producción de conocimiento en relación a esta temática, en el contexto de Latinoamérica y comprender la apuesta a este diálogo de saberes resulta de interés ubicar el marco de esta investigación, haciendo una reseña deconstructiva desde un punto de vista decolonial sobre cómo se han construido los modos de producción de conocimiento en las ciencias. De esa manera se busca dar sentido al modo en que se concibe la producción de conocimientos en esta tesis.

Es necesario incluir al saber como una dimensión de la colonización que se llevó a cabo sobre el continente Americano, imponiéndose sobre otras maneras de concebir-construir la realidad.

Los abordajes enfocados en las causas y sus efectos surgieron en un momento sociohistórico donde se dividió aquello entendido como realidad con el cometido de controlarla, pasando a ser la manera en que se concibió la ciencia. Los mismos generan hasta el día de hoy dificultades para abordar los problemas en toda su complejidad.

En un artículo titulado “Decolonizar la Universidad, la hybris del punto cero y el diálogo de saberes” el filósofo colombiano Santiago Castro-Gómez (2007) aborda el tema de la colonialidad del saber. Apoyado en el sociólogo Edgardo Lander, el cual ha investigado la relación entre la universidad latinoamericana y la colonialidad del saber. Parte de esta base para desarrollar su conceptualización de la hybris del punto cero.

Siguiendo sus planteos la formación universitaria en su generalidad favorece una mirada del mundo desde la perspectiva hegemónica del norte. La estructura arbórea del conocimiento y de la universidad, produce la idea de que los conocimientos tienen sus jerarquías, especialidades, límites, que marcan la diferencia entre unos campos del saber y otros, fronteras epistémicas que no deben ser transgredidas, cánones que definen sus funciones y procedimientos.

Esta estructura se eleva socialmente como el lugar privilegiado donde se producen conocimientos, la universidad es concebida como el órgano controlador del conocimiento de la sociedad, entre el conocimiento útil e inútil,

entre doxa y episteme. Esta disposición de la universidad reproduce un modelo (arbóreo, disciplinar y fiscalizador) epistémico moderno/colonial.

Dicho paradigma surge a partir del Siglo XV, y produce una ruptura con el modo en que los seres humanos veían la naturaleza, se comienza a dejar atrás una visión orgánica del mundo, donde la naturaleza, el hombre y el conocimiento formaban parte de un todo interrelacionado. Esta visión comienza a quedar en un lugar subalterno, al producirse la expansión-formación del sistema mundo capitalista y la expansión colonial de Europa.

Uno de los efectos de esta expansión es lo que De Souza Santos (2010) llama “epistemicidio” para referirse a la destrucción de los conocimientos de los pueblos colonizados. Lo cual tiene sus efectos hasta nuestros días en la producción de conocimiento, debido a que el fin del colonialismo en su expresión política no significó su fin en la cultura, las mentalidades y subjetividades, continuando su reproducción al interior de las sociedades.

Se produce la división entre los objetos y los sujetos, el universo orgánico interrelacionado es separado en partes, a su vez cada parte es separada en partes más pequeñas, para luego recomponerlo según un sistema pre-armado, desde el cual el observador ocupa un lugar neutral.

El lugar del observador desde este modelo denominado hybris del punto cero, refiere al “pecado” de desmesura, el lugar que se quisieron dar los mortales de colocarse en el lugar de dios, un punto de vista sobre todos los otros puntos de vista pero sobre el cual no hay otros puntos de vista, una plataforma inobservada de observación (Castro-Gómez, 2007).

Las universidades modernas encarnarían la hybris del punto cero, dividiendo la realidad en disciplinas con sus respectivos objetos de estudio, concentrando su tarea en el análisis de partes pequeñas, dejando de lado la conexión entre los diversos componentes de realidad. Para esta concepción del conocimiento es imprescindible lo disciplinar en la efectuación del recorte de un ámbito de realidad, construyendo sus fronteras respecto a otros.

Uno de los modos de lograr esta operación es inventarse los orígenes de la disciplina, se lleva a cabo la construcción de un mito con sus respectivos fundadores. Los cánones de cada una son los dispositivos de poder que funcionan fijando los conocimientos en lugares fácilmente identificables y manipulables (Castro-Gómez, 2007).

En el momento sociohistórico actual la tendencia se inclina a que la universidad está perdiendo poco a poco su lugar de poder, pasando paulatinamente a primer plano otra institución productora de conocimientos que se encamina a la hegemonía, la empresa transnacional. Pierde fuerzas un modelo de alianzas entre Universidad- Estado y se empodera la alianza Conocimiento-Mercado.

Estas consideraciones interpelan la producción de conocimiento y más aún cuando se trata de investigar y escribir en relación al trabajo doméstico remunerado. Resulta de interés puntualizarlo, con el propósito de advertir sobre la dimensión de las relaciones Saber-Poder que hacen parte de las fuerzas que moldean las tendencias de las agendas de investigación y financiación. Así como el compromiso de mantener una vigilancia epistemológica, al decir de Bourdieu, una vigilancia sobre las grandes construcciones que oscurecen la comprensión de aquello que es vivido en el acontecer de la vida de las personas. El desafío es el de atender a los procesos de producción de conocimiento como formas de hacer visibles posiciones y relaciones que antes permanecían oscuras, de hacer mejores preguntas sobre lo que aun necesitamos saber, preguntas que puedan hacer sentido para las personas que habitan esos lugares en primera persona.

De este modo, se presenta como ineludible la vía de un diálogo de saberes cuidadoso de las perspectivas de las participantes.

Es por lo expuesto que la tesis se interesa en las dimensiones de la reproducción de la colonialidad, incluyendo a la producción de conocimiento como parte de la misma. A la vez apuesta por un modo de exponer las narrativas que intente salirse de la actualización del epistemicidio, para lo cual los relatos generados junto a las participantes tienen un lugar central.

1.2 Capitalismo y trabajo doméstico mirado desde el Sur

El trabajo es “una actividad coordinada de hombres y mujeres, orientada hacia una finalidad específica, que es la producción de bienes y servicios que tengan una utilidad social” (Neffa, 1999, p.11). Constituye un derecho humano fundamental y un deber social, a la vez que el mismo resulta un espacio privilegiado para la construcción de relaciones sociales. Cabe distinguir que el

empleo refiere al tipo de relación laboral, su duración en el tiempo, la remuneración percibida, a las protecciones sociales que otorga el derecho laboral y los convenios colectivos. Se trata de “una relación que vincula el trabajo de una persona con una organización dentro de un marco institucional y jurídico que está definido independientemente de aquella, y que se constituyó antes de su ingreso en la empresa” (Neffa, 1999, p.12). Las condiciones de empleo son reguladas por los Estados.

Tal como mencionaba con anterioridad, el trabajo doméstico remunerado tiene algunas particularidades en relación a las formas clásicas de análisis del trabajo y el empleo. Además de las características propias de las tareas (algunas son comunes a otras ocupaciones que implican cuidados como la enfermería o la enseñanza) y del espacio del hogar donde se desarrolla la misma, se agrega que los empleadores no son una empresa, se rigen por otras lógicas.

Por ello se hace imprescindible la consideración del trabajo doméstico y el trabajo doméstico remunerado desde una perspectiva histórica. En este marco, encontramos que el espacio doméstico fue tardíamente valorado desde las ciencias sociales. La teoría feminista y los estudios de género se interesaron en la vida doméstica, promoviendo la discusión académica sobre su centralidad en las relaciones del sistema productivo.

Federici (2016) analiza la transición del feudalismo al capitalismo enfocándose en el punto de vista de las mujeres, el cuerpo y la acumulación originaria. El término acumulación originaria fue desarrollado por Marx en el tomo I de su obra *El Capital*, dicho término sirve como sustento para caracterizar las condiciones que dieron lugar al desarrollo de las relaciones capitalistas. Analiza los cambios producidos en las relaciones económicas y sociales con la llegada del capitalismo. De este modo, revela las condiciones estructurales que dieron lugar a la sociedad capitalista.

Marx examina el proceso de acumulación originaria desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y el desarrollo de mercancías. Es importante desde una perspectiva de género el análisis tomando el punto de vista de los cambios que introduce dicha acumulación en la posición social de las mujeres y la producción de la fuerza de trabajo. Este enfoque habilita una perspectiva histórica para poder desnaturalizar lo social.

El capitalismo surge mientras se lleva a cabo la casa de “brujas” sistemática, la cual acabó violentamente con el poder que tenían las mujeres en la esfera pública y sobre su función reproductiva, degradando su condición, se prepara el terreno para su remisión al hogar con la creación del ideal de la familia nuclear (Federici, 2016).

La autora propone abordar el proceso de acumulación originaria en su dimensión de actualización. Se recurre al mismo cada vez que el sistema capitalista necesita reestructurarse para sobrevivir. Los avances de la globalización capitalista suponen el retorno a los aspectos más violentos de la acumulación originaria, conllevando a la guerra, el saqueo, la expulsión de campesinos de sus tierras, la degradación de las mujeres como condiciones intrínsecas a la existencia del capitalismo en cualquier época.

En el inicio del capitalismo (S XVII-XVIII) se llevó a cabo una operación de división del campo social en esferas, entre lo público y lo privado, con las cuales también se efectuaba una división sexual del trabajo. A la esfera pública correspondía las tareas del ciudadano, coincidente con el modelo de hombre blanco occidental, el cual gozaba de derechos y obligaciones a través del contrato social que lo vinculaba a un cuerpo social. Junto a este contrato social hay un contrato sexual mediante el cual se le adjudica un lugar a la mujer en el mundo privado, a través de la familia nuclear accede a una serie de obligaciones que se le asigna, de cuidados del hogar, reproducción y crianza de los hijos (Pateman, 1996).

En la actualidad las zonas de mayor desarrollo presentan en su constitución recomposiciones del rol tradicional de la mujer (el cual la colocaba apegada a lo doméstico) debido a su inserción al mercado laboral. Junto al envejecimiento poblacional y las deficiencias en los sistemas de seguridad social han contribuido a producir una creciente demanda de mano de obra migrante en los países más ricos para la realización de los trabajos domésticos y de cuidados. Se genera de esta manera una internacionalización de las tareas de reproducción social, esta “industria del cuidado” importa el “amor” desde los países pobres hacia los países ricos (Hochschild, 2008). La mayor parte de estas tareas son realizadas por mujeres debido a que ha sido el rol que se le ha adjudicado históricamente, las cuales envían remesas a sus países de

origen conformando lo que se ha dado a llamar circuitos de sobrevivencia (Sassen, 2006).

Las mujeres en diferentes partes del mundo están siendo integradas en una nueva división del trabajo, que se aprovecha de la mano de obra de mujeres de regiones más empobrecidas (África, Asia, Latinoamérica) en beneficio de la reproducción de zonas más desarrolladas (Federici, 2013).

El trabajo doméstico se caracteriza por aquellas actividades que se llevan a cabo dentro del hogar, aportando a la reproducción de un estilo de vida, afirma la condición de la casa y con ella la clase, a la vez que el acceso a recursos y finanzas. De esta manera se mantiene el estatus social de quien contrata trabajo doméstico, se liga la organización del hogar con el lugar ocupado dentro de las relaciones sociales más amplias (Anderson, 2000).

El mismo se diferencia de otros trabajos por el modo en que se le ha adjudicado a la mujer, como un atributo natural de su psique y personalidad femenina. Es caracterizado como una necesidad interna, una aspiración, siendo naturalizado históricamente como parte natural de la misma, generando dificultades al momento de ser reconocido como trabajo. En sus inicios estaba destinado a no ser remunerado, de ahí sus efectos naturalizantes atribuidos como parte del ser femenino (Federici, 2013).

Locke uno de los pensadores más importantes del liberalismo, sentó las bases para la división de la sociedad en esferas, las cuales consistían en una esfera pública y una privada. Sostuvo que el poder político solo se puede ejercer sobre individuos adultos, libres e iguales, y con el consentimiento de los mismos. Dicho poder no debía confundirse con el ejercicio del poder del padre sobre los hijos en la esfera de lo privado y familiar, ya que esta relación era natural y terminaba con la mayoría de edad, cuando los hijos varones adquirían su libertad e igualdad. En el hogar debía prevalecer la voluntad del marido sobre la esposa subordinada, en el entendido que por naturaleza este era superior, la esfera privada cortaba de este modo los hilos con lo político (Pateman, 1996).

Desde ahí se fundamentaron algunas de las bases filosófico políticas para el desarrollo de una sociedad moderna desigual entre hombres y mujeres, con una organización patriarcal donde las segundas se subordinan a los primeros,

a la vez que se le adjudica a dicha desigualdad los atributos de ser parte de la naturaleza de hombres y mujeres.

Resulta de interés situar también estas relaciones en el contexto de América Latina, donde se observan prácticas que responden a una colonialidad interna que persiste en el tiempo, y que da lugar a relaciones de criadazgo. Algunos textos clásicos como el de Chaney y García Castro (1989) o más recientes como el de Camus y de la O (2014) sitúan claramente estas cuestiones en el contexto latinoamericano.

En este escenario de relaciones sociales y laborales esta investigación se interesa por los procesos de construcción de Identidad en estas trabajadoras, desde una concepción psicosocial y relacional de la misma.

1.3 Modos de concebir la identidad:

La identidad resulta de gran interés para la Psicología Social como un concepto relacional, que enlaza lo psicológico y subjetivo y lo social y colectivo,

Históricamente ha sido un concepto polisémico dentro de las ciencias humanas y sociales. Un intento por trabajar interdisciplinariamente la identidad fue el seminario desarrollado entre el 25 de noviembre 1974 al 3 de marzo de 1975 en el marco del Collège de France. Este se desarrolló en una de las dos horas semanales del curso de Levi-Strauss, organizado por Jean-Marie Benoist. En este transcurso de tiempo cada lunes un invitado de alguna disciplina exponía sobre el tema de la identidad, seguido de una discusión, fueron grabadas las exposiciones y dieron lugar a un libro llamado “La identidad” (Bertholet, 2005).

Algunas de las problemáticas que se desprenden del seminario refieren a una identidad de cada cultura o de cada sujeto y por otra parte la identidad humana universal del hombre consigo mismo. Estos aspectos son deconstruidos desde los aportes que se presentan generando nuevas líneas para estudiar la temática. Algunas de estas líneas problemáticas oscilan entre lo invariable por una parte y la diferencia con respecto a la identidad por otra (Levi-Strauss, 1981). Dichos términos son centrales en la temática hasta nuestros días, dando lugar a malentendidos y laberínticos callejones sin salida a nivel teórico.

Nos previene Levi Strauss (1981) “se diría que la identidad se reduce menos a postularla o a afirmarla que a rehacerla, a reconstruirla, y que toda utilización de la noción de identidad comienza por una crítica de dicha noción” (p. 368).

El punto final de dicho seminario propone un giro para salirse del sustancialismo, planteando a la identidad como un fondo virtual al que es necesario hacer referencia para explicar ciertos estados de cosas, pero esto no quiere decir que tenga una existencia real (Levi-Strauss, 1981).

Este final sirve de punto de partida, a modo de brújula, orientadora en las formulaciones teóricas que se desplegarán líneas abajo. Algunas ideas del mismo serán retomadas en diálogo con otros autores, destacándose algunos conectores que siguen siendo problemáticos en lo contemporáneo, como lo es la noción central de construcción de identidad, la cual se intentará abordar generando conversaciones locales entre conceptos de diferentes propuestas disciplinarias.

Dentro de la filosofía la identidad y la diferencia son temas recurrentes, persistiendo desde la época presocrática hasta la actualidad. A su vez la psicología también aborda esta problemática, utilizando estos conceptos en su abordaje de los modos de existencia humano, se generan problematizaciones en diálogo entre ambas disciplinas. La identidad aporta a entender el proceso mediante el cual se llega de la diversidad del objeto de estudio a un grado de unidad.

Los pensadores llamados presocráticos van a intentar explicar cómo se ordena el mundo, ya no desde los mitos como era la forma habitual, sino desde la filosofía presocrática. Heráclito sería considerado el pensador de la transformación, para este todo está en flujo constante y no permanencia. Por otra parte Parménides afirmaría que la esencia de todas las cosas era la permanencia, la inmovilidad, defendiendo la identidad como principio (Lopez y Moreira, 2014).

Esta visión corresponde a una lectura moderna de las propuestas de estos pensadores, donde habitualmente se toma partido por uno de ellos en una forma de dogmatismo, contraponiéndolas o imponiéndose una visión sobre la otra como antagónicas. En cambio los filósofos expusieron su pensamiento pero no lo plantearon de la manera en que se hizo desde la lectura moderna, ni

preocupados por desplegar una rivalidad. Otros autores han tomado la tarea de intentar una vía alternativa para la resolución del problema.

Heidegger por su parte retoma el problema, partiendo de la destrucción de las interpretaciones que la filosofía moderna ha realizado de los argumentos de los presocráticos. Coloca la lupa en el problema, señalando que la identidad y la diferencia no son necesariamente dicotómicas. Propone que la identidad es la múltiple pertenencia del hombre al ser, refiere a la apropiación mutua de hombre y ser, se relaciona con el horizonte histórico en que cada humano se inserta en el mundo (Lopez y Moreira, 2014).

Aparece el horizonte histórico en composición con lo humano, es en este “acontecimiento de transpropiación” (Heidegger, 1957) que lo humano y lo histórico se pertenecen mutuamente.

En la modernidad tuvo auge un modo de concebir la identidad, su preocupación fue construirla y mantenerla fija, encontrar la esencia de la misma, mantenerla estable. En cambio la época contemporánea trata de evitar la fijación y apuesta por mantener la diversidad de opciones, proponiendo reconstruir el concepto moderno de identidad (Heffes, 2012).

Según Heffes (2012) es en la modernidad que tiene centralidad el concepto de identidad y hacia lo contemporáneo va perdiendo su potencia explicativa como tal, por lo cual se encuentra en constante proceso de reconstrucción.

Identidad y alteridad son categorías que se implican mutuamente, siempre van en par una imbricada en la otra, es en su relación que se produce la diferencia y singularidad. Una necesita de la otra, no hay una identidad posible sin esa otredad que le marque lo extraño a ella y a la vez conduce a lo parecido, esto hace posible un nosotros en contraposición a lo extraño.

El auge de las identidades en las ciencias sociales se dio a partir de los años 60 junto a las diversidades a nivel social, el concepto aparecía relacionado a las “políticas de identidad”. Desde ahí, se ha entendido la identidad como un conjunto de criterios de definición de un sujeto, un sentimiento interno, formado por diversos sentimientos (de unidad, de coherencia, de pertenencia, de valor, de autonomía, de confianza) organizados en torno a una voluntad de existir (García, 2007).

Hay coincidencia entre diferentes autores de que el concepto de identidad está relacionado al yo, es un concepto moderno, un intento por parte de los individuos de construir una narrativa sobre sí mismos que les permita manejar la incertidumbre y construir un proyecto futuro (Giddens, 1995; Vera & Valenzuela, 2012). En el mundo medieval la identidad no era un tema de preocupación, las divisiones público-privado no estaban delimitadas claramente. El conjunto social aparecía como un todo estratificado y ordenado, había un conocimiento del lugar en tanto territorio y espacio social que hacía de refugio a lo extraño e inesperado.

Según Heffes (2012) la idea central en la edad media era que las personas nacían, transcurría su vida y morían en el lugar al cual habían sido asignados, de este modo el pasado y el futuro no generaban incertidumbres. En los siglos que siguen a la disolución del mundo medieval, se abre un nuevo panorama, donde desaparece la certeza de pertenecer a un estamento. Con esto aparece la posibilidad de explotar los talentos personales para un futuro más promisorio.

Vera & Valenzuela (2012) tomando aportes de diversos autores hace referencia a diferentes usos del concepto de identidad: (a) la que agrupa definiciones centradas en el autoconcepto, identidad de género, identidad racial y étnica; (b) la que es derivada de las relaciones interpersonales entre roles; (c) se define por la percepción del yo perteneciendo a un grupo social amplio; (d) implica al individuo en la participación activa en la construcción de un proyecto que unifique al colectivo.

Se puede observar una oscilación entre un modo que se enfoca solamente en lo social para entender la identidad y un modo que la aborda desde lo individual. La primer opción entiende al individuo como una suerte de maquina social, sobredeterminado por la estructura social, producto del aprendizaje que hace de la misma. Esta perspectiva desconoce los procesos creativos e innovadores. Por su parte dentro de los modos psicologizantes de entender la identidad, se destacan el psicoanálisis y los que se centran en el estudio de las bases biológicas del comportamiento. Las principales críticas que recibe el psicoanálisis, cuestionan el planteo de que exista una estructura inconsciente que sea más o menos la misma en todos los individuos y que supere las fronteras culturales o simbólicas. Por su parte las explicaciones

centradas en la biología, rechazan la naturaleza simbólica del lenguaje con el cual se interpreta al yo y la cultura. Mediante la cual se dan una serie de significados que van más allá de las bases biológicas del comportamiento de las personas. A su vez las teorías centradas en la explicación biológica pueden llevar al segregacionismo, la discriminación y violencia contra personas que sean consideradas inferiores (Pujal, 2004).

Pujal (2004) destaca el caso del socioconstruccionismo en el abordaje de la identidad, este pone gran énfasis en la dimensión sociohistórica de la identidad.

La autora refiere al abordaje de la siguiente manera:

En este sentido, la concepción de self dominante en Occidente, según la cual es considerado como “independiente, autosuficiente, autónomo y separado de los otros, con un núcleo interior del que surge todo, es decir, con atributos internos que son interpretados como los motivos del comportamiento individual”, es contextualizada y considerada a la luz del contexto histórico que la ha hecho surgir (Pujal, 2004. p. 135).

En un recorrido por los últimos tramos históricos se puede observar cómo en el romanticismo del siglo XIX, se le atribuía al individuo ciertas características relacionadas a la profundidad personal, pasión, alma, creatividad, moral, daban al sujeto un vocabulario que hacía posible relaciones fuertemente comprometidas. Con la llegada del siglo XX y la visión moderna del mundo, este vocabulario empieza a ser visto como una desviación, la identidad romántica es convertida en un lugar de los inadaptados (Pujal, 2004).

A partir de la construcción de la identidad moderna, se comienza a ver al individuo atravesado por la razón y la capacidad de observación. Esta visión atraviesa las ciencias, los negocios, los modos de gobernar y las relaciones personales. En este sentido la psicología ha cumplido un rol en la construcción de un individuo conveniente a este orden social (Pujal, 2004).

Pujal (2004) hace referencia al yo saturado, el cual se relaciona con el tipo de construcción de identidad que surge como consecuencia de la crisis de la etapa romántica y la moderna. El mismo está vinculado a la condición posmoderna que en parte ha sido posibilitada por el avance de las nuevas tecnologías, las cuales han transformado las formas de vida, las relaciones sociales y se han intensificado los intercambios.

Estos intercambios generan un fluir cultural deslocalizado del territorio geográfico, es un fluir por todo el globo en el cual los sujetos pueden apropiarse arbitrariamente de los contenidos. Es necesario precisar que la identidad se realiza en lo cultural, pero a su vez las personas se relacionan de modos diversos con lo cultural. Eso hace a la diversidad de modos de estar en el mundo y percibirse en relación al mismo.

Lo cultural abarca los procesos sociales de producción, circulación y consumo de la significación que se dan en la vida social.

Lo cultural refiere a la dimensión de las diferencias, los contrastes, matices, comparaciones que articulan las fronteras entre diferentes sujetos (Canclini, 2008). La identificación entre los miembros de un grupo entre sí y como otros los identifican como pertenecientes al mismo. A su vez las interacciones y diferenciaciones de otros grupos los constituyen en grupos étnicos. Los cuales comparten sentidos en común y pertenencias, se definen en la interacción, construyendo fronteras que se imbrican entre si (Barth, 1976).

Por lo tanto la antropología aporta claridad planteando que la identidad se da en lo cultural y con las diferentes pertenencias étnicas, aludiendo a quiénes somos y quién son los otros, la representación de si mismo con respecto a los demás. Implica hacer comparaciones entre gentes para encontrar semejanzas y diferencias.

Lo cultural resulta como constitutivo de las diferencias, a su vez produce afinidades mediante las pertenencias sociales. La identidad es comprendida para los fines que interesan a esta investigación en construcción con los materiales culturales disponibles en las redes sociales que integran las personas y lo disponible en lo social más amplio (Gimenez, 2010).

Estos procesos de construcción de identidad refieren a lograr cierta continuidad entre lo que se ha sido en el pasado y lo que se es, por otro lado con lo que la sociedad ve y espera del sujeto (Pichon-Riviére y Pampliega de Quiroga, 2012).

En esta investigación la identidad es concebida como relacional, en continua construcción, y entendida como un relato hecho de ensamblajes “que ofrece coherencia y continuidad a la confusión de la experiencia” (Bruner, 2003, p.107). Siguiendo a Bruner podemos afirmar que es la narrativa la que nos permite construir identidad. Contándonos nos construimos.

Una narración creadora del Yo es una especie de acto de balance. Por una parte, debe crear una convicción de autonomía, persuadirnos de que tenemos una voluntad propia, una cierta libertad de elección, un cierto grado de posibilidades. Pero también debe ponernos en relación con un mundo de otras personas, con familia y amigos, con instituciones, el pasado, grupos de referencia. Pero al entrar en relación con la alteridad, queda implícito un compromiso con los demás que obviamente limita nuestra autonomía. Parecemos virtualmente incapaces de vivir sin ambas cosas, la autonomía y el compromiso, y nuestras vidas buscan equilibrarlas. Y así también sucede con los relatos del Yo que nos narramos a nosotros mismos (Bruner, 2003, p.113).

Algunos autores han abordado diferentes matices de la identidad que son operativos para abordar el tema, por un lado describen una autoidentidad, la cual está relacionada con la visión que tiene el sujeto de si mismo y la visión que este se construye de los otros observándolo (metaidentidad). Esta visión de los otros sobre el si mismo no necesita ser aceptada pasivamente pero no puede ser ignorada, aunque se la rechace esta es incorporada como rechazada en el proceso de construcción de identidad. Por lo tanto autoidentidad y metaidentidad se construyen enlazadas una con la otra (Laing, Phillipson & Russell, 1973).

Estos procesos tienen que ser entendidos en negociación a través del juego yo/nosotros/otros y varía dependiendo de la relación que se mantenga con la organización material del mundo, así como las diferentes prácticas que se efectúen en la transformación de este (Hernando, 2015).

A través de las acciones del sujeto para transformar el mundo desde el contexto en que transita su vida, se producen luchas cotidianas por el acceso a bienes materiales y simbólicos. Es la organización material misma en la que se está inmerso a través del contexto social al cual se pertenece, la que va a generar los diferentes horizontes de posibilidad y aspiración.

Los procesos de construcción identitaria se darán a través de las diferencias, en la articulación singular de formaciones discursivas con ámbitos históricos e institucionales específicos (Hall, 2011).

En concordancia con Barañano (2010):

Los seres individuales, igual que los colectivos, no adquieren existencia más que a través de las relaciones que les unen. Cada individuo y cada grupo existen en y por su relación con los otros, por su posición en un sistema de relaciones. La identidad -el concepto de yo- y la identificación colectiva -la noción de nosotros- se adquieren por la/s persona/s a través de la interacción con otros, con quienes se comunican y relacionan (p. 96).

Esta relación con otros tiene sus características; vuelve a tener un peso importante la modernidad, las instituciones que la hicieron posible y su transformación a la luz de lo contemporáneo. La identidad en la época contemporánea remite al yo saturado, a la diversidad de escenarios en que se despliega la construcción de identidad. A su vez es de menester situar el caso para América Latina donde la modernidad tuvo sus características distintivas. Se dio como efecto de un proyecto colonial el cual posibilitó que la misma se construyera en otras latitudes, a la vez que tuvo un mestizaje con otras tradiciones culturales, a las cuales se quiso borrar y sobrevivieron mezcladas con lo moderno, dando lugar a una hibridación cultural.

Es en estas mezclas socioculturales donde se cruza lo tradicional y lo moderno, no son solo estrategias corporativas sino que se despliegan en la vida cotidiana, donde se cruzan e hibridan tradiciones con tecnología moderna. En su clásico libro "Culturas híbridas" García Canclini (1990) hace referencia a las migraciones de los campesinos a las ciudades, en las cuales adaptan sus saberes al nuevo contexto. Y a los obreros cuando se adaptan a las nuevas tecnologías sin perder sus creencias de antaño, a su vez el autor toma los ejemplos de las expresiones culturales en la música, donde se mezcla música clásica con jazz, folclor, tango y salsa, se cruza las tradiciones cultas y populares.

1.3.1 Identidad y fronteras.

Es de importancia detenerse en un apartado sobre las fronteras, ya que a través de ellas se van configurando las identidades. Los diferentes modos de construcción de fronteras generan efectos de distintos tipos y dimensiones. En muchas situaciones nos une a otros borrando fronteras y nos hace sentir como un nosotros, conformando una identidad colectiva se borra por momentos esas

fronteras que existían. Por otra parte y al mismo tiempo del borrado se construyen otras fronteras con respecto a diferentes grupos y referencias simbólicas. El nosotros busca un otro para diferenciarse, para existir y persistir afirmándose en las diferencias, a través de reafirmar la identificación con los semejantes, se marca a los diferentes.

En el plano individual el yo se diferencia de la alteridad, de lo desconocido, prendiéndose a un territorio conocido, a su vez se diferencia del otro y en ese proceso lo va construyendo como diferente, en el mismo movimiento su identidad aparece como singular, única.

La frontera se presenta como un concepto-objeto difuso que a su vez es un concepto-metáfora, por un lado están las fronteras físicas territoriales y por otro las culturales, simbólicas (Grimson, 2000)

Grimson (2000) explica que las fronteras presentan límites, los cuales son construidos con determinados marcadores, en otras épocas cuando una población se apropiaba de determinado territorio y un extranjero penetraba dicho espacio, estaba cometiendo un sacrilegio. La diferencia histórica que separa la época actual de anteriores tiene que ver con que ese sacrilegio era de tipo mágico-religioso, en la actualidad se ha secularizado y convertido en una cuestión jurídica. En ambos casos el extranjero que invade el territorio es considerado moralmente inferior.

El autor mencionado se interesa en el análisis de las fronteras políticas, las fronteras que dividen los diferentes Estados. Pero es de interés para pensar las fronteras en lo cotidiano dentro de un mismo Estado. Las fronteras materiales que separan a unas poblaciones de otras, construyendo los márgenes de las ciudades. Espacios en que los habitantes viven al borde del acceso a bienes y servicios, a la vez que se intensifica la lucha por el acceso a los mismos, en un aumento progresivo de la violencia en la convivencia cotidiana.

Es esta violencia la que es publicitada por los medios de comunicación, donde los privilegiados de la sociedad de consumo ven perplejos a sus semejantes de los márgenes. A la vez que se agita el imaginario social del pobre peligroso por su carga de violencia.

Esto puede ser de interés para ubicar a las trabajadoras domésticas y su construcción identitaria en relación a estos imaginarios. Las trabajadoras en

sus recorridos deben atravesar diversos territorios físicos y simbólicos para ir a su lugar de trabajo, al llegar, carga con este potencial imaginario de peligrosidad, por lo cual deberá pasar determinadas pruebas para ir borrando la carátula de amenaza para los privilegiados.

En concordancia con lo anterior, es de destacar los ritos de pasaje, estos refieren a determinados modos de repetición y pruebas que se deben llevar adelante para poder traspasar la frontera. A través de dichos ritos los sujetos o poblaciones van siendo aceptados a circular dentro del territorio del otro. Los ritos de paso están compuestos por diferentes tipos, los hay de separación que trabajan en mantener separados a unos de otros, los de margen que están en medio entre dos pasajes y los de agregación que se dan cuando se logra pasar la frontera para empezar a formar parte del nuevo territorio (Grimson, 2000).

Estudiando los límites que constituyen las fronteras es posible acceder a aquello que un grupo o una identificación incluyen o excluyen, así como los mecanismos a través de los cuales construyen esas diferencias. Las cuales en muchos casos se articulan en forma de desigualdad (Grimson, 2005).

Grimson (2011) basándose en las propuestas del antropólogo Evans-Pritchard distingue dos nociones, la “distancia física” y la “distancia estructural”. Las mismas son útiles para pensar las fronteras y la construcción de identidad. La distancia estructural tiene que ver con la distancia entre grupos pero basada en los valores que poseen, es decir que pueden estar muy cercanos físicamente pero muy lejanos simbólicamente o viceversa.

Estas nociones siguen siendo muy actuales, en tiempos de globalización de las comunicaciones, una persona puede vivir físicamente muy cercana de su vecino, pero sentirse simbólicamente más cercano de alguien que esté en otra parte del planeta.

Por otra parte las fronteras se pueden cerrar o abrir, a la vez la identificación tal como se la maneja en los estudios sobre grupos en antropología puede ser parcial. O sea sentirse cercano de alguien en ciertos aspectos simbólicos y lejanos en otros. Para lo cual la frontera se abre para determinadas cosas y se pone el límite para otras.

Para despejar dudas sobre esto se acudirá a Grimson (2011), el cual aclara las nociones de atributo, vínculo y pertenencia. Nos dice que un atributo

visto desde un punto de vista objetivista puede ser explicado a través de la distinción señalada por Marx acerca de la “clase en si”, que sería un atributo que tiene en común cierta gente por el hecho de estar ubicado en determinada clase. Y la “clase para si” que refiere al sentimiento de pertenencia a dicha clase social y el papel que desempeña la misma en la sociedad. También puede ser abordado el atributo a través de la clasificación social, como por ejemplo ser blanco, negro, pobre, indio. No habría una relación entre este atributo y el sentimiento de pertenencia de las personas.

Grimson (2011) especifica que las personas con atributos diferentes se comunican constantemente, esas comunicaciones pueden construir identificaciones comunes y también favorecer las identificaciones distintivas.

Resulta de interés para esta investigación articular esta forma en la que se conciben los procesos de construcción identitaria y que se problematizan en el ámbito de las relaciones del trabajo doméstico remunerado, con las concepciones de salud, bienestar y sufrimiento.

1.4 Enfoque de la salud y Psicología Social

La salud y la enfermedad son parte del proceso de la vida. En la definición clásica de la OMS (1948) la salud es el estado de completo bienestar físico, mental y social y no se refiere solamente a la ausencia de enfermedad. Esta concepción es un gran adelanto para comprender al ser humano desde un enfoque integral. Sin embargo, desde una perspectiva crítica podemos señalar que tiene el efecto de volver al estado previo de lo que quiere superar, es capturada por el lenguaje en su enunciación, no pudiendo despegarse del lugar. De este modo intenta superar los reduccionismos, pero lo efectúa pegando términos unos con otros sin problematizar la operación de corte (físico, mental, social), queda naturalizado que estas dimensiones del ser humano son compartimentos aparte, dimensiones que existen cada una por sí misma.

Estas conceptualizaciones han sido tomadas como una realidad, olvidando el proceso histórico que las hizo posible. Desconociendo que el individuo ha sido una construcción de la modernidad, junto a la cual se ha creado su par antinómico la sociedad. Se produjo el olvido y luego los territorios disciplinares

que se ocuparon de ellos, para posteriormente intentar crear puentes, relaciones entre esa separación (Fernández, 1999).

Lo cual nos lleva a preguntarnos, partiendo de que las mismas tienen efecto en la producción de la realidad, si solamente estas dimensiones están implicadas en los procesos de salud y en su acceso.

La definición de la OMS si bien es un gran avance hacia integrar diferentes aspectos en un enfoque holístico, acota las dimensiones implicadas, siendo muy generalista. Otro hito importante es la Declaración de Alma-Ata en 1978 que pone de relieve la relación entre la salud y el desarrollo económico y social, la existencia de inequidades en salud, y la necesidad de intervenir sobre los determinantes sociales en salud, abordados por la Comisión de Determinantes en Salud creada por la OMS en 2005.

Es importante tener en cuenta los territorios en que se juegan dichos procesos, así mismo la dimensión sociohistórica, las condiciones materiales de vida, y los significados culturalmente situados que dan sentido para que ciertos estados de cosas sean tomados en el margen de lo saludable o enfermo.

La Psicología Social nos permite interrogar estas definiciones, analizar que dichas divisiones fueron operaciones de simplificación para estudiar los fenómenos humanos en determinados momentos de la historia. Las mismas responden a las limitantes del conocimiento de la época en que se montaron dichos artefactos disciplinarios, por lo tanto son producto de un modo histórico de comprender-producir la realidad. Es inseparable el saber de su implicación en la producción de realidad, a medida que se montan los aparatos de conocimiento de los fenómenos, como efecto se va generando lo que se pretende estudiar.

Es así que lo físico, mental, social implicado en la definición no es inocuo, al estar montado el aparato divisorio del conocimiento se produce dicha realidad. Lo que pasa desapercibido con la articulación de estas dimensiones es el aislamiento y construcción que se realizó previamente de cada una como objeto de estudio de diferentes disciplinas científicas.

En los principios del pensamiento científico se dividen grandes territorios que se desprenden de la filosofía y producen dominios novedosos con sus saberes, teorías y técnicas. Lo que le da identidad a cada uno de estos dominios es la apropiación de un objeto formal y abstracto en plena

construcción, produciendo un centro sobre el que gira esa parcela de conocimiento (Lans, 2002).

En la Psicología Social Rioplatense se apostó desde sus inicios con el pensamiento de Enrique Pichón Rivére a superar los reduccionismos y aportar a una comprensión holística de lo humano. Para ello propone la concepción del “hombre en situación”, superando las concepciones que intentaban estudiar al sujeto humano aislado y desde teorías universalizantes (Pichon Rivière, 2011).

Bleger (1971) aborda el tema de la situación como un conjunto de elementos, hechos y relaciones que hacen al ser humano, con esta concepción se entiende al hombre como producto de su contexto.

Si bien se sentaron las bases de la comprensión de los procesos de salud ligados a las relaciones humanas en un contexto dado, se siguió pensando al hombre desde una concepción bio-psico-social, lo cual para el contexto histórico fue un gran avance.

Según Molas (2002) fue necesaria la llegada de la epistemología de la complejidad para poder superar el pensamiento en dualismos y abordar los procesos de salud como producciones sociales, ligadas a las formas social históricas de producción de subjetividad.

Es este el aporte más importante de esta perspectiva de la Psicología Social, poder pensar desde la producción de subjetividad socio histórica y su implicancia en las condiciones de vida concreta que posibilitan procesos de salud-enfermedad. A partir de cada caso concreto a estudiar se piensa como se producen las condiciones de existencia que devendrán en saludables o no.

1.5 Bienestar y sufrimiento

El bienestar es uno de los conceptos que viene hacia nosotros cuando pensamos en cómo una persona puede estar bien consigo misma. En la definición aportada por el diccionario de la Real Academia Española (2014), se lo define como: “conjunto de cosas necesarias para vivir bien”, “vida holgada o abastecida de cuanto conduce a pasarlo bien y con tranquilidad”, “estado de la persona en el que se le hace sensible el buen funcionamiento de su actividad somática y psíquica”.

Una reflexión sobre las implicancias políticas del término nos lleva a observar este estado de bienestar, dividido entre el bien, como una cualidad moral y el estar, que estaría dando la noción de algo que permanece estático en esa cualidad.

En estas definiciones resalta la división sujeto-objeto, que nos remite a la de humano-naturaleza, humano-no humano y a una exterioridad del individuo que le vendría a dar el bienestar, en asociación con Estado de bienestar y Economía de bienestar. En las condiciones actuales del capitalismo, en el contexto de una sociedad de consumo estaría vinculado al consumo creciente y sin límites en el mercado, que vendría a proporcionar el buen funcionamiento de su actividad somatopsíquica.

Por el contrario para el buen funcionamiento anhelado se requiere la dedicación de la mayor parte del tiempo vital a ganar dinero y gastarlo, dejando a los sujetos sin espacios para otras actividades satisfactorias, instalando el stress y la presión como características de la vida contemporánea (Pérez Orozco, 2014). Estos caminos para alcanzar el bienestar lo que producen en el mismo recorrido es sufrimiento como algo inherente a la búsqueda del bienestar, siguiendo a la autora citada el ser de lo humano contemporáneo estaría en esa constante tensión.

La búsqueda del concepto de bienestar y sus usos en psicología nos lleva a territorios de la psicología positiva, campo iniciado por Seligman, dedicado al estudio del bienestar, la felicidad y enfoques optimistas sobre la salud mental (Romero, Brustad, Garcia; 2007). Dichos enfoques tienen una concepción racional del sujeto, a la vez que no se preocupan por el contexto sociohistórico y político, produciendo una psicología en el punto cero, recortada del contexto y centrada en las motivaciones del individuo.

A su vez los autores Ballesteros, Medina & Caycedo (2006) en su recorrido por las diferentes concepciones del bienestar, lo relacionan con la calidad de vida, la cual tiene en cuenta las condiciones estructurales y culturales de las sociedades y su implicancia con la etapa del periodo vital de las personas. Siguiendo a estos autores el bienestar psicológico no puede ser separado de las condiciones evolutivas, sociales y culturales que lo facilitan o lo dificultan.

García-Viniegras & González (2000) por su parte entienden al bienestar como una experiencia ligada al presente que a su vez se proyecta hacia el futuro por estar relacionada al logro de bienes. Es decir que se produce en el equilibrio entre las expectativas de futuro y los logros del presente.

El bienestar está determinado por el modo de vida, el cual se compone de cualidades biológicas, psicológicas, sociales, que determinan a su vez un estilo de vida compuesto por el conjunto de conductas en un medio social, cultural y económico. El mismo abarca los hábitos y la realización personal en todas las esferas de la vida del sujeto.

Luego de consultados diferentes artículos sobre el bienestar y sus diferentes modos de concebirlo, es posible visualizar algunas líneas de sentido que sobresalen. En primer lugar se destaca la experiencia del sujeto en relación con los factores sociales, es posible observar que perdura la división sujeto sociedad. A su vez se centra en la autosatisfacción y los modos de afrontamiento de las situaciones, sus modos adaptativos y desadaptativos que generarían montos de insatisfacción con uno mismo. La dimensión social aparece como complementaria, se pone gran énfasis en el sujeto, no son problematizadas las políticas que operan sobre la vida para la producción de ese bienestar y del sujeto social en cuestión.

De todas formas es de interés el recorrido por este concepto para ir hacia una apertura comprensiva que no se limite a la esfera del sujeto, entendido como átomo autocontrolado donde lo social ocupa un lugar externo al mismo. Dicha apertura operaría en sacar al sujeto de este lugar pasivo y receptivo de los efectos determinantes del entorno. Es de interés abrir a este sujeto atomizado al social histórico que compone la fibra misma de su ser y sus modos de vida, en contextos concretos.

Contingente al momento y contexto en el que se despliegue su vida. Es también de suma importancia estar atentos a los modos de afrontamiento que implementan los sujetos singulares ante las situaciones adversas, los cuales se relacionan con su trayectoria vital y las políticas de vida desplegadas para preservar o transformar sus modos de existencia.

Al explorar el bienestar aparece como su otra cara el sufrimiento, encontrando en el recorrido bibliográfico sobre la temática aportes desde el

psicoanálisis, los cuales problematizan y niegan la posibilidad del bienestar como un estado total.

Según Lander (2012) el sufrimiento desde el psicoanálisis es entendido como sufrimiento psíquico, no vislumbrándose diferencia con el sufrimiento humano en general. El tema es abordado desde la diada placer-displacer, donde lo que está en juego es mantener el equilibrio energético del sistema para su homeostasis. Esto se complejiza ya que esa diada se encuentra atravesada por la dialéctica del deseo y el principio de realidad, que obliga al sujeto a frustrar la satisfacción de lo que cree que es su deseo.

Por ende el equilibrio psíquico del ser humano conlleva un cierto monto de sufrimiento para sostenerse. Según esta perspectiva cierto monto de sufrimiento le es inherente a la vida misma.

Este ser humano que plantea el punto de vista psicoanalítico, tiene la característica de tender a lo universal, con un funcionamiento que pretende trascender los contextos culturales, quedando abordado lo social como el principio de realidad. Se despliega un planteamiento teórico de pensar el sufrimiento, que aplica para un ser humano universal sin hacer hincapié en las variables contextuales culturalmente situadas. Aunque es traída como aporte por su crítica a cierto idealismo de poder alcanzar el bienestar en su punto final, lo que implicaría la parálisis ante un mundo cambiante. El cual en todo momento está empujando al ser humano a nuevos desafíos, conviviendo los bienestares con los sufrimientos.

Por su parte Perez (2017) plantea que el “entorno, o para ser más preciso, este medio social que marca las condiciones de existencia, habilitará y delimitará determinadas condiciones de producción y forma de expresión del sufrimiento psíquico” (p. 112).

Siguiendo a este autor los modos de sufrimiento estarían estrechamente relacionados con los contextos en que se desarrollan. Aunque en lo contemporáneo la sociedad globalizada tiende a homogeneizar los modos de significar los padecimientos.

Es de nuestro interés comprender al bienestar como un producto de su contexto y con la complejidad de factores que lo producen, está estrechamente relacionado con los modos históricos en que se ha abordado el tema de la salud. La producción de salud y condiciones saludables de vida van en la línea

del bienestar de los sujetos y sus comunidades. Es por esto que es necesario un acercamiento a las concepciones de estos términos que puedan dar un entendimiento amplio del tema.

En relación al trabajo doméstico remunerado, además de ser necesario medir el impacto de las condiciones de trabajo y empleo en la salud de las trabajadoras (Boggio y Funcasta, 2016), que pueda aportar al desarrollo de políticas públicas orientadas hacia la prevención y promoción de salud, resulta muy relevante conocer y comprender cómo es relatado el bienestar y el sufrimiento desde la perspectiva de las trabajadoras y en el proceso de construcción de sí mismas. Interesa conocer de qué está hecha esa relación bienestar y sufrimiento, de qué historias, de qué metáforas para acercarnos a su comprensión.

Las aportaciones de los trabajos de Santiago Canevaro, a partir de sus estudios en el contexto argentino, abren esta línea de problematización. Su exploración sistemática en base a relatos de las trabajadoras domésticas, le han permitido identificar que en forma de arreglos las mujeres construyen relaciones y espacios de bienestar, en el marco de condiciones de precariedad laboral y muchas veces al margen de lo que establece la ley. Interrogar estos procesos implica dar lugar a estas formas de agencia y de resiliencia que presentan las trabajadoras domésticas, sin desconocer el contexto histórico y social en el que se producen las relaciones.

2. Antecedentes.

2.1.1 Estudios que aportan a la caracterización del trabajo doméstico remunerado.

En este apartado se presentarán un conjunto de investigaciones que han permitido caracterizar el trabajo doméstico remunerado.

En una búsqueda sistemática en la literatura encontramos investigaciones que resultan relevantes puesto que abordan las diferentes dimensiones que problematizan el campo de estudio del trabajo doméstico remunerado y nos permiten ampliar su entendimiento. Estos son un conjunto de trabajos que refieren a las fronteras y solapamientos del mundo público y privado en el servicio doméstico, que focalizan en las relaciones entre

trabajadoras y empleadoras, su proximidad y distancia (Gorban y Tizziani, 2019); en la dimensión afectiva de la tarea (Canevaro, 2018); y como antes mencionaba en los límites y alcances de la ley (González, Funcasta, Amable y Boggio, 2020; Canevaro, 2016; Canevaro y Pérez, 2016; Poblete, 2015)

Estos estudios exploran el trabajo doméstico no solamente como una actividad de mercado en la que se vende y se compra fuerza de trabajo, sino como un modo de vida. A partir de ellos podemos destacar que se realiza en el hogar para mantener y reproducir la fuerza de trabajo de quien lo contrata, incluye prácticas de cuidado que tienden a conservar el equilibrio afectivo y emocional de los miembros de la familia.

Los estudios sobre el tema resaltan que se ha asignado histórica culturalmente a las mujeres como su papel principal. Dentro del hogar el servicio doméstico consiste principalmente en una relación entre mujeres, patrona-empleada, en la cual se delegan las tareas en la segunda.

A su vez es de importancia los datos brindados por investigaciones que describen las características de este trabajo, donde se destaca las asimetrías de poder entre clases sociales y entre mujeres, con sus respectivos lugares ocupados en la jerarquía social (León, 2013). Velázquez, Peña & Ruiz (2020) abordan en su estudio el lugar de la trabajadora doméstica tomando datos en el caso mexicano de la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México aplicada a trabajadoras domésticas, se destaca una constante subordinación a los empleadores. A su vez en este estudio un alto porcentaje de las trabajadoras destacan que no son tratadas con respeto al menos en ocasiones.

Canevaro (2015) investiga a través de las narrativas de empleadas y empleadoras, el espacio en que es llevado a cabo este trabajo, aportando a describir la singularidad del mismo. El cual tiene la particularidad de ser en el ámbito doméstico, donde se juega la intimidad y privacidad de una familia que no es la propia. Se convive a diario con esta ambigüedad dentro del trabajo. Esto conlleva según el autor a la superposición de diferentes lógicas y códigos en un mismo espacio donde interactúa lo afectivo, moral, jurídico y legal.

La relación empleada - empleadora es visualizada como una dimensión importante a tener en cuenta en el trabajo doméstico remunerado, esta es destacada en investigaciones de diferentes autores (Canevaro, 2013, 2014,

2015; Gorban, 2012; Borgeaud-Garciandía y Lautier, 2014). Está marcada por el afecto y las diferencias de clase en la constitución del vínculo.

Otra dimensión característica de este tipo de trabajo tiene que ver con el aislamiento del que forma parte la empleada, el cual se relaciona a la dependencia emocional generada hacia los empleadores. El trato cara a cara puede favorecer diversas relaciones con componentes de explotación, discriminación y violencia que son difíciles de visibilizar por su tendencia a la naturalización.

La convivencia familiar y la relación personal afectiva que compone estos vínculos laborales, provoca que a las trabajadoras les sea más difícil tomar conciencia de su situación (Boggio, Cantabrana y Funcasta, 2016).

Gorban (2012) en su investigación de la relación empleada - empleadora y la construcción de los límites en el vínculo laboral, concluye que éste se origina y nutre de una permanente tensión. La cual implica la entrada de otra mujer extraña al hogar, por lo tanto es vista como una amenaza al espacio familiar y social. Suscitando miedos entre los cuales se encuentra, el de su clase a las clases populares y barrios pobres. Así, quien ingresa al hogar es investida de ese potencial de peligrosidad.

Por lo cual siguiendo a la misma autora, se recurre a tomar personas que sean recomendadas por otras empleadoras, familiares, amigos y en menor medida por agencias de contratación (Gorban, 2012).

2.1.2 Investigaciones en el marco de la “crisis de los cuidados”

Las transformaciones a nivel económico, demográfico, social y políticas que se han producido en las últimas décadas ponen de relieve la importancia del trabajo en los hogares, quedando estrechamente vinculado a la economía, lo cual pone en duda la separación público – privado y da lugar a la crisis de los cuidados.

Dicha crisis implica dificultades de amplios sectores de la población para cubrir las actividades de cuidarse, cuidar y ser cuidados.

A partir de los estudios realizados por Ezquerro (2011) en el contexto europeo se observa que con la salida laboral de las mujeres fuera del hogar, se produjo un espacio a cubrir dentro del mismo. En la mayor parte de los

contextos europeos a los que se refiere, hay un traslado de las tareas domésticas hacia mujeres migrantes de países o regiones con menos acceso a bienes y servicios.

A su vez estas mujeres se ven obligadas a desplazar los cuidados de sus hijos y las tareas en sus hogares hacia otros familiares, generando redes de cuidados, las cuales en muchos casos son transnacionales (Anderson, 2000).

Estas situaciones de migración las colocan en una posición paradójica, pueden enviar remesas, pero se pierden la crianza de sus propios hijos, los cuales quedan a cargo de otras personas en sus países de origen (Hochschild, 2008; Gutiérrez-Rodríguez, 2013).

Junto a la desestabilización y reorganización económica en Europa, se producen cambios en la relación trabajo asalariado y no asalariado, que por otro lado no alteran la división sexual del trabajo hogareño en el cual se siguen empleando mujeres para llevarlo a cabo (Ezquerro, 2011).

Estas autoras exploran el problema de la globalización y la circulación de mujeres que se mueven hacia países más ricos a vender su mano de obra como niñeras y/o trabajadoras domésticas. Son de interés para esta investigación porque colocan al trabajo doméstico dentro de la globalización, describiendo el lugar que ocupa el mismo en el sostén de la cadena productiva transnacional.

En el contexto latinoamericano los estudios existentes caracterizan el trabajo doméstico remunerado por su predominancia femenina en un contexto urbano, relevan que es uno de los oficios con mayor déficit de trabajo decente y quienes lo llevan a cabo se estancan en los escalones más bajos de la jerarquía laboral y social. Presenta gran vulnerabilidad, por ser un sector ligado a la subvaloración económico-social del trabajo de la mujer y su rol social. Regionalmente aunque exista legislación que ampara al sector, el grado de evasión es más alto que para otros sectores (Valenzuela y Mora, 2009).

A su vez la invisibilidad y aislamiento que se produce por el hecho de trabajar al interior de un hogar, hace que las trabajadoras domésticas no estén siempre conscientes de sus derechos. Estas características del sector son destacadas en los estudios realizados en la región, visualizadas como componentes que dificultan la organización de las trabajadoras para defender y mejorar su situación (Valenzuela y Mora, 2009; Brites, J, 2007).

Tizziani (2011) aborda la movilidad dentro del trabajo doméstico en la ciudad de Buenos Aires. Aporta resultados que destacan la escasa movilidad ocupacional hacia otros sectores. La movilidad en la mayoría de los casos estudiados es de forma horizontal dentro del mismo sector.

Las investigaciones revisadas aportan a caracterizar al sector doméstico en parte del mundo y en la región. Dentro de estas características sobresalen el aislamiento de las trabajadoras dentro de su espacio de trabajo, la inmovilidad con respecto al sector, en el cual permanecen dificultándose el movimiento a otros sectores de actividad. A su vez se destaca en algunas investigaciones la conexión que describen de este trabajo con el resto de la sociedad y la producción global. Son de gran importancia los aportes para analizar la situación local sin perder de vista la globalidad, la cual es imposible de obviar en un mundo globalizado.

2.1.3 Estudios sobre trabajo doméstico remunerado en el Contexto Uruguayo.

A partir de los datos de las Encuestas Continuas de hogares y datos que ofrece el Banco de Previsión Social se observa que en el contexto uruguayo el trabajo doméstico representa el 8,7% de los ocupados del país, y es una de las principales ocupaciones de las mujeres, a la vez que se caracteriza por ser casi completamente femenino, 99% son mujeres, un 3,1% se emplea en régimen sin retiro y el 96,9% con retiro (BPS, 2018). En comparación con el total de ocupados presentan un bajo nivel de educación formal y un importante porcentaje tiene ascendencia afro o indígena lo cual contribuye a que este sector tenga una situación de vulnerabilidad y discriminación, que coincide con la caracterización del sector en la región. Las trabajadoras domésticas trabajan un promedio de 23 horas semanales, muy por debajo de la media del total de las ocupaciones. La mayor proporción reside en Montevideo y Canelones (Santos, 2018).

Se definen tres categorías de tareas domésticas: limpieza (88%), cuidados de niños (11%) y cuidados de enfermos (1%). A su vez, la mayor cantidad de mujeres que trabaja en este sector provienen del norte y noreste del país (alrededor del 21%), y el menor porcentaje es de Montevideo (11,9%),

aproximadamente un 1% de las trabajadoras son extranjeras declaradas (Ministerio de Desarrollo Social, 2012).

Los estudios llevados a cabo en nuestro país sobre la temática, desarrollados principalmente por equipos de investigadores de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República, resultan antecedentes muy relevantes.

Algunas publicaciones de sumo interés para esta investigación son: *Luchas invisibles. La organización gremial de las trabajadoras domésticas* (Brenes, Burgueño y Machado, 2015); *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico* (Pucci, Piñeiro, Juncal & Nión, 2015); *Estudio sobre las condiciones laborales del servicio doméstico. Propuestas para acortar las brechas de la desigualdad en las políticas laborales, de cuidado y tributarias* (González Quinteros y Cancela, 2014); *Puertas adentro: el trabajo doméstico, sus condiciones y organización político-gremial* (Burgueño, Cancela, Gómez, Machado, Magnone, 2011).

Asimismo de otras autoras como Mary Goldsmith (2013) *Negociación Colectiva y las Trabajadoras Domésticas en Uruguay*.

En las mismas se abordan temas sobre la sindicalización en el sector y sus dificultades, las desigualdades, condiciones en que se lleva a cabo dicho trabajo, brindando una contextualización del trabajo doméstico. Dicha contextualización brinda aportes en ubicar la función del trabajo doméstico dentro del sistema capitalista, en Latinoamérica y más precisamente en Uruguay.

En esta línea cabe destacar la Tesis de Maestría “De dominaciones y resistencias: trayectorias y subjetivación política de las trabajadoras domésticas” (Burgueño, 2017).

También son de interés trabajos finales de grado como: Ramón, 2014; Silva, 2013, Fernández, 2018 y Flores, 2018; donde se aborda el trabajo doméstico asalariado y el trabajo doméstico en general vinculado al rol de la mujer.

La importancia de los antecedentes expuestos para la temática específica de esta tesis reside en tener una perspectiva de lo abordado por otros autores desde lo más global a lo local. Pudiéndose observar que no han sido abordados específicamente los procesos de construcción de identidad de

las mujeres en el trabajo doméstico. Si bien se menciona en las investigaciones encontradas el rol de la mujer y posturas críticas con respecto a dicho rol y los lugares ocupados socialmente, es de interés estudiar los procesos de construcción de identidad en la asunción o impugnación de dicho rol. .

2.2 Estudios sobre identidad desde una perspectiva social

Los siguientes estudios configuran antecedentes de esta investigación desde una perspectiva del estudio de la identidad y la perspectiva biográfica.

Los mismos son de interés por ser referentes en el modo de abordar el problema de investigación.

El estudio de Gonçalves & Ferreira (2011) resulta un antecedente de interés para esta tesis desde la perspectiva de la Psicología Social. El mismo aborda mediante la historia de vida la metamorfosis de identidad en una líder comunitaria, realizando un análisis narrativo. Sienta un precedente sobre el procedimiento y un modo de explorar la identidad como proceso de metamorfosis.

Otro referente, en este sentido es la tesis de Amorós (2016) que desarrolla en profundidad la perspectiva biográfica a partir de relatos de vida de una familia de origen Marroquí del Pirineo Catalán. La importancia de la misma radica en la forma en que expone los relatos de vida, el modo de análisis y las dimensiones que implican el método biográfico para una comprensión holística de los problemas sociales.

Esta comprensión holística es expuesta por Weisz (2016) en su estudio sobre el mundo del trabajo, aborda como se juega lo macro en lo micro de la cotidianeidad de la vida de los trabajadores. Describe al mundo del trabajo actual por la predominancia de la fragmentación e incertidumbre, donde se yuxtaponen diferentes lógicas de empleo. La identidad en la sociedad del riesgo en que vivimos se caracteriza por el repliegue sobre si mismo, anticipando y soportando los peligros enfrentándolos de forma individual.

Este pasaje a una sociedad del riesgo conlleva al debilitamiento de la sociedad de clases y por ende al debilitamiento de la solidaridad de clase con una tendencia acentuada hacia el abordaje individual de los problemas (Weisz, 2016).

Para el caso del trabajo doméstico remunerado es importante tener en cuenta las lógicas de empleo preindustrial y la individualización en la solución de los problemas de las trabajadoras. Donde las investigaciones muestran un predominio de la relación personalizada con sus empleadores para la negociación de condiciones laborales. Cargando sobre la identidad personal el peso de las condiciones de precarización del trabajo que se genera en las asimetrías sociales.

3. Planteamiento del problema

El problema de investigación articula tres ejes de problematización: los procesos de construcción identitaria en el trabajo doméstico remunerado concebido desde las relaciones de colonialidad y las relaciones de género; la escasez de conocimiento sobre relaciones y condiciones de trabajo en el trabajo doméstico remunerado, y la generación de sufrimiento o bienestar desde la perspectiva de los procesos de construcción de sí mismas de las trabajadoras.

El trabajo doméstico entendido como trabajo reproductivo es relegado históricamente a las mujeres, se les ha asignado las capacidades para efectuarlo como parte de su ser mujer, naturalizando la división sexual del trabajo. El mismo sostiene un estilo de vida y condición de clase de quien contrata acoplándose como un engranaje fundamental en la cadena de producción capitalista y sostén de las jerarquías sociales (Anderson, 2001, Federici, 2013 y 2016).

En Uruguay el trabajo doméstico remunerado es realizado en un 99,3% por mujeres (BPS, 2018), dando cuenta estadísticamente de la asociación trabajo doméstico - mujeres.

Existen algunos antecedentes de investigaciones sobre el sector en nuestro país, recogidas en el apartado anterior, los cuales logran describirlo desde una perspectiva estadística que nos permite caracterizar al sector, así como conocer y estimar datos sobre empleo, formalidad e informalidad del mismo. Algunos otros estudios refieren a la organización del sector y sindicalización.

Sin embargo, existe un vacío de conocimiento sobre las relaciones en las que se negocian, mantienen o cambian las condiciones de trabajo, los recorridos de vida de las trabajadoras, sus formas de componerse a sí mismas en relación a esta labor, así como las condiciones en que estas relaciones generan situaciones de bienestar y sufrimiento en las mujeres trabajadoras domésticas remuneradas.

Los estudios realizados en otros contextos regionales e internacionales dan cuenta de la complejidad del campo de conocimientos a problematizar. El construirse a sí misma como mujer y el ser trabajadora doméstica se revela como dos dimensiones de un mismo proceso de construcción de identidad. Esta última a su vez se concibe desde una perspectiva relacional, procesual y narrativa.

Acorde a lo expuesto líneas arriba se tiene un panorama general de las condiciones de posibilidad en la cual se llevan a cabo los procesos de construcción de identidades por parte de estas mujeres. A su vez, los aportes del feminismo y los desarrollos teóricos sobre la colonialidad permiten poner foco sobre el lugar del trabajo doméstico remunerado y su implicancia para el sistema capitalista.

Por otra parte, el trabajo prolongado del Grupo de investigación Movyt en relación al sector - en el cual participa quien escribe como integrante de diferentes proyectos de extensión e investigación -, ha permitido tomar contacto con situaciones cuya sistematización y análisis aportan a delimitar el problema entorno a las relaciones y negociaciones de las condiciones de trabajo, así como las formas en que estas relaciones son interrumpidas. Emerge de esto el interés de explorar sobre la relación entre éstas y la experiencia de bienestar o sufrimiento desde la perspectiva de las trabajadoras.

Asimismo, a partir de estos trabajos anteriores se constata la necesidad de considerar el problema desde una perspectiva interdisciplinaria e interseccional (Boggio, Cantabrana y Funcasta, 2016) que es tomada en esta investigación.

Así, las herramientas conceptuales que brinda el abordaje interseccional permiten a esta tesis componer un enfoque que contempla la complejidad implicada, puesto que evidencia cómo diferentes fuentes estructurales de desigualdad mantienen relaciones recíprocas. Las categorías que se pretende

abordar son sociohistóricamente construidas y están interrelacionadas, constituyendo desigualdades u organizadores sociales que estructuran la vida de las personas (Platero, 2014)

En la presente investigación se problematizó el estudio sobre trabajo doméstico remunerado desde una perspectiva cualitativa - sobre lo que se constata una escasez de antecedentes en el contexto uruguayo y en concreto en la ciudad de Montevideo - en la que se contempla la articulación de los diferentes planos que se intersectan: clase, género, origen étnico-nacional para la elaboración del problema de investigación. Esto resulta central para entender este campo de relaciones, conocer los modos en que las trabajadoras domésticas remuneradas significan su trabajo y a sí mismas, incluyendo la manera como se significan en relación a otras trabajadoras y a sus empleadores.

En el entendido que la identidad es un proceso en construcción a través de relaciones, es de interés recoger las narrativas de las mujeres trabajadoras domésticas remuneradas, sobre estas relaciones con sus empleadores y otras trabajadoras domésticas.

Si bien a nivel regional e internacional existen estudios sobre relaciones y condiciones de trabajo del sector que contemplan la perspectiva de los actores, el enfoque sobre los procesos de construcción identitaria y el interés por las narrativas de bienestar y sufrimiento que estas condiciones producen resulta original, además de académica y socialmente relevante.

3.1 Preguntas de investigación:

¿Cuáles relaciones constitutivas de los procesos de construcción de identidad generan sufrimiento en las trabajadoras domésticas y cuales situaciones de bienestar?

¿En qué negociaciones construyen su identidad dichas mujeres?

¿Cómo significan su trabajo y a sí mismas?

¿Cómo se significan en relación a otras trabajadoras y a sus empleadores?

3.2 Objetivos

Objetivo general:

Aportar al conocimiento y comprensión sobre los procesos de construcción identitaria en mujeres trabajadoras domésticas remuneradas, en el contexto de la ciudad de Montevideo, Uruguay.

Objetivos específicos:

- 1- Comprender las relaciones, negociaciones en que se despliegan los procesos de construcción de identidad.
- 2- Identificar cómo se vinculan los procesos de construcción de identidad con situaciones de sufrimiento y bienestar en las trabajadoras.
- 3- Registrar y analizar relatos sobre negociaciones de condiciones laborales, cómo se resuelven las mismas y situaciones de ruptura de la continuidad laboral desde la perspectiva de los actores.

4. Estrategia metodológica

Cuando hablamos de estrategia metodológica estamos designando el modo con el cual enfocamos los problemas y buscamos las respuestas.

Para el presente estudio se optó por una metodología de tipo cualitativa que privilegió el punto de vista de las participantes sobre sus propias vidas. Es así que se puso el interés en las narrativas que ellas componen sobre sí mismas y en relación a otros.

Resulta pertinente desplegar una pequeña reseña histórica de las dimensiones de este tipo de enfoque metodológico.

Históricamente en las ciencias sociales han prevalecido dos perspectivas teóricas principales. La primera es el positivismo que conoce sus orígenes en teóricos del siglo XIX y principios del XX siendo sus grandes referentes August Comte y Emile Durkheim. Esta perspectiva busca hechos o causas de los fenómenos sociales dejando de lado los estados subjetivos de los individuos (Taylor y Bogdan, 1992).

La segunda perspectiva es descrita como fenomenológica, con una larga trayectoria en la filosofía y la sociología. Busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva del actor, explorando el modo en que se experimenta el mundo, teniendo una importancia central la realidad que las personas construyen como tal. , Mediante el uso de técnicas cualitativas tales como la observación participante, la entrevista en profundidad, entre otras, se busca generar datos descriptivos (Taylor y Bogdan, 1992).

Estos pueden ser las propias palabras de las personas, habladas o escritas y la conducta observable de las mismas. La metodología cualitativa es multimetódica, naturalista e interpretativa, o sea que indaga en situaciones naturales, describiendo los momentos y los significados que las personas le dan a sus problemas vitales, e interpretando en esos términos (Vasilachis, 2006).

Este tipo de enfoque no puede ser entendido como algo unitario, sino que dentro del mismo se presentan diferentes corrientes y tradiciones que difieren en cuanto a su desarrollo, presupuestos y métodos, a su vez tienen diversas concepciones en cuanto a la realidad social y lo que constituye evidencia al momento de conocerla. Es importante señalar que la validez en investigación cualitativa está relacionada a la perspectiva y tradición dentro de la cual se inscribe.

4.1 Método biográfico y relatos de vida

El llamado método biográfico tiene que ver con la revitalización de enfoques humanistas en las ciencias sociales, junto a una revalorización del actor social, no reducible a la condición de dato o variable.

Según Pujadas (2000):

Se trata de una ruptura epistemológica que conduce a los científicos sociales hacia aproximaciones a unas fuentes de conocimiento social que llevan aparejada la voluntad de profundizar en lo que las personas y los grupos hacen, piensan y dicen con la finalidad de ensayar interpretaciones de la realidad a partir de la subjetividad individual y grupal, más que a través de sofisticadas y deshumanizadoras reglas metodológicas que, a menudo, instrumentalizan la realidad social para dar salida a una realidad autoconstruida y cientifista (p. 127).

Los métodos biográficos utilizan diferentes técnicas biográficas, como las historias de vida, relatos de vida, autobiografías e historias orales. El relato de vida es la narración de la experiencia del conjunto de la vida de alguien, donde se remarcan los aspectos más importantes (Vasilachis, 2006).

Para Bertaux (1997) citado en Vasilachis (2006) se considera que hay relato de vida desde el momento que un sujeto cuenta a otra persona un episodio de su vida. Según el planteo de este autor no es necesario tener la

totalidad del relato sobre la experiencia de una vida para tener un relato de vida. Sino que esta experiencia puede ser contada de forma fragmentada por el participante y abordada por el investigador como parte de una experiencia más abarcativa.

Este tipo de abordajes deben su importancia a que a través de ellos es posible no solo recoger información acerca de la vida de las personas desde lo individual, sino que a través del relato de una vida se expresan temas de carácter social, que dan cuenta de una sociedad o de algunas dimensiones de la misma: familiar, grupal e instituciones a las que está vinculada la experiencia del sujeto. De este modo, se muestran a través de los relatos las diversas relaciones sociales y modos de socialidad en que la persona está inserta. A la vez como la persona que lo enuncia contribuye a construir sociedad (Vasilachis, 2006).

Al relatar su vida, se está construyendo un hecho histórico. Este hecho que relaciona la experiencia de un sujeto y su contexto en determinada sociedad, se construye de manera dialógica con el investigador. Este pone su subjetividad, a la vez que la presencia misma de su cuerpo con su presentación, sirve de disparador para que emerjan determinados relatos. Según Amorós (2016):

El relato surge en el instante preciso en que nos comunicamos con nuestro interlocutor. Debemos tener en cuenta que el pasado es percibido desde un presente biográfico que está condicionado por una situación pre-textual específica, por lo que la historia que se elabore será siempre única e irrepetible. (p. 53)

A través del contar entra en juego la memoria que es convocada desde un presente para comunicar a un interlocutor esos recuerdos expresados en palabras. Cuando se recuerda se rememora, no se abre un cajón y se saca algo que está guardado intacto entregándolo tal cual es. Sino que en esa rememoración se construye una narrativa posibilitada por el contexto afectivo dialógico producido por el encuentro entre entrevistada e investigador. Esta perspectiva dialógica de la investigación cualitativa se fundamenta en los desarrollos de Mijail Bajtin (Sisto, 2015)

Por otra parte, Amorós (2016) plantea que la relación que establece el sujeto con su relato, lo hace influido por los relatos de otros, siendo el relato del sujeto un relato de relatos.

Siguiendo la línea que propone esta autora estaríamos en condiciones de decir que el relato que proporciona la persona de su vida es revelador de lo social, con componentes de una construcción colectiva: construida de pequeños trozos de otros relatos que desembocan en una creación singular.

Todo ello resulta sumamente pertinente en relación al problema que se busca abordar, desde una conceptualización narrativa de la identidad, esto es considerando que es a la vez que nos contamos que nos construimos (Bruner, 2003).

Asimismo, el investigador se dispone a la escucha y al encuentro desde el marco de su investigación, las preguntas que busca responder, y un bagaje de conocimientos previos que lo acompañan.

4.2 Procedimientos y técnicas

En lo que refiere a la investigación que se llevó adelante, como se mencionó anteriormente, tiene como condiciones de producción un trabajo de extensión universitaria previo y de campo mediante proyectos de investigación anteriores. Resulta de particular importancia el Proyecto I+D “Relaciones entre condiciones de trabajo, bienestar y trayectorias vitales en el servicio doméstico en Uruguay. Un estudio de abordaje complementario cualitativo y cuantitativo” (Responsables Boggio y Funcasta) en el marco del cual se desarrolla la presente investigación. Este proyecto mayor permitió contar con un acervo de conocimientos sobre la temática y una exploración previa de campo a través de grupos de discusión y un conjunto amplio de entrevistas semidirigidas con trabajadoras domésticas. Esto facilitó la definición de los criterios de inclusión y el acceso a redes del sector. Esto permitió localizar informantes que cumplieran con estos criterios, acordes a la especificidad del problema y así optimizar que las entrevistas realizadas aportaran un material valioso y robusto, así como contribuyó con insumos para la elaboración de las herramientas empíricas en esta investigación.

La composición de la muestra fue de carácter intencional. En cuanto a los criterios de inclusión se consideró que este trabajo ocupara una posición central en su trayectoria laboral en cuanto a la cantidad de años dedicados al mismo y en cuanto a que así lo identificaran las informantes. Se consideró el

criterio de accesibilidad, dado el conocimiento previo que teníamos sobre la dificultoso que resulta para estas trabajadoras disponer de tiempo para dedicar a las entrevistas, se indagó sobre esta disponibilidad horaria para las entrevistas, para que pudiera ser viable sostener más de un encuentro. Se utilizó la técnica bola de nieve para la conformación de la muestra, que consiste en seguir una red a partir de un contacto inicial con actores clave. Luego de ser entrevistadas sugirieron a otras trabajadoras domésticas para participar de la investigación. Cuando estas aceptaban le daban sus contactos al investigador para coordinar la entrevista.

Se utilizó la técnica de entrevista en profundidad. Para ello fue elaborada una guía de entrevista, la cual abarcaba las diferentes dimensiones del problema de investigación y sobre las que resultaba de interés recoger información permitiendo que la entrevistada estructurara el relato y realizara su recorrido narrativo. La guía sirvió como itinerario de viaje por el discurrir del relato, haciendo hincapié en algunos momentos para que se profundizara en algún tema, o preguntando en otros momentos cuando se estaba hablando de temas que bordeaban algo que era de interés para la investigación pero la entrevistada no entraba a describirlo.

Se tomó a modo de aprendizaje la advertencia para la preparación de la entrevista realizada por Bertaux (1989):

Sin embargo no carece de interés saber que el modo en que se van a recoger los relatos de vida anticipa su utilización ulterior. Si se recogen dientes de león, vale más saber con antelación si es para hacer una ensalada, un ramo, o para dárselos a los conejos; porque uno no se llevará lo mismo a casa. En cuanto a creer que se “recogerá todo” y se elegirá a continuación, puede ser que sirva para los dientes de león, pero no para los relatos de vida.
(p.1)

La pregunta con la que se iniciaron los encuentros fue: ¿desde cuándo está en el trabajo doméstico? Esta pregunta se definió con el fin de ubicar el relato en relación a su actividad laboral y su recorrido biográfico, la misma invoca los orígenes. Esto dio lugar a que todas las participantes estructuraran su relato en relación al trabajo doméstico remunerado, para luego abordar otros temas como sus primeros trabajos o su niñez, sus padres, las tareas en su familia de origen.

El corpus del material de entrevistas consiste en doce horas y media de grabación de nueve entrevistas a cinco participantes. Dichas entrevistas tuvieron una duración de entre una hora y dos horas cada una. Se plantearon los términos de la participación en la investigación y consideraciones éticas. Se solicitó autorización para grabar en audio. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en la casa de las participantes. En dicho contexto se realizaba la presentación pertinente y se leía junto a ellas la Hoja de información que les fue entregada, así como se recogieron los Consentimientos informados.

Una vez realizadas las entrevistas, las mismas fueron transcritas y analizadas. Los nombres de las entrevistadas así como las referencias a otras personas o lugares que las puedan hacer ubicables fueron editados para mantener el anonimato como fue acordado con las mismas. Esto se ha realizado con el estricto cuidado de no afectar los modos de narrar y de dar cuenta de sus experiencias y vivencias de sí mismas que son una parte central del interés de la investigación.

Los relatos fueron compuestos a partir de las entrevistas como forma de transcribir al lenguaje escrito lo que se produjo en la situación de entrevista. Asimismo se editó algunos titubeos y repeticiones con el fin de permitir mayor claridad en su lectura, orientado por el esfuerzo de ser respetuosos con la centralidad de lo que la entrevistada busca transmitir.

Respecto al análisis del material se llevó a cabo un análisis temático narrativo (Capella, 2013). En un primer apartado se presenta y analiza el material de tres relatos de vida. En los mismos se hace un análisis de temas comunes que atraviesan de forma transversal a los tres relatos.

Luego en los dos apartados que lo siguen se presenta de forma extensa dos relatos de vida que son compuestos de modo cronológico para su presentación. De esta manera se puede apreciar de forma más robusta la riqueza del material empírico mostrando desde la perspectiva de las participantes las diferentes etapas y dimensiones de su vida, así como sus

propias formas de significarlas. Para luego realizar el análisis de los mismos en un diálogo con referentes teóricos.

5. Resultados

En el presente capítulo se desplegarán los resultados a partir de los materiales recogidos que componen cinco relatos de vida. Respecto a los relatos que serán presentados de forma extensa se los introduce bajo un título, el cual refiere a la narrativa que envuelve el relato de esa vida, se podría decir que sería la marca singular de esa construcción identitaria. Dicha narrativa está presente a lo largo de la entrevista marcando el tono del relato.

En cuanto a la secuencia temporal de los relatos, en algunos casos comenzaron aludiendo a su primer trabajo. Las participantes tomaron distintos recorridos sin un orden lineal pero a su vez tenían una coherencia entre los temas y los tiempos del relato.

Más que una trayectoria se fue por un recorrido de vida, donde había vaivenes, de una edad a otra y luego de vuelta al presente. Así como jugando con el tiempo en ese despliegue de alguien que abre sus vidas para otro que está ávido de escuchar.

Estas oscilaciones en el relato son esperables si entendemos el recorrido de vida no como una trayectoria, sino tal como plantea Amorós (2017), la cual diferencia. La trayectoria tiene algunas características de la balística, donde hay un recorrido inicial, lineal con cierto encorsetamiento mecanicista. En cambio la autora plantea que el recorrido tiene que ver con el curso de la vida, así como si fuera el curso de una melodía con sus diferentes tonos, tiempos y ritmos. Esta metáfora es muy rica para comprender el modo del relato donde se dan diversos tiempos, tonos, cuando por momentos la melodía se pone en un tono bajo aludiendo a la tristeza y en otros un tono más alegre según los tiempos de la vida que se estén invocando. En muchas ocasiones, recurriendo al humor, que les permite contarse entre historias difíciles.

En estos vaivenes se puede observar en los relatos los cambios económicos del país y sus transformaciones que hacen reestructurar las vidas

de las familias. Así como acontecimientos en la vida cotidiana, del orden de la casualidad que generan cambios en el orden preexistente.

En los resultados de la investigación se buscó presentar la complejidad de los temas abordados de una forma coherente y a la vez respetando la “esencia” de lo relatado por las entrevistadas.

Estos relatos se dan en el contexto de una investigación que explora el trabajo doméstico remunerado, desplegándose a partir de la pregunta que se especificó en el apartado metodológico. El mismo aparece como una parte importante de la existencia de estas mujeres. Se identifican diferentes narrativas, las cuales hacen referencia a historias épicas, a la moral del deber ser, a la servidumbre amorosa, al centrarse en lo bueno en medio de condiciones adversas. Estas narrativas dan cuenta de las diferentes identidades que se construyen en los recorridos vitales que son experimentados por cada una de un modo singular.

Cada recorrido está atravesado por circunstancias socio históricas compartidas, donde se dieron avatares económicos parecidos. Aunque con una impronta diferente al momento de afrontarlos, recordarlos y respecto a las tácticas de sobrevivencia que llevaron a cabo. Donde se los evoca a modo de resignación en algún caso, en otros de modo heroico, de cómo los superaron a modo de pruebas que las iban fortaleciendo al momento de pasarlas. En otro intentando olvidar para así borrar lo que fue traumático en su momento.

5.1 Esfera de lo doméstico, el adentro, el afuera, fronteras e identidad

En este apartado se presentará el análisis de lugares comunes que atraviesan los materiales recogidos, se considerarán especialmente los relatos de vida de tres trabajadoras domésticas que serán presentadas con nombres que les fueron atribuidos. Ellas son Ana de 45 años, trabaja en el sector en la actualidad, Mary de 60 años recientemente jubilada aunque sigue trabajando y Carmen de 62 años la cual trabaja en el sector, no teniendo los aportes necesarios para jubilarse.

Dicho análisis de temáticas comunes, abordará las diferentes dimensiones que componen a los objetivos de la investigación, mediante el diálogo entre material y referentes teóricos.

Así, abordaremos las dimensiones del problema de investigación referente a las relaciones dentro del trabajo doméstico, como constitutivas de los procesos de construcción de identidad. A la vez cómo estos procesos hacen posible grados de sufrimiento y de bienestar.

Las condiciones de posibilidad de las relaciones están marcadas por las fronteras que componen lo doméstico, y habilitan diferentes prácticas atravesadas por la colonialidad del poder.

La frontera que delimita el espacio doméstico tiende a producir el efecto de sentirse adentro, en un lugar con códigos cercanos y entendibles por parte de quienes comparten las relaciones cotidianas. Este efecto “burbuja” de lo doméstico, actúa en el modo en que la trabajadora organiza su vida cotidiana y los vínculos que entabla con el mundo de los empleadores.

Dicha burbuja produce un recorte dentro de la realidad, sedimentado por un conjunto de afectos que construyen la confianza entre quienes participan de dicha esfera. Lo cual en la relación asimétrica entre empleadores y empleada habilita diversas prácticas que pueden llegar al sometimiento.

En relación a esto el relato de Mary nos permite conocer ciertas prácticas extremas que se encuentran invisibilizadas.

El me dejaba en la casa con llave cuando se iban dos días. En la casa, todo enrejado, el patio era pequeño y tenía rejas, yo miraba por donde podría escaparme si un día pasaba algo. El dejaba en su escritorio, cerrado y trancado con llave, me dejaba la llave ahí por una emergencia, yo debía romper el vidrio entrar y sacar la llave. En esos dos días limpiaba, planchaba, hacía cosas que a veces no me daban los tiempos, limpiaba toda la casa, cocinaba y todo, pero llegaba las seis, las siete de la tarde, el primer día más o menos la llevaba, el segundo día me entraba una psicosis que quería salir, entonces , empezaba a caminar adentro (Mary lo plantea así).

Según el autor Peter Sloterdijk el ser humano tiende a generar esferas, este autor utiliza esta metáfora para describir las diferentes creaciones realizadas por los humanos para habitar el mundo. Estas irían desde las microesferas, como puede ser la relación del feto con la placenta que lo rodea, hasta las macroesferas. Las cuales actuarían a modo de macroúteros que

brindan contención al ser humano, dentro de las que estarían la nación, los estados (Vásquez, 2006).

Se utiliza la metáfora de las esferas en la trilogía de libros que el autor dedica a la temática, en su primer tomo aborda las burbujas y luego le sucederán los globos y las espumas como metáforas para entender la vida humana desde lo espacial. Es así que desde la primera esfera que se habita dentro del cuerpo de la madre, para el infante humano el ser expulsado de esa esfera protectora marca un hito que dará comienzo a la búsqueda durante su vida de reminiscencias de ese espacio añorado, va de un espacio a otro intentando reconstruir un espacio habitable.

La familia, la constitución del hogar aparecen como un intento de generar un lugar habitable donde haya protección, así se genera este espacio conocido con sus reglas y fronteras para mantener el orden dentro de la esfera. Aunque estas fronteras que generan un micro universo familiar, pueden habilitar la explosión de prácticas de sometimiento del otro y violencia, que se ven protegidas por las fronteras que lo separan del afuera. Estas fronteras van más allá de los muros que separan el interior de la casa familiar del exterior. Comprenden acuerdos implícitos, sedimentaciones culturales de procesos históricos sobre lo que se maneja al interior y al exterior, sobre lo que se hace público y lo que permanece en lo privado.

Presenció muchas cosas, peleas entre ellos, una vez pensé que se mataban, salí disparando para la calle, ella estaba tan enojada con él, ella se iba, dejó la niña en el auto, volvió y entró a agarrar el arma. Esa vez creí que ella agarraba el arma y lo mataba, yo salí como loca corriendo para la calle y cuando me quede parada en la puerta, vi que no, y bueno, se revolcaron ahí y yo ahí con ellos no sabía que hacer. Entonces no sabía que hacer, porque si te metes, es un problema entre ellos dos, pero tampoco podía ver que se mataran. Él en realidad adelante mío la agarró la sujetó y la dio vuelta (Mary lo plantea de esta manera).

Esta burbuja genera la ilusión de protección en contraposición al Estado y sus leyes de regulación de las relaciones de convivencia y del trabajo en dicha esfera. La irrupción del afuera aparece ante el sentir del clima afectivo generado dentro de la burbuja como la irrupción de lo profano ante lo sagrado que se ha construido allí.

Estas fronteras también habilitan prácticas de contratación basadas en la confianza, que eluden los aportes a la seguridad social (la caja), los cuales aparecen como algo externo a las vicisitudes que suceden dentro de la esfera doméstica.

Ella a veces me dice querés la caja o no querés la caja, pero bueno al estar pagando para ella sin ningún beneficio como unipersonal, paga un disparate, me dice bueno a mi me gustaría ponerte en caja, pero yo entiendo que a veces los gastos son muchos. Igual ya te digo, el tema es que tenemos una amistad. Entonces yo digo tampoco te podes poner con esa exigencia, con todos los años que uno lleva trabajando (Así lo plantea Ana).

Este orden sagrado se produce a través de los “favores” realizados por los empleadores a sus empleadas, a su vez para retroalimentar dichos favores se entrega la potencia vital volcada al trabajo como forma de retribuir. Como contrapartida el Estado colocado como profano queda fuera de esta lógica produciéndose una dificultad al momento de efectuar lo escrito en la ley.

Es de destacar que la ley 18065 que regula el trabajo doméstico en el contexto uruguayo data del año 2006 y su reglamentación en el año 2007.

Nunca se habló de aportar, no sé si la ignorancia o qué. Como no era tan, digo, que no era tan obligatorio, que no exigían tanto (Así lo entiende Carmen).

En este fragmento del relato de Carmen es notorio que el tema de los aportes no se mencionaba en el ámbito del trabajo doméstico antes de la promulgación de la ley. A su vez había una ausencia del tema de los aportes a la seguridad social y del rol del Estado como garante de derechos en este rubro.

Digamos, los últimos años, quiero decir ya ahora, siendo adulta, tendré 15 años aportados. Pero de joven no, nunca (Carmen).

Al ser promulgada la ley y la puesta en la esfera pública del tema de los aportes y el reconocimiento del trabajo doméstico remunerado como un trabajo que debe cumplir con ciertas condiciones de empleo, comienzan a tener aportes las trabajadoras, donde antes quedaban a la buena voluntad del empleador si se realizaban los aportes ahora intercede una exigencia por parte del Estado.

Esto lo podemos pensar en relación a una separación de la vida social en esferas publico/privado, tomando los aportes de Rabotnikof (1998) citada en Hernandez (2015), pone énfasis en que ha primado una concepción liberal de dicha dicotomía. Desde dicha concepción se pone de manifiesto la reflexión, teorización y legislación sobre el ámbito público, dejando de lado la esfera doméstica como dato natural de las relaciones patriarcales. A partir de estas relaciones la designación de tareas en una y otra esfera se realiza de forma desigual. Por otra parte la defensa de la privacidad en el ámbito doméstico tiende a generar la sustracción de la protección legal y el escrutinio público.

Esta concepción fue tomada y reproducida por el Estado, pero en el año 2006 se produce un mojón importante en el cambio de paradigma cuando el trabajo doméstico fue tenido en cuenta con la formulación de una ley, para la posterior reglamentación y formalización del mismo. Lo cual no quiere decir que la anterior concepción liberal no siga conviviendo con la nueva realidad, de ahí las dificultades en la regularización del rubro. A la vez que esa concepción se fue sedimentando en las relaciones que se generan entre empleadores y empleadas imbricándose con la nueva realidad que se plantea a partir de la ley.

La esfera doméstica se compone de diferentes lógicas que se imbrican entre si una lógica despótica donde el deseo de la trabajadora inviste el deseo del empleador, a la vez esta relación genera la dependencia que puede habilitar prácticas abusivas. El empleador será fuente de orgullo, admiración y de temor. A su vez se conecta con una lógica capitalística para la reproducción de un orden social, el cual mantiene el estatus de clase de quien contrata a la trabajadora doméstica (Barrionuevo & Torrano, 2018).

Me hacía limpiar el living y ella iba se agachaba y miraba las patitas de los muebles allá abajo que se las fregara con brillo metal para que se las dejara más brillante. Ahí también me sentí discriminada estábamos sentadas en un patio y la niña atrás mío me estaba mirando el pelo, vio liendres y le dijo a ella. Ella preparó, yo siendo ignorante totalmente de cómo era el asunto. Preparó una botella de un litro de querosén con agua y me lo dio para que me lo pusiera en la cabeza, yo sin saber me puse eso y me envolví la cabeza. Me ardía tanto, me dolía tanto, un dolor tan grande que sentía que se me prendía fuego la cabeza, me metí al baño a ducharme, pero que pasa, cuando metes a lavar y le metes shampoo se vuelve vaselina, no es que te lo saca al querosén, yo eso no lo sabía, una reacción química la cual yo hacía así (muestra señalando el pelo) y me sacaba como que me sacara vaselina, tuve como una hora o mas adentro del baño para poder sacarme todo eso. De ahí toda la vida sufrí de cascarones que se me forman a veces (Mary lo plantea de esta manera).

En cuanto a la lógica despótica se puede ver en la relación personalizada de dominación planteada en el relato de Mary. Donde por momentos toma niveles de violencia impensados en otros contextos.

La necesidad económica, el territorio del otro y la dependencia generada por la asimetría en el ejercicio del poder, producen una frontera que se cierra para la trabajadora, en este caso una frontera que la deja dentro de la esfera donde el empleador aparece como el dueño no solo de la fuerza de trabajo sino de todo el ser de la empleada.

Se produce una relación de dominación personalizada, la misma se realiza a través de las distancias que pone el empleador con respecto a la empleada, posibilitando de esta manera que ella acate lo que se le impone. Como lo plantean Borgeaud-Garciandía & Lautier (2014) la dominación sujeta por todas partes, la vida privada se vuelve una fuente de inteligibilidad de la dominación por el trabajo. No se suma a la dominación que se ejerce en el centro de la esfera laboral; es parte intrínseca de ella. Hay una dominación de la vida entera de la trabajadora y no solo sobre la actividad laboral. La trabajadora doméstica se encuentra atrapada en la vida privada de sus patrones, de esta manera su propia vida privada queda anulada. En los momentos que la trabajadora queda objetivizada como cuerpo al que se utiliza y manipula, el sufrimiento se produce por estar atrapada en el territorio del otro. Luego de ir cediendo a la relación asimétrica de sometimiento su identidad va quedando atrapada dentro de las fronteras que se le construyen, quedando cada vez mas cerca del lugar de objeto y más lejos del de sujeto. Este lugar de identidad replegada hace que se aguanten las condiciones sufrientes y no se impongan condiciones que genere bienestar.

La dominación pasa también por la dimensión temporal, donde su tiempo depende del ritmo temporal de la vida de sus empleadores. A su vez se vive un estado de tensión permanente por estar colocada en el lugar de un potencial peligro, por ende alguien de des-confianza para los empleadores.

Respecto al pasaje de la des a la confianza tiene sus pasos, la trabajadora deberá pasar por varias pruebas, que en el caso de Mary paso de la situación en que la dejaban encerrada cuando no estaban los empleadores a que le dejaran la llave. Cuando fue más avanzada la confianza, demostrada por

años de trabajo, de sufrir en silencio y de no tocar nada de lo que no debía tocar, además de cumplir estrictamente con sus horarios. Paso a ser parte de la intimidad de los empleadores y ser incluida dentro de esa esfera. Para llegar a esto debió presenciar peleas entre sus empleadores y momentos difíciles, los cuales reservó dentro de la esfera sin que interviniera nadie ajeno.

Grimson (2011) brinda algunos conceptos para poder pensar este pasaje de un estado de extrañeza, donde los empleadores la ven como alguien ajeno a la esfera doméstica, su atributo sería el de ser una empleada doméstica. Lo cual la ubicaría en el mismo lugar de todas las personas que venden su fuerza de trabajo a esta tarea. A medida que se va interiorizando en la vida de la familia para la cual trabaja, se van produciendo determinados ritos de pasaje. Estos ritos de pasaje en un principio colocan una frontera de separación entre lo que es del grupo familiar y la empleada. Luego de pasar por diferentes pruebas es aceptada a circular en el territorio del otro.

Aunque también es de destacar que esta pertenencia a la esfera doméstica del otro no es plena sino que siempre es provisoria y revisable. El extranjero es aceptado en el territorio pero siempre en una condición de inferioridad, es por este motivo que tendrá que estar reafirmando las conductas que le permitan seguir perteneciendo. En el caso del trabajo doméstico de esta reafirmación depende el tener trabajo, el trato y las concesiones recibidas dentro del mismo.

5.2 Andrea: Ser Retobada, ganarse lo suyo y saber cruzar los puentes de la mejor manera

Relato de Andrea, 70 años, trabajadora doméstica jubilada que aún sigue trabajando de forma informal a través de changas. La entrevista a Andrea se llevó a cabo en el living de su casa una tarde de invierno, en una mesita central me muestra las fotos de sus familiares más cercanos y entre ellas la foto de Adrián, hijo de sus patronos del cual fue niñera desde muy pequeño. Andrea se presenta con una apariencia delicadamente frágil y con un tono de vos seguro y sin titubear a la hora de contar sus experiencias. Por momentos al recordar a su esposo y comparar aquellos tiempos con el presente la fragilidad de su figura se muestra en el tono de vos, generando una atmósfera triste. La fragilidad

de la vida material, el dinero que no da, lo que faltó en la infancia y en la vida adulta, habitan su ser y resuenan por momentos en sus palabras. Su postura deja ver la imagen de una anciana frágil, con una realidad económica poco favorable y cuando hace referencia a su jubilación se muestra decepcionada.

f) Niñez y estrategias de sobrevivencia familiares.

Trabajé toda mi vida desde niña, cuando era niña mi madre nos daba a trabajar por un plato de comida (Silencio).

Yo soy de Durazno y me acuerdo que a los ocho años me dieron a una familia del departamento de Canelones, zona rural. Siempre fui bastante retobada, me dio a esa familia, era una familia apoderada en la zona, tenían tambo y eran dueños de fábricas de dulce de leche. Todos los hijos eran grandes, a mí me habían llevado como una cosa para tenerme ahí con ellos, con los viejitos. En sí me tenían bien. Pero qué pasó, yo tenía chanchos, tenía corderitos y tenía palomas, entonces una noche me olvidé de encerrar las palomas, de ir a cerrar la jaula y entraron los gatos de noche y se comieron todas las palomas. Entonces yo lloraba por las palomas y el señor mayor se sacó el cinto y me pegó y me mandó a acostar. Bueno cuando él me pegó uno de los peones vio que él me estaba pegando, fue y aviso a uno de los hijos, vino del tambo y le dijo, papá como le vas a pegar que no es tu hija.

Bueno y yo quedé encerrada en el cuarto y empecé a pensar, con ocho años, empecé a pensar me voy a ir de acá porque él no es mi padre para pegarme, por eso te digo que soy retobada. Cuando todos se acostaron, yo me levanté despacito y empecé a salir por la carretera, empezó a aclarar y llegué a un puente, no sabes esa imagen.

Me fui sola, me vestí y salí a la carretera, no sabía hacia dónde, yo sabía que agarraba esa carretera y esa carretera llevaba a mi ciudad pero cuando llegaba no lo sabía. Ese puente quedó grabado en mi mente para siempre. Me paré en la cabecera del puente y empecé a llorar bien como niña de ocho años, no me animaba a cruzar el puente. En un momento dado agarré embalaje, cerré los ojos y cuando abrí los ojos estaba lejos del puente. Me dolía todo de correr. Eso quedó grabado en mi mente para siempre, esas fueron de las cosas que me quedaron para siempre grabadas. Hasta que al final pasó un ómnibus y me conocían porque me llevaban una vez por mes a mi ciudad, me vieron en la carretera y me dicen: qué? estás haciendo en la carretera, les digo ellos se fueron y me dejaron acá para que yo tomara el ómnibus. Ya con ocho años sabía mentir y todo. Eso quedo grabado en mi mente y no me lo pude borrar nunca. Bueno después vino la policía y mi mamá no me dejó ir más. Pero después me dio a otra familia otra vez porque éramos muy pobres, muy pobres.

Éramos once hermanos, mi papá era leñador, entonces se iba y estaba hasta tres meses sin venir a casa. Mi mamá trabajaba de doméstica en un hotel, era cocinera, ayudaba también en las tendidas de cama, pero era más cocinera que otra cosa. Esa fue la vida de todos mis hermanos, dados desde chicos, siempre nos daban por el plato de comida porque realmente mi mamá no nos podía mantener, once bocas. El trato era que nos mandaran a la

escuela y nos dieran de comer, cosa que ella no podía hacer. Y bueno yo creo que a la escuela fui el primer año, después que me escapé de la familia aquella ya tenía ocho años. Ahí pase primer año con muy bueno sobresaliente tengo la tarjetita guardada ahí. Después de ahí fue mi escalera para abajo, no me mandaban prácticamente a la escuela, me mandaban cuando podían, tengo hecho hasta tercero incompleto.

Cuando estaba en mi casa salíamos a pedir a las carnicerías, porque una de las cosas que nos enseñó mi madre era a no tocar lo ajeno, dios nos libre si alguno llegaba a tocar algo que no fuera de nosotros. Pedíamos pata de vaca, te estoy hablando por lo menos de hace sesenta y cinco años atrás, con esas pata de vaca mi madre las hervía y eso es lo que comíamos con galletas duras que nos daban en la panadería, que las guardábamos de dos o tres días y era lo que comíamos. Son recuerdos que te marcan para el resto de tu vida y bueno esa fue mi vida desde niña.

g) Formar su propia familia, enviudar y aferrarse a Adrián.

Después, a los quince años mi esposo vivía a una cuadra de mi casa era muy amigo de mi hermano, y bueno a los quince años se trajeron a mi esposo para Montevideo los padres, porque a él lo habían criado la tía y la bisabuela. Los padres de él se lo trajeron para Montevideo y él después fue a mi ciudad y me dice vamos conmigo. Entonces yo me vine con él para Montevideo y ahí formamos nuestra vida, los dos teníamos la misma edad. Y quedé viuda a los cincuenta y uno, se murió. Hicimos la casa con mil sacrificios, tengo un hijo, en este momento tiene cincuenta y dos años, está sin trabajo. Terminó el seguro ya hace un año y medio, no ha podido conseguir nada. Bueno ahí empecé a andar sola en mi vida con mi hijo, después mi hijo consiguió pareja, la verdad que nos tocó muy fuerte, éramos muy pegados los tres.

Seguí mi vida y me aferré a Adrián, el niño que cuidaba, él tenía tres años, yo ya trabajaba con ellos. Me aferré a él y ahí seguí mi vida prácticamente hasta el día de hoy, siempre trabajando con ellos. A ellos los conocía desde jóvenes porque trabajaba con la mamá de ella.

Cuando nos vinimos mi esposo empezó a aprender el oficio de mecánico y yo siempre de empleada doméstica, vivíamos con mi suegra. Siempre trabajé, yo siempre me gané el plato de comida, siempre de doméstica, nunca hice otra cosa.

Lo más duro fue ahora después que murió mi esposo, pero me aferré mucho a Adrián que fue mi cuerda de socorro. Realmente no quería saber de nada, tuve dos meses que lo que quería era pasar para el otro lado. Tres años tenía cuando murió mi esposo, ellos venían mucho acá a casa, los patrones, yo me traía a Adrián y ellos lo venían a buscar porque trabajaban hasta tarde y él tenía mucho metejón con mi esposo. Teníamos dos perros y él tenía locura con los perros. Ellos fueron excelentes patrones, con la pérdida de mi esposo, desde el momento en que ellos se enteraron que había muerto no me dejaron ni un segundo sola. Siempre estaban ahí conmigo y con mi hijo, toda la noche, nadie se imaginaba que eran mis patrones. Ellos no son esas personas que te están mostrando que siempre parecen que son superiores, nada que ver. Hasta el día de hoy ellos vienen acá a casa, se sientan acá, van para el fondo, aprontan un mate. Para ellos yo sigo siendo una más de la familia dijeran ellos, y se preocupan por todo, cuando yo he estado enferma están ahí al pie del cañón. Cuando dejé de trabajar porque me rompí el hombro, entonces ahí tuve que dejar, yo lloraba, ya no aguantaba el dolor, me habían hecho de todo en la

mutualista que ellos me habían puesto, desde el momento en que Adrián nació, nos hicieron socios a los dos. Entonces me llevaron ellos un día a la sociedad, porque vinieron y me encontraron llorando, me hicieron los estudios todos y me dijeron que era eso y que era para operar. Me habían hecho de todo porque yo no me quería operar, quería seguir trabajando, pero no aguantaba el dolor era una cosa por demás, tuve que dejar de trabajar porque ya este brazo lo levanto hasta cierta altura pero más nada.

Y bueno ahí fui y me jubilé inmediatamente, no precisamos testigos ni nada porque tenía todos los años aportados. Con una jubilación que realmente no me da para nada pero bueno que voy a hacer, no me queda otra, a veces voy y cuido al nieto de una amiga y me tiran algún peso que me sirve para la feria.

h) La relación con sus empleadores principales y otras experiencias anteriores.

Por lo que he hablado con otras empleadas domésticas hay pocos patrones como ellos. Yo siempre comí en la mesa con ellos, nunca me hicieron diferencia de nada. Si ellos iban a un lado que iban como familia yo ahí tenía que estar con ellos, mientras Adrián fue chico ellos dejaban orden en el colegio de que lo que yo dijera era como que lo dijeran ellos, mismo en el club yo lo llevaba al club y si a mi no me gustaba algo de algún profesor yo misma se lo decía al profesor, valía mi palabra y no la del profesor para ellos. Se lo decía al profesor se lo decían a todos a los maestros a todos: lo que Andrea decida sobre Adrián es como que lo decidamos nosotros, porque ella es la que está prácticamente las veinticuatro horas con Adrián. El rato que ellos estaban con él era el rato que dormía vamos a decir. Yo entraba a las siete de la mañana y a veces me iba a las nueve de la noche cuando ellos llegaban, yo a esa hora ya tenía a Adrián en pijamas y a veces hasta durmiendo.

Mis tareas iban desde cuidar a Adrián, bañarlo, llevarlo al médico, llevarlo al club, a la escuela, la comida, ellos cuando podían y tenían tiempo me hacían las compras y sino bueno hasta las compras. Todo hacía, lavaba, planchaba, limpiaba, lavaba pisos, todo. Después tuve la época en que yo quería dejar de trabajar y empecé con los problemas en el brazo, ellos me pusieron a una persona para que me ayudara, iba una vez por semana y me hacía las tareas grandes, como lavar paredes, vidrios, puertas, todo eso lo hacía esa persona una vez por semana.

Antes de la familia ésta trabajé con varias familias pero eran diferentes días, unos de mañana unos de tarde, por años y años que nunca me dio por llevar la cuenta de los años. Pero fue ese grupo de gente que trabajé y siempre fueron los mismos. Y bueno después una abogada que trabajaba, se mudó del barrio para otro barrio lejos. Todavía estaba la dictadura cuando eso, te estoy hablando del ochenta y pico, y bueno trabajé años también con ellos cuando se mudaron pero con los otros iba también, con su madre y con una amiga de ellos que vivía cerca. Ahí por amistades de ellos me decían: Andrea te queda bien ir unos días? Porque claro iban a las peluquerías ellas y empezaban: yo tengo una empleada de hace años que la dejo sola y nunca tengo problemas. Entonces se decían: no le decís a tu empleada que venga, no me la pasas? Las recomendaciones eran de boca en boca, entonces yo jamás salí a buscar un trabajo. Yo iba eligiendo los que me quedaban más cómodos a mi o me sentía más cómoda. Realmente yo siempre me sentí muy cómoda con mis patrones, nunca sentí esa diferencia como sé que hay.

Porque a mí me recomendaban alguna que iba pero no estaba más de dos días, ya el segundo día les decía no, no vengo más. No me gustaban y ya, por eso digo siempre fui retobada. Cuando veía que hacían ese tipo de, vamos a decir, te trataban como que vos eras inferior a ellos no, ellos tenían siempre esa superioridad. Te lo hacían notar en la manera de hablar, te das cuenta. Conmigo siempre ellos se cuidaron mucho por cómo venía recomendada, por cómo eran las otras personas conmigo, pensaban que a lo mejor yo podía ir después y decir que me trataban mal o algo y ellos eran amistades entonces quedaban mal parados. Sólo me pasó en dos lados y no fui más de dos veces. Yo tenía mis ideales, yo tenía claro siempre tuve claro mis ideales, entonces no me gustaba algo y cortaba, nunca me guardé nada siempre dije lo que pensaba. Ellos me preguntaban: Andrea por qué no fuiste más? qué pasó? Esto y esto, no me gusto por esto, no me gusto y ya está no voy más.

Ellos ya de antemano les decían: mira que Andrea come con nosotros, nosotros no hacemos diferencia con ella, entonces ellos sabían que yo comía con todos, con cualquiera de ellos. Entonces que me digan alcanza las cosas para la mesa y anda para la cocina, de repente la comida no era la comida que estaban comiendo, dos veces y ta. Nunca me puse una túnica, una de las cosas que nunca quise, menos de empleada doméstica, no voy a andar con esos delantalitos con puntilla y cosa. Me sentía como denigrada, porque eras vos con esas túnicas que te ponían llena de puntillas duras, con ese gorro en la cabeza. Yo les decía yo no soy enfermera para tener uniforme. Si estoy limpiando para que voy a tener uniforme. En ese sentido nunca, creo que nunca lo hubiera llegado a usar, no me gusta, ya te digo mis ideales siempre los tuve claros, creo que somos todos iguales tanto para la ley como para dios, entonces no tenemos porque hacer esas diferencias tan rotundas. Menos con la persona que vos tenés en tu casa que es la que te saca la mugre, porque la verdad sea dicha no, es la que te saca toda la mugre, es la que sabe todos los secretos de tu casa, porque por más que vos digas que no, la persona que está en tu casa, como estaba yo todo el día, es la que sabe todos los secretos de la casa y entonces que te van a poner puntillita para tenerte.

Tuve cáncer en el año ochenta y dos, estaba el conflicto de las Malvinas por eso me acuerdo de la fecha. Ese año tuve cáncer, me operó un excelente cirujano. Ahí estuve un buen tiempo sin trabajar, pero cuando volví, volví con los patronos que siempre tuve, porque ellos me estaban esperando, estuve un tiempo, estuve más de un año sin trabajar. Mi vida no es muy católica que digamos, siempre tuve suerte con las personas con que trabajé, siempre tuve un dios aparte con las personas, siempre me hice querer mucho, siempre fui muy decente en todo, siempre recuerdo las enseñanzas de mi madre. Éramos muy pobres pero mi madre tenía a raja tabla las enseñanzas de no tocar, lo que no es suyo no se toca, se mira y nada más. tanto para mí como para mis hermanos, ninguno de los once, todos fuimos gente de bien con su trabajo, con su oficio. Mi hermano fue panadero, otro capataz de tambo, mis hermanas se casaron también muy jovencitas, una se casó con trece años y bueno se dedicó siempre a sus hijos, otra a los quince, mis hermanas más o menos con el mismo ejemplo que tenían de mi mamá, trabajando de empleadas domésticas.

i) Militancia política, pasado, presente, valores y desconformidad actual.

Yo siempre fui retobada por eso agarré para el lado de la izquierda, del Frente Amplio. Empecé con la Mil uno porque el Frente no estaba todavía, yo tenía un club en la esquina de la Mil uno cuando vine para Montevideo. Empezaron con el movimiento de que empezaban a haber todos los problemas, de los Tupamaros, de todo eso, año sesenta y pico. Entonces un día una vecina me dice: por qué cuando vas para el mercado no tiras boletines? Y ahí empecé, el mercado que está todavía, el mercado agrícola, ahí empecé con la militancia, después se armó todo el mar de fondo, a mi casa fueron muchísimas veces, revolvieron todo pero nunca me encontraron nada. Siempre andábamos los dos juntos con mi esposo para todos lados. Estoy muy desconforme, lo digo así con un dolor bárbaro, pero por eso no seguí con la militancia, porque realmente no es el Frente que nosotros soñamos, no es el Frente que nosotros soñábamos. A las personas vos tenés que darle un hábito de trabajo, vos no podes tener una persona manteniéndola, porque esa persona no va a tener hábito ninguno, la mente sin pensar. Ese mismo problema tenemos en la iglesia. Yo sé que hay que ayudar, pero dales para trabajar, no podes estar toda una vida ayudando a una persona. Yo siempre me gané desde el plato de comida hasta las zapatillas que me ponía, entonces para mí eso no corre, esa política no corre.

En mi familia siempre estuvimos unidos y siempre con las enseñanzas de mi madre, mis hermanos ninguno podes apuntar por esto, por aquello, todos fuimos siempre muy rectos, si estábamos en mi ciudad todos los domingos íbamos a casa y sino una vez al mes, éramos muy unidos.

Con Adrián yo le marcaba todo a él, nunca me llamó por mi nombre, siempre me decía mamá primero hasta que me llamó por mi nombre. Nunca me gustó porque parecía que le sacaba el puesto a su madre. No quería nada con ella y era la madre. Yo me cansaba de decirle a ella. Pero lo que hacía ella, me cansaba de decirle porque ella me escuchaba a mí, hasta el día de hoy me escucha. Ella venía y llegaba, entraba y siempre le traía algo, un libro de cuento, un juguete, algo así, entonces yo cuando iba al otro día y veía que había algo, le decía, no le compre, no venga con cosas para él. Adrián tiene que esperarla a usted porque es su mamá, él no puede estarla esperándola a usted por lo que usted le trae, porque él me lo decía a mí, estoy esperando a mamá para ver lo que me trae.

Mi hijo siempre andaba conmigo siempre prendido a mi pollera, yo lo llevaba, yo lo iba a buscar a la escuela y de ahí lo llevaba al trabajo de la tarde.

j) La religión y la vida.

Siempre fui creyente, lo que me habían enseñado es que hay un dios. Una de las cosas tristes de mi vida que no me olvido, fue la toma de la comunión, mi mamá era tan creyente que se tomaba la comunión. Y en el tiempo que yo tomé la comunión, se usaban que todos iban vestidos para tomar la comunión, te llevaban con esos vestidos que parecían de quince años. Esa fue una de las cosas que quedó en mi mente grabada para siempre, en mi mente grabado para siempre son pocas las cosas que hay, eso es una. Pero qué pasó nosotros éramos tan pobres, pero tan pobres, que el cura de la iglesia del barrio dijo que igual tomáramos la comunión con la túnica, era la última de la fila. Cuando voy a ver y estaban todas con esos vestidos, mi túnica con un remiendo blanco acá, bien pobre, blanquita la túnica eso sí, pero bruto remiendo en el codo de la túnica, porque te podrás imaginar que la túnica tuya pasaba para el otro y para el otro y así íbamos. Para mí fue tomar la comunión

fue como una cosa, tomé la comunión pero no me acerqué más a la iglesia y bueno después que mi hermana se hizo miembro de la iglesia, la hermana chica y cada vez que iba a verla, ella, acompañáame a la iglesia, siempre andaba conmigo.

Después que murió mi esposo fue la salvación, fue donde yo me aferré, mi hijo se había conseguido la compañera, entonces como que me había quedado sola, de ser tres a quedar sola, me aferré muchísimo a la iglesia. Es mi sostén, es mi sostén lo que creo, veo de repente que muchos hablan de la boca para afuera pero no hacen ni la mitad de lo que dicen, pero yo no me fijo en eso, me lo digo para mí. No hay grises y en la iglesia soy igual, nosotros en la iglesia no tenemos color gris, o es blanco o negro, gris no hay, vas para un lado o vas para el otro.

k) Primer embarazo y primer trabajo en Montevideo, hacer la cadena de recomendaciones, negociar y poner las condiciones.

Cuando me vine a Montevideo con mi esposo, quedé embarazada, entonces el padre de él como opinaba que yo era muy poca cosa, le dice que le compraba una Vespa si me hace abortar. El muy bobo viene y me cuenta, entonces yo como siempre fui rebelde, case mi ropa y me desaparecí, él no sabía ni para donde me había ido yo, estaba embarazada casi de cuatro meses. Llegó la noche y no tenía a donde ir, empezó a llover, era invierno, yo miraba en la tele un programa y eran dos conductores una pareja y fui hasta el canal. Pedí para hablar con ellos y sale la señora, yo tenía dieciséis años, le digo llorando que no tenía a donde ir. Apareció con el esposo, entonces ahí me empezaron a preguntar y ahí empecé a contar mi historia, de donde había venido, entonces ellos me dijeron: sabes lo que vamos a hacer, te vamos a llevar para casa en la calle no te vamos a dejar. Bueno allá me llevaron, tenían una empleada que era bien negrita con un hijito, ella se había quedado embarazada también y ellos la tenían con el hijito ahí. Me dijeron, por ahora quédate acá hasta que te consigamos a donde mandarte a trabajar. Al otro día de tarde ya me habían conseguido trabajo enfrente a la casa de ellos. Siempre dí con gente muy buena. Estuve ahí trabajando con cama hasta que tuve a la nena, ella me llevó al Clínicas a internarme, entonces cuando le dijeron que la nena se podía morir, que había sido muy prematura, era ochomesina, ella fue a la casa de mi marido, a la casa donde vivía mi marido con los padres. Allá aparecieron en el hospital que yo estaba internada, apareció mi marido. Desde ahí ya no nos separamos más. Después nos fuimos al interior hasta que nació mi hijo y volvimos.

Después conseguí trabajo por una muchacha amiga con unos viejitos judíos, ahí ya hice la cadena, ahí empezaron, te recomendé a fulano y ahí empecé a elegir yo. Fui eligiendo los trabajos en donde yo me sintiera más cómoda, en donde me pagaran mejor y estuviera más cómoda. Yo ahí fui eligiendo, ellas iban a la peluquería se pasaban una a la otra: no sabes de alguien que recomiendes, ah sí la señora que trabaja en casa, no te falta nunca, viene lloviendo igual, no toca nada. Entonces como te digo esa es la mejor recomendación que te pueden decir. Nunca falté al trabajo, siempre en hora, así a rajatabla. Hasta que negocié quedarme con la última familia que crié a Adrián. Me pagaban lo que ganaba en las limpiezas de otras casas y me quedé solo con ese trabajo.

Siempre negociaba de entrada, en el momento de empezar a trabajar, yo te ponía los puntos, por eso elegía los trabajos yo, en el momento en que me

habían ofrecido cuidar a Adrián, yo dije lo cuido, lo cuido si ustedes me pagan lo que saco en dos casas por día, ahí ya planteé, cuando ellos me contestaron que sí que me pagaban eso, yo le dije bueno, pero yo sábado y domingo no trabajo. Siempre negocié y cuando no me gusto algo siempre lo dije, tenía llaves de todo el mundo. No sé si por mi manera de ser, nunca me dijeron no, o la confianza que ellos me agarraban, como la recomendación siempre venía tan buena, que igual les ofrecía un poco más de dinero y me aceptaban con tal de que me quedara, entonces siempre negociaba, yo a mi manera y a lo que yo quería. Con mi última patrona no tuve choque por mí, sino mucho choque por Adrián, porque a mí no me gustaba que lo retaran, porque la verdad, yo desde de las siete de la mañana hasta a veces las nueve de la noche estaba con él.

A veces cuando me toca discursar en la iglesia siempre pongo el ejemplo del puente, todos tenemos un puente para cruzar, es saberlo cruzar de la mejor manera posible y sacar provecho de lo que crucemos. Que puedo decir, de lo único que me arrepiento en esta vida, es de no haber estudiado, me hubiera gustado estudiar pero no pudo ser. No tuve oportunidad tampoco, era muy pobre, al ser muy pobre, a mí me quedó que siempre dije desde niña, yo quiero tener mi casa como pobre lo mejor que pueda, no quiero vivir entre la mugre, no quiero esto, no quiero lo otro, y esa fue mi meta siempre viste, esta casa.

Mi nieta tiene el mismo carácter que yo, no le tiene miedo a nada, el otro día me cuenta que se había tirado en paracaídas, y se quiere ir de viaje a otro país, yo si hubiera tenido la oportunidad me hubiera ido y me olvidaba de Uruguay, donde tuviera bienestar.

Y fui siempre así en el trabajo, con todos eh, no solo con esta familia, trabajé en varios lugares y en todos igual, siempre yo puse mis puntos y los que veía. La empleada doméstica se entera de todo, porque llegas y están discutiendo, como pasaba y ni se enteraban que yo llegaba de mañana, porque tenía llave de todas las casas. Mis patronas conmigo nunca hicieron diferencia. Yo iba a la casa de los padres de mis patronas y eran súper macanudos, iba y si había una reunión, un cumpleaños lo que fuera, yo era como de ahí sentada a la mesa con ellos, y si íbamos a un restaurant, íbamos todos al restaurant.

5.2.1 Análisis.

En el relato de Andrea desde el comienzo rememora una imagen que se podría llamar fundacional, dicha escena remite a su niñez y es algo que reiteradas veces lo trae al discurso para aludir a su forma de ser. Este episodio en que ella se fuga de la casa en donde era “prestada” por su madre como criada a los ocho años de edad, actúa como precedente a las posteriores vicisitudes de la vida cuando tuvo que enfrentarse a situaciones difíciles. Marca el talante de su modo de enfrentarse a los trabajos y negociar sus condiciones laborales a lo largo de su vida.

Amador Bech (1999) refiere a que todas las formas de conocimiento de las cuales se producen las representaciones individuales y colectivas que

configuran la identidad estarían compuestas de unidades más elementales, las cuales él llama imágenes. Es así que la imagen que la entrevistada rescata de su infancia, siguiendo las propuestas del autor mencionado, tendría el poder de un mito que funda y fundamenta un modo de ser en ella.

La participante se define como retobada para describir una forma de ser que no contempla grises, sino que apela a una actitud moral en la cual o es negro o es blanco, o está bien o está mal. Esto la coloca en una posición que se puede pensar rígida ante las vicisitudes de la vida. Aunque por otra parte le ha servido desde muy temprana edad para sobreponerse a las situaciones que iban en contra de su integridad.

La escena en que el señor para el cual era criada la golpea con el cinto la marca para toda su vida, en esa oportunidad ella tiene presente que está fuera de lugar esa actitud y no debe tolerar ese tipo de conductas. Se puede ver una gran vulnerabilidad de una niña sola con una familia extraña, en un contexto familiar donde los adultos no pueden hacerse cargo del cuidado. Se deja a esa niña expuesta a las vicisitudes del trabajo infantil en condiciones ambientales de una familia pudiente, donde las reglas del juego no estaban fijadas por escrito, sino que dependían de la confianza.

La niña de allá entonces es rescatada mediante el recuerdo de esta señora mayor como una niña desde ya rebelde. Siendo elegido este modo de recordar para contar sobre ella, siendo la rebeldía una clave de la composición identitaria. Dicha construcción tiene un tono épico en la forma de expresar el recuerdo. La dura realidad material de su contexto de vida es enfrentada con una actitud afirmativa.

A su vez se desprende del relato que su madre sellaba un contrato con las personas que criaban a sus hijos. El mismo era de modo verbal y comprendía la alimentación de los niños, la escuela y llevarlos a ver a su familia los fines de semana si estaban dentro de la ciudad o una vez al mes si estaban fuera del departamento. Este contrato ponía cierto orden en la relación que se establecía con esta familia extraña, donde si bien apoyaban la crianza a cambio del trabajo infantil, no eran padres adoptivos. Por lo tanto los padres seguían teniendo ciertas potestades sobre los niños, las cuales no eran transferibles a la familia de crianza. Esto puede visualizarse cuando se desencadena la situación de su infancia en que es agredida por el señor de la

familia contratante, “empecé a pensar me voy a ir de acá porque él no es mi padre para pegarme”. Si bien su padre era una figura con la cual tenía poco contacto, estaba bien delimitado a nivel familiar que la única condición por la que iban con otras familias era la de ser pobres y no tener para la subsistencia. Esto era algo que estaba claro porque se hablaba a nivel familiar minimizando las zonas grises del por qué iban con una familia extraña.

Dicho contrato tiene sus puntos de coincidencia con los contratos de antaño que referían a los derechos de los esclavos y las obligaciones de los amos. Los amos estaban obligados a brindarles vivienda, alimento y vestimenta, así como a hacerse cargo de los gastos de bautismo, enfermedad y entierro (Braco; López Mazz; Orrego; Batalla & Bongiovanni, 2012). A diferencia de este, en el caso de Andrea se mantenía el arraigo familiar, conservando los padres la potestad de cambiar a los niños con otras familias, también la de mantener contacto con los niños.

Este contrato posibilitaba un modo de comprometerse con la familia contratante a través de la prestación de un servicio, siguiendo ligada afectivamente con su familia de origen. A pesar de que ella y sus hermanos se criaron con otras familias durante la mayor parte del tiempo, esta situación es vivida como causa de las condiciones de posibilidad que tenía su familia, por otra parte recuerda la relación con los suyos diciendo “mi familia siempre estuvimos unidos”.

Otra imagen perteneciente a la secuencia anterior, actúa como elemento del proceso de construcción de identidad en su modo de marcar al sujeto en el devenir de su producción como sujeto. Tiene que ver con la imagen que trae la participante cuando refiere, a que “*quedó grabado en mi mente para siempre esas fueron de las cosas que me quedaron para siempre grabadas*”. La misma alude a la escena cuando cruza el puente, cierra sus ojos, se hecha a correr para atravesarlo y seguir la ruta que la llevaba a su casa. La metáfora del puente es traída durante el relato como una experiencia que dejó marcas para el resto de su vida, tiene que ver con unir dos orillas, atravesar los desafíos que se presentan en la vida. A su vez está relacionada con el modo que la caracteriza de traspasar las barreras sociales, hacer de mediadora en los conflictos vinculares y generar puentes.

Esta experiencia funda un modo de ser, la misma imagen actúa como mito fundacional en su experiencia vital. Además de mostrarnos ciertos matices en sus procesos compositivos de identidad, nos introduce a sus inicios laborales en lo que después sería el trabajo a desarrollar en la vida adulta. En estos inicios se destaca una delimitación entre el nosotros de su familia y ellos la familia extraña para la que trabajaba.

Por otra parte este modo de ser que no contempla grises con respecto a la relación con sus patrones marca una manera de poner los límites en lo que está correspondido hacer y lo que no. Dentro de esta sobredeterminación de la pobreza material y el poco rango de elegir sobre su destino en su posición de niña que es dada a criar, trabajando a cambio de un plato de comida. Lo que puede manejar ella misma es disponer como pararse frente al otro en la relación para decidir lo que es inaceptable.

La figura de la madre aparece muy presente transmitiendo su cultura y valores a los hijos: *“una de las cosas que nos enseñó mi madre era a no tocar lo ajeno”*.

Sobre estos procesos refiere Lagarde (2005):

En breve tiempo, la madre logra el proceso de humanización, o sea, la aculturación de la criatura, le enseña su cultura en comprimidos infantiles: los sistemas de usos y de expectativas para sí y para los demás; qué es ser hombre y qué es ser mujer; en qué condiciones se obedece: cuándo y quién manda. Lo hace de manera y contenidos diferentes si se trata de un hijo o de una hija, contribuye a la conformación genérica de roles, actividades, identidades, formas de comportamiento, actitudes y necesidades. (p. 378)

La madre reproduce en sus hijos los valores, lenguaje, modos de entender el mundo, creencias que conforman el grupo social de pertenencia. En este caso la madre se dedicaba a las tareas domésticas y tenía valores muy claros de lo que es correcto e incorrecto, transmitiendo a sus hijos dichos valores.

Siempre recuerdo las enseñanzas de mi madre. Éramos muy pobres pero mi madre tenía un raja tabla de las enseñanzas de no tocar, de lo que no es suyo no se toca, ni siquiera se toca se mira y nada más, tanto para mí como

para mis hermanos, ninguno de los once, todos fuimos gente de bien con su trabajo, con su oficio (Andrea lo expresa así).

A través de las enseñanzas de la madre sobre cómo ser gente de bien, se reproduce un sistema social donde los sujetos se disciplinan a través de la familia. Esta institución actúa de engranaje del Estado para mantener el equilibrio social, aceptando la pobreza como destino fatal, a la vez que se desea el trabajo asalariado bajo las condiciones de explotación como la salvación.

La producción de pobreza está conectada a la generación de una población excluida, a la cual se le ofrece el trabajo explotado como una salida digna de su condición. En el mismo movimiento a través de la familia se logra la captura cultural por medio de los significados que se traducen en valores de lo correcto e incorrecto.

Se pueden observar diferentes niveles de dominación dentro de la dominación de clase: a través de la dominación material, despojándolos de lo mínimo necesario, lo cultural brindando una moral, estereotipos de género a los cuales hay que amoldarse (las niñas lo doméstico y los niños en oficios) y por último la inclusión perversa en un sistema de explotación a través del trabajo asalariado. Este último aparece como algo deseable ante los ojos de quien solo ha conocido la miseria.

En este ser para otros en palabras de Lagarde (2005) el cuerpo propio es dejado de lado en un segundo plano, pasan a tener relevancia el cuidado de otros, el trabajo, hacerlo bien. Así es que el sufrimiento que despierta los dolores del cuerpo es nombrado como algo trivial, apenas es mencionado en el relato que tuvo cáncer. Para luego retomar la línea del relato en torno al trabajo, que se muestra como una línea fuerte. Ser para otros llega al extremo de entregar la salud del propio cuerpo al servicio de mantener la reproducción de la vida de estos otros. Se desprende de lo anterior que este ser para otros está incluido en un ser para el trabajo que se fue forjando desde la infancia.

El sufrimiento aparece como consecuencia de este ser para otros como construcción identitaria, toda su energía está puesta en el trabajo hasta el punto de desgastar su cuerpo, no prestarle importancia a los dolores. Estar pendiente de la familia para la que trabaja y el niño que cuida, demandan toda su atención. Pero a su vez el bienestar también se da por el mismo camino, al

ocuparse de otros se rescata de ese sufrimiento, es el amor hacia el niño que cuida que la rescata de la soledad y el sufrimiento por la pérdida de su esposo.

Al fallecer su esposo y quedar expuesta a la soledad, Andrea se acopla a la familia para la que trabaja, permaneciendo muchas horas junto al niño al que cuida. Repite bajo otras circunstancias un modo de ser “criada” de antaño, donde la familia contratante le brinda su protección a cambio de una dedicación total a las tareas domésticas.

Estos modos no están escritos ni hablados, sino que funcionan desde el momento en que se cubre una necesidad y a cambio la empleada se entrega a cubrir las necesidades domésticas de la familia para la cual trabaja. Mientras la vida de esta última transcurre en el espacio público, la vida de la trabajadora se despliega en el espacio doméstico. Es una administradora de los asuntos domésticos y emocionales de la familia contratante. Actúa mediante su labor para que la familia empleadora mantenga su equilibrio y se sostenga como tal, produce un orden doméstico que mantiene un orden social más amplio. Al mismo tiempo queda atrapada en esta esfera.

La frontera entre ella y la familia de Adrián es difusa, por momentos le dicen que es parte de la familia, a la vez que es la empleada. Por otra parte se han ido atravesando determinados límites. Un marcador importante de delimitación de clase entre la empleada y los empleadores se da a través de la comida, el espacio donde come la empleada.

En el caso de Andrea, refiere que ellos no hacían distinción, como sí sabe que hay empleadores que lo hacen. Una flexibilización de la frontera se da a través del espacio donde come, ella comía en la misma mesa con sus patrones. Esto también habla de la confianza generada, donde ella acepta y se siente cómoda comiendo con ellos.

Por otra parte es significativo que sus empleadores fueran a su casa a visitarla y tomar mate con ella. Eso habla de una flexibilización en el relacionamiento, trastoca los modos naturalizados de comportarse en la jerarquización social.

Esto se puede haber producido deliberadamente por parte de Andrea, efecto de la concepción que tiene de las relaciones humanas, donde para ella *“somos todos iguales tanto para la ley como para dios”*.

El sentirse cómoda en un trabajo, estaba dado a través de no hacer distinciones, esto lo percibe en el modo como le hablaban, la comida y el espacio donde se comía. Por otra parte se negó a usar uniforme en los trabajos que se lo ofrecieron. Esto para su concepción era una manera de denigrarla. Se puede pensar en un modo de poner una barrera entre empleada y empleadores, un marcador identitario que la colocaría en un lugar subalterno.

Menos con la persona que vos tenés en tu casa que es la que te saca la mugre, porque la verdad sea dicha no, es la que te saca toda la mugre, es la que sabe todos los secretos de tu casa, porque por más que vos digas que no, la persona que está en tu casa como estaba yo todo el día es la que sabe todos los secretos de la casa y entonces que te van a poner puntillita para tenerte (Así lo entiende Andrea).

Al ser la persona que saca cosas tan íntimas como la suciedad de una familia, y además es testigo de los secretos familiares, se ubica en un lugar de confianza del grupo familiar, por lo que le parece inconcebible usar uniforme para diferenciarse. En el término con el cual termina la frase, “*para tenerte*”, se conecta con colocar a la trabajadora como objeto, deshumanizándola.

Estos valores de igualdad, de construirse en la relación yo-nosotros-otros deconstruyendo las barreras simbólicas que aumentan las distancias. Se conecta a un modo de ser que se fue gestando en Andrea desde pequeña, aunque también se puede relacionar esta línea de construcción identitaria a la militancia desde los años 70 en la izquierda política, donde los valores reinantes tienen que ver con producir sociedades más horizontales y equitativas. Así según palabras de la entrevistada se mezcla un modo de ser “retobada” que la lleva a meterse en la militancia de izquierda. Se produce una conexión entre este rasgo y la transformación social. En la vida cotidiana con sus empleadores y en ciertos aspectos del relacionamiento, busca generar otro tipo de vínculo más igualitario.

La negociación sobre las condiciones en las que trabaja, se lleva a cabo desde el inicio, antes de aceptar un trabajo plantea los términos que se tienen que dar para que acepte trabajar, estos refieren a horarios, sueldo y días libres. Se podría decir que hay una “micropolítica” (Rolnik & Guattari, 2013) de los vínculos, en los cuales plantea una forma de disminuir la asimetría con los

empleadores, mediante sus planteos. Esto va produciendo un tipo de relación distinta de otras, que podría llamarse de confianza respetuosa.

Aunque hay aspectos de las condiciones de trabajo que permanecen invariados, como la diversidad de tareas que abarcan su trabajo, las que comprenden cuidar al niño, llevarlo al club, cocinar, limpiar y llevarlo al médico. Si bien hay un vínculo más horizontal, esta comodidad habilita que se autoexplote sin una cohesión visible. Lordon (2015) nos aclara, “por una parte la intensidad de la dominación es directamente proporcional a la intensidad del deseo del dominado, cuya llave detenta el dominante (p. 33).”

En este caso el deseo de la entrevistada inviste al niño que cuida, entregando su energía vital a la crianza del mismo. Dado el momento en que el niño es pequeño y ella pierde a su esposo, esta relación se hace más fuerte vehiculizada por dichas circunstancias; *“pero ya te digo me aferré mucho a Adrián que fue mi cuerda de socorro”*, en el momento de pérdida de su esposo y gran tristeza, su deseo inviste el cariño inocente de este niño. El cual se encuentra también solo, ya que sus padres están abocados al trabajo. El niño la ocupa y saca del pozo. Esto último la entrevistada lo trae mediante la imagen de la *“cuerda de socorro”* lanzada por Adrián para recuperar sus ganas de vivir.

Otra de las cosas a las que se aferró con la pérdida de su esposo fue la religión, este aspecto lo trae como muy importante en su vida. Luego de este suceso pasó a un plano central, lo que la llevó a participar activamente en la iglesia de su barrio.

Para Carrasco (2005) se puede encontrar en todas las religiones aspectos relacionados a determinadas conductas que favorecen la mejora de la salud. Es decir que la religión en el caso de Andrea le favoreció salir de un estado de tristeza por la pérdida de su esposo, a la vez brindarle un sentido y una esperanza en el más allá para seguir viviendo.

La religión le brinda al sujeto un significado existencial para las situaciones difíciles de la vida, a la vez que le otorga el material para dar sentido a las mismas. Aportando métodos específicos de afrontamiento y construcción de significado para los acontecimientos vitales. Es así que las creencias religiosas aportan al mantenimiento y recuperación de la salud (González, 2004).

Cuando refiere a su primer trabajo, es el momento indicado como el que hizo la cadena, esto generó una cadena de potenciales empleadores. Más precisamente las empleadoras frecuentaban las mismas peluquerías, donde mantenían conversaciones informales en las cuales se hablaba de las empleadas también. Sobre ella se destacaba como puntos a favor el no faltar al trabajo, la puntualidad y la confianza que le tenían para dejar cosas de valor a su alcance sin que ella las tocara.

Este tipo de recomendaciones eran muy buenas para tener una demanda de trabajo bastante grande, dentro de los que ella podía elegir los que más le convenía en horarios y salario.

5.3 María: Estar para servir

Relato de María, 48 años, es empleada doméstica hasta la actualidad. María recibe al investigador en su casa una tardecita luego de llegar de su trabajo, vive en un barrio popular de la zona metropolitana de Montevideo, su casa es humilde y acogedora. . Se mostró muy entusiasmada al momento de la entrevista, con voz suave y gran paciencia cuenta su historia. No elude los momentos difíciles de su vida y al contarlos no se perturba su tranquilidad. Este modo de hablar de sus cosas y conocerse lo atribuye a su participación en la iglesia.

g) Los comienzos.

Trabajo en casa de familia desde los 15, 16 años más o menos. Cuidaba niños, empecé cuidando niños, después viajamos a Argentina, mis padres se fueron y nos fuimos para allá y allá también trabajé cuidando una viejita, que era familiar, una tía abuela, tía de mi papá. Y bueno, como me quedaba ahí y ella estaba en silla de ruedas, empecé a cuidarla. Después me dijeron, ya que estás haciendo ese trabajo, te damos un dinerito por ello. Yo no quería aceptarlo porque era como retribuir un poco la hospitalidad que me estaban dando, pero bueno. Estuve viviendo un tiempo ahí, después seguí, tenía todas las tardes libres y en la misma cuadra había una señora italiana y siempre sacaba en la silla de ruedas a la tía y conversábamos, entonces, un día me dijo, ¿te animás a darme una mano con la limpieza? Bueno, sí, ahí tenía 15 años.

En mi casa éramos muy humildes, más humildes que ahora, somos ocho hermanos, yo soy la segunda, pero la mayor en mi casa, porque mi hermano mayor mis tías por parte de padre y mi abuela, una de mis tías era maestra de escuela rural allá en Paysandú, entonces mi hermano se iba con ellas se quedaba y empezó la escuela y se fue quedando. Entonces lo criaron prácticamente ellas, él era una visita en mi casa. Entonces, yo soy la mayor de

ocho hermanos. Éramos sumamente humildes, mi madre trabajó toda la vida, mi papá también; empleado, mamá hacía limpiezas.

Nos mandaron a la escuela, porque teníamos que ir a la escuela, después llegó el tiempo del liceo, nos anotaron en el liceo, yo fui el primer año y dejé por setiembre, porque mamá trabajaba y yo me hacía cargo de mis hermanos; por agosto, setiembre, por ahí, era pleno invierno, a veces no teníamos abrigo, no teníamos calzado, éramos sumamente pobres y en base a eso me quedaba, dejé ese año. Al siguiente año intenté otra vez, porque en la escuela nunca tuve notas malas, siempre me esforzaba, sola ¿no?, porque ella siempre estaba trabajando y me esforzaba para tratar, nunca repetí, desde 1ro a 6to nunca repetí, no fui sobresaliente pero nunca repetí, y me esforzaba. Y en el liceo, bueno, el primer año dejé por cuidar a mis hermanos, y el segundo año me volví a anotar y dije bueno voy a hacer la prueba, intenté, no tenía materiales, a veces no había cuadernos, no había lapiceras, no teníamos uniforme, que en esa época estábamos saliendo de la dictadura y todavía era reglamentario el uniforme, entonces tampoco. Al tercer año, que tendría que estar cursando 3er año de liceo, me anoté en la UTU y dije voy por algo que me gusta, que es la cocina. O sea, no sé si me gustaba, pero quería hacer algo. Me anoté en la UTU y también tuve muy buenas notas, pero taller era menos 10, nunca podía llevar nada, nunca, nunca.

Teníamos que llevar los materiales para elaborar y la profesora hacía grupos, así mismo no teníamos, la verdad en la escuela comimos con la merienda del comedor de la escuela. Una infancia bastante dura y una adolescencia también. No son justificativos, pero viste que cuando uno es joven mirás a tu alrededor y te sentís como que por qué te pasa todo eso y por qué es todo tan difícil. Dejé también, no terminé la UTU, volví a hacer un intento al cuarto año, volví a hacer un intento y me anoté en formación profesional, que era nocturno. Entonces empecé y también era el mismo problema, nunca tenía los materiales para poder hacer. Mi papá viajó a Buenos Aires y trabajaba en la construcción y yo me fui. Cuando fui, él ya trabajaba en una obra y se quedaba en la obra. Eran todos hombres, había unos cuantos uruguayos, no podía ir con él. Entonces me llevó a la casa de esos familiares, de esos tíos de él y me presentó, yo no los conocía, y le explicó que habíamos ido a una agencia de trabajo, yo era menor de edad, tenía 14 años y no conocía nada, en otro país, mi ciudad si bien es grande, pero nos conocemos todos.

Allá cuando llegamos pasamos el primer día en una estación de tren, dormí, él se quedó en la plaza, mi papá y un amigo estaba en la plaza y para que yo no quedara a la intemperie, porque no teníamos a dónde ir, ellos tenían la obra, pero no querían llevarme a mí. Fuimos a esa agencia de viajes, me buscaron un lugar, me querían mandar sola al trabajo ese. Y papá les dijo pero ella no conoce, no puede. Yo tenía 14, 15, recién había cumplido los 15, me dijeron que fuera a esa dirección con un muchacho que me acompañaba, como yo no conocía nada, entonces mi padre saltó y dijo no, no, sola no. Me acompañó y la señora cuando llegué dijo que necesitaba una cocinera, yo una gurisa no sabía nada de nada, no tenía conocimiento de nada. Le dije que no, que no sabía nada de cocina. Cuando salimos me llamó y me dijo que si quería, que me quedara como para ayudar en la limpieza o algo. Como me había tratado media seca, yo tenía unas ganas de ponerme a llorar y mi papá me dijo, no, no. Por eso no quedé en ese trabajo y no teníamos a dónde ir, era tarde ya y dormí en la estación esa noche y él afuera en la plaza, porque no

permitían estar a nadie, la que limpiaba me preguntó primero si andaba escapada de mi familia y si necesitaba ayuda o algo, hablamos un poco y le conté que venía de otro lugar. Fue muy amable y me dejó que durmiera ahí, pero en realidad no se podía.

Conseguí para quedarme en lo de una tía que estaba muy viejita y en silla de ruedas, la ayudaba y empecé a aprender cosas, porque tampoco sabía hacer mucha cosa, aprendí, a no ser limpiar, que yo creo que por naturaleza lo traemos un poco las mujeres. Y después, paseando a la tía conocí a Carmela, la señora, un matrimonio italiano mayor, y ellos me pidieron que los ayudara una o dos veces por semana. Entonces, después que dejaba a la tía levantada y bañada me iba y los ayudaba a ellos. Viajaba cada tanto a Paysandú, porque estaban mamá y mis hermanos. Hasta que después mi padre pudo alquilar y se llevó a todos para allá.

Estuve un tiempo allá e iba consiguiendo trabajos porque conocía gente que me ofrecía. Entonces, iba a lo de Carmela, tenía toda la tarde, o sea yo dejando a la tía levantada, me quedaba tranquila, entonces me podía ir. Y bueno, iba a lo de Carmela una o dos veces por semana y después una vez iba a ayudar a una señora que tenía tres nenes y así. Hasta completar toda la semana. Así fui haciendo un tiempo, no sé cuántos años no me acuerdo, fue un tiempo que estuve allá. A fines del 86 me volví a venir a Paysandú, pasé esa Navidad ahí y después me vine a Montevideo porque me dijeron que podía trabajar acá, que me conseguían, como yo estaba por cumplir la mayoría de edad ese año.

h) Cumplir los 18 trabajando.

Tenía una amiga de mi infancia, una vecina del barrio, que estaba trabajando acá en Montevideo con cama y me dijo que me viniera, que me conseguía. Y como teníamos familiares, me vine. Y bueno, y acá empecé, me vine y cumplí los 18 trabajando en una casa en Punta Gorda.

Ahora está acá mi hermano, justo el otro día estábamos conversando, me estaba contando que él a los nueve años empezó a ir, mi otro hermano, el que me sigue a mí, que cumplió 46 ahora en abril, él trabajaba también de gurí, empezó a ir a las panaderías, entonces empezó a llevar a mis hermanos y todos son panaderos gracias a que a los nueve años limpiaba latas en la panadería de la cuadra y siempre le interesó, siempre dio con gente buena, siempre dimos con gente buena que nos ayudó a encaminarnos, que nos enseñaban, estaban dispuestos a enseñarnos.

Entonces trabajé ahí en Punta Gorda, en la casa de unos diplomáticos, el hermano de un tío hacía trabajo de albañilería y bueno, andaban buscando a alguien y por él conseguí, me dijo si quería, yo iba a cumplir los 18. Empecé a trabajar ahí de lunes a sábado, hacía de ocho a cuatro de lunes a viernes y los sábados hacía de ocho a una. Trabajé bastante tiempo con ellos, y después como eran diplomáticos, ellos viajan, cinco años en Uruguay, cinco años en diferentes lugares. Yo ya estaba saliendo con Joaquín y el patrón me dijo si quería me arreglaba todo para hacerme la ciudadanía italiana, por el apellido. Para hacerme la documentación y viajaban a Italia por cinco años. Yo dije no, estaba de novia con él y no quise, trabajé ahí un tiempo, hasta que ellos se fueron.

i) Irse a vivir en pareja a lo de los suegros, embarazo, casamiento y la casa propia.

En el 90 me fui a vivir a Malvín con él, quedé embarazada y después nos casamos. Ahí vivíamos en la casa de los padres de él y empecé a trabajar pegado, también ahí ayudando a la señora con los quehaceres de la casa.

Y bueno ahí empecé a trabajar con esta familia, excelente, la verdad Dios realmente nos ha bendecido, porque si bien mi infancia y adolescencia fueron muy tristes, siempre dimos con muy buenas personas, muy buenas personas, fue un vínculo con Raquel, un vínculo que duró, ahora ya son fallecidos los dos, pero duró, yo cuando quedé embarazada, me dijeron tenés que casarte, yo decía pero no soy la primera ni la última que voy a ser madre soltera. Pero si estás con Joaquín, decían, ¿qué te cuesta?, siempre animándonos. Y bueno, trabajé embarazada, tampoco era un horario estricto, yo iba a ayudarla con la plancha, a lavar ropa, a algunas tareas de la casa, porque el esposo de ella tenía un taller mecánico al fondo y ella le hacía la parte administrativa y todos los mandados de repuestos y todo, entonces, andaba siempre en la vuelta, ella manejaba y hacía todos los quehaceres esos, mientras él trabajaba. Entonces, tenía la mamá que vivía con ella, era muy viejita y para hacerle compañía. Entonces yo iba con la abuelita y trabajé todo el embarazo con ella, siempre me sentí muy querida, no era tampoco que me exigiera, siempre hubo buen trato. Ellos fueron muy especiales para mí, porque fue un trato como si fuera una madre, siempre me re cuidó, de que no hagas peso y que no subas escaleras, que tené cuidado. Me acompañaba a los controles. Bueno, y nació mi hijo, mi hijo tiene 28 años. Fueron más que patrones una familia, me hacían sentir muy querida.

Entonces mi suegra compró un terreno y lo quería dividir para él y para mi cuñada y bueno nos vinimos para acá, para la casa de una hermana de él un tiempo, hasta que pudimos hacer una piecita acá y nos vinimos. Joaquín trabajaba de carpintero acá cerca. Y no trabajé más por un tiempo, me dediqué a ser histérica porque vivía en mi casita chiquita, pero tenía que estar todo en su perfecto orden. Fue bueno dejar de vivir con mis suegros, nos llevamos siempre bien, pero quería algo mío, porque nosotros vivimos siempre de prestado, en Paysandú era la casa de una de mis tías, y toda mi niñez siempre escuchando los reproches, las peleas, las discusiones entre mis tías y mis padres, porque no era de nosotros y papá les quería comprar y mis tías no le querían vender.

Cuando mi hijo estaba en 5to año, me dijo mi cuñada, la que viví un año allá, la hermana de él, la más chica, me dijo, hay una señora que necesita un par de veces por semana ahí. Y después mi cuñada trabajaba para un taller de costura. Bueno, entonces fui, empecé a ir a la casa de ella, y como ahí era una vez por semana que iba a Punta Gorda. Ella me fue explicando, aprendí a poner los caderines en los vaqueros, después aprendí a poner cierre, a poner la cartera simple, la cartera doble, después a armar todo el trasero, después a armar bolsillos, a pegar bolsillos y así fui aprendiendo de a poco. Trabajaba para un taller de costura, nos pagaban por prendas, pero estábamos en negro. Si hacíamos 10 prendas, nos pagaban 10 prendas, pero no teníamos aporte, no teníamos ni licencia, ni salario vacacional, ni aguinaldo, nada.

j) El Trabajo actual

Y bueno, trabajé ese tiempo del 2000 hasta el 2007, en febrero del 2007 un primo de mi esposo me dijo, trabajaba en Carrasco en una oficina y me dijo, la señora de la inmobiliaria necesita una persona para la casa. Ese año cumplía 15 años mi hija, y estábamos juntando, entonces, había orado mucho,

ya era miembro de la iglesia, porque nosotros nos bautizamos en el 2005 y mi esposo en el 2008. La iglesia fue un cambio muy positivo. Si bien yo tenía un conocimiento, una creencia de que existe Dios, ahora puedo tener la certeza de que es verdad, que hay un plan, de que podemos ser felices a pesar de las circunstancias, de que se puede encontrar felicidad en este mundo, a pesar de todo y hemos sido realmente muy bendecidos. Dios realmente lo que quiere, es que las experiencias de vida son para crecer como persona, si no experimentamos no crecemos, si no sabemos lo que es dulce, si no probamos lo salado y lo dulce, no vamos a saber diferenciar cuál es.

Bueno, mi hija estaba por cumplir los 15 y nosotros somos cuatro mujeres y nunca tuvimos un cumpleaños, entonces mi sueño era hacerle una fiesta de 15. Dije bueno sí, después ay, hasta Carrasco, dije bueno quiero ayudar y era algo por un tiempo, provisorio voy a agarrar esto para poder ayudar en los 15, que estábamos juntando. Entré en el 2007, en marzo, en esa casa en Carrasco. Hasta ahora, llevo 11 años. Es una señora divorciada, vive sola. En la época que entré venían los dos hijos eran solteros, solo una hija era casada; los dos eran solteros y vivían en una casa, o sea, vivían en otro apartamento, pero venían a almorzar ahí.

Me dice, mirá yo necesito de lunes a sábado y a veces algún domingo. Y yo dije, ¿todos de lunes a domingo? No, todos los domingos no, algún domingo. Bueno, yo voy a trabajar un tiempo y después veo, le digo, si nos acostumbramos. Y ahí fue un proceso de muchos cambios, de mucho estrés, de mucha paciencia, porque ella es muy dependiente. Es buenísima, nunca en los 11 años nunca me hizo problema por nada, o sea, yo limpio a mi manera, hago las cosas a mi manera. Por la parte económica no tengo problema, nunca tuve problema, al contrario, si me quedo una hora, yo anoto, dos horas, anoto y después el último día del mes paso y me las paga sin problema. O sea, no tengo problema, por el tema del dinero no tengo problema. En los trabajos anteriores estaban presentes y me decían lo que precisaban que haga. Pero este era diferente. Ella tiene muy buen corazón, lo único que es muy dependiente, yo dije tres meses no aguanto. Ella tiene una inmobiliaria, en el tiempo que empecé, ella todavía trabajaba en la inmobiliaria, entonces claro, entraba, salía, y claro, yo estuve una semana lavando a mano porque no encontraba el lavarropa y ella era una visita en la casa. Entonces venía a comer y no me decía, por ejemplo, bueno, hoy quiero comer, por ejemplo, churrasco y ensalada. Yo tenía, hasta ahora tengo que pensar, en este trabajo si bien me siento cómoda, me siento cómoda y querida, no solamente por ella, por toda la familia, porque son muy buenas personas, hasta ahora yo soy la que hago, es como si fuera mi casa, sin ser mi casa, porque tengo que, llegó UTE, tengo que llamar a la inmobiliaria, a la secretaria, para pasarle el código, que llegó la UTE, para que pague UTE; ANTEL, gastos comunes, que esto, o sea, todo lo del apartamento.

Por ejemplo, abro la alacena y soy yo la que hago la lista, soy yo la que llamo al súper, soy yo la que pido que me traigan. Ella lo que hace es, bueno te dejo tanta plata y encargáte, resolvé, fijáte. A eso yo no estaba acostumbrada, yo soy muy vergonzosa, también soy muy respetuosa, porque más allá de que me tenga confianza, no es mi casa, entonces como que me daba cosa abrir la heladera y decir bueno hoy hago esto, aquello, lo otro, al principio me costó muchísimo. Y bueno, fueron charlas y charlas.

Hasta ahora, hace 11 años, jamás me siento a comer, pero no porque ella me diga no comas, porque por ejemplo ahora me dijo, vamos a hacer dieta, y ella trae, hoy comemos churrasco, por ejemplo, ¿hoy podemos hacer churrasco, te parece? Sí, si usted quiere. Ahora en este tiempo que está más en la casa, que ya se jubiló y está en la casa, bueno, hoy podríamos hacer churrasco, trae para ella y para mí. Por ejemplo, viene fulano a almorzar, ¿te animás a hacer salmón?, por ejemplo. Yo lo preparo. Trae para ella, para la persona que viene y para mí. O sea, siempre trae, pero yo soy tan nerviosa, que no me siento a comer, no me siento, yo agarro fruta, alguna galletita o algo y ando haciendo las cosas. Nunca me dijo para sentarme a la mesa, pero nunca me dijo lo contrario, nunca me dijo, pero yo, por como soy jamás, como que pongo un límite. Tienen una barbacoa bellísima arriba, viene gente y los recibe ahí arriba, cuando viene gente, todo arriba y llevo las cosas y bajo, prefiero subir quince mil veces y no estar ahí, porque me parece que estoy invadiendo, escuchando las conversaciones de ellos, prefiero estar abajo.

Como que pongo una barrera, porque ella me trata súper bien, hablamos pila, a veces cuando anda amargada por algún problema o algo, habla mucho conmigo, tenemos una buena comunicación. Igual más allá de toda la libertad que hay, la confianza digamos que hay entre las dos, yo siempre pongo una barrera, yo no pierdo el lugar de que soy la empleada.

Hace algunos años, empezó a traer cosas de la iglesia, manteles, había que lavarlos y plancharlos. La ropa del padre, traía las sotanas y eso para que lavara y planchara, lo hacía porque tiene buen corazón, pero la que se recargaba siempre era yo. Y bueno, entonces cuando empezó que cada vez eran más, más, me daba vergüenza decirle mire esto no me corresponde por esto, por esto y por esto, me daba vergüenza, usted a mí me contrató para limpieza, cocina sencilla y limpiar, y ni siquiera los vidrios, porque los vidrios venía un muchacho que los hacía una vez por semana. Después el muchacho no vino más, consiguió a otra persona, vino y hacía una vez por semana. Y después un día había llovido un montón y pasaron un par de semanas, en el invierno, que no se limpió y venía gente y me dice, ¿te animás a limpiarlos? Y de ahí, ya no vino más nadie, empecé a limpiar vidrios también y el apartamento es todo de vidrio. No sabés las veces que lloré en silencio, porque yo decía, ¿quién me manda? Empecé a lavar los vidrios, eso fue lo primero, después cuando se convirtió al catolicismo, empezó a traer cosas.

k) Renuncia y vuelta al trabajo en auto.

Estuve un tiempo y como no sé decir lo que me molesta, me cuesta expresarme, dije voy a tratar de salir, de no tener cuentas, ninguna deuda y no trabajo más, no quiero trabajar más. Le dije no voy a trabajar más. Ta. Bueno, en noviembre, todo el mes de noviembre vino una señora y yo le tenía que explicar todo el funcionamiento de la casa. Y la señora me decía, vos no te sentás a comer. No. ¡Ah, no! yo me tomo una hora es ley, sentarse a comer, no importa si hacés o no hacés las cosas. Sí pero yo no lo hago. No, no, pero estás mal, no sé qué. Sí, yo sé, nunca me dijo no, no descanses, al contrario, pero es que yo soy muy nerviosa. Ah no, yo, dice, mi cuerpo, mi salud, mi todo.

Entonces todos los días tiene gente diferente, a veces invita a almorzar, a veces la merienda, a veces el desayuno. A veces yo me vengo y me dice bueno esta noche tengo gente, ¿te animás a dejarme algo hecho?, lo que quieras, entonces, preparo, preveo a ver cuántos son y más o menos qué es lo que puedo hacer.

Bueno después de los ocho años consecutivos que hice, renuncié, me fui en diciembre.

Ella me llamó a mediados de enero, me llamó y me dice necesito hablar contigo. No, hoy no puedo. Bueno, era no puedo, no puedo, tanto que me llamaba casi todos los días para decirme que quería hablar conmigo. A lo último me dijo, si tú no venís yo voy hasta tu casa, pero sí quiero hablar, quiero hablar. Fui hasta su casa a hablar y me dijo que no se hallaba con la señora. Ahí como no era mi patrona le dije no, usted a mí me contrató para churrasco, ensalada y alguna otra cosita, limpiar, lavar y planchar. Usted en estos ocho años me agregó los vidrios, me agregó las cosas del padre, de la iglesia y yo nunca le puse cara fea, nunca le dije nada porque no me gusta, pero la verdad, no tengo necesidad, estoy cansada, tampoco era un súper sueldo, estoy cansada no quiero. No, pero yo tengo una propuesta, ¿cuánto estabas ganando tú? Y yo estaba a 13000 y algo en ese tiempo. Dice bueno, te lo subo a 17. Y yo dije pero no es mi intención volver, aparte está la señora le digo. No, pero yo a ella ya tengo a dónde mandarla, ya conseguí una amiga que está necesitando, ella es puntual, es responsable, porque no falta.

Entonces me dijo te subo a 17. Le digo no, pero aparte estoy cansada de viajar. O sea, de acá hasta allá, dos horas para ir, dos horas y pico a veces, y para volver lo mismo, la verdad venía de malhumor. Entonces digo no, no tengo ganas. Dice no, pero tengo una propuesta, te compro un auto para que vayas y vengas, ¿sabés manejar? No. Yo lo compro. ¿Y cómo lo voy a pagar? No, mi intención, lo primero que le dije fue yo no quiero que usted me compre un auto. No, me dice, pero no te lo voy a regalar, yo te facilito el dinero. No, pero ¿cómo voy a pagar un auto? No, le digo, no, no. ¿Cómo que no?, con trabajo, sos muy responsable. Sos responsable, tenés muchas cosas que con eso vas a poder lograr todo lo que quieras. Me dice bueno, no me contestes ahora, andá conversalo con Joaquín y después hablamos, después te llamo.

Mi esposo me dijo hacé lo que te parezca, decidí vos es tu trabajo, es tu decisión, yo no te voy a decir nada. Lo que sí veo, lo que veo de afuera es que te valora demasiado como para hacerte una propuesta de subirte el sueldo y comprarte un auto, si bien no te lo va a regalar, pero facilitarte el dinero. Y ahí oí mucho para saber qué iba a hacer y le dije que iba a volver.

Le dije que no quería trabajar más los sábados, porque los domingos me iba a la capilla, la familia, la capilla y todo, en realidad no tengo tiempo. Entonces, me dijo, bueno, ¿sabés qué? Llevaba dos años, dice me estoy acostumbrando bien contigo, no quiero que te vayas y empezar otra vez a conocer a alguien para ver y todo eso. ¿Sabés qué? vamos a probar, yo toda mi vida tuve gente hasta los domingos, crié a mis hijos, de lunes a lunes siempre tuve empleada todo el tiempo. Dice, pero vamos a probar, a ver. Dejáme comida hecha para el sábado y el domingo, lo que quieras y vemos a ver cómo hacemos. Me dio los sábados y ya ahí no volví más los sábados, seguí trabajando de lunes a viernes de 8 a 4. Cuando hablamos ahora por último le dije tampoco quiero hacer muchas horas. Dijo menos horas, no por mí, por ti, que te ponés loca, que ya me conoce, te vas a enloquecer y te vas a estresar y te vas a hacer mal al final, me dice. Ta, de repente, hasta las 3, de 8 a 3, si un día te tenés que ir antes eso siempre lo manejamos. Bueno, hablamos bastante, volví y fue buena esa ida y vuelta porque me hizo dar cuenta de que realmente hablando uno puede expresar los sentimientos y sin

faltar el respeto. Cambió la relación, si bien ella nunca me había dicho nada, pero yo siempre todo lo que me molestaba me lo guardaba.

El auto me lo compró y voy a trabajar en él, llevo tres años pagando y voy en la cuota 38, son 56 cuotas. Con patente al día, seguro al día, porque ellos me hicieron, yo nunca supe cómo se hace un seguro porque la secretaria se encargó de todo.

Y realmente me hizo ver, si bien es mi jefa, mi patrona, me dio una confianza, porque yo nunca pensé que podía, nunca pensé lo que yo podría llegar a hacer o que podría dar. Yo decía que al ser empleada doméstica nunca iba a estar dentro de mis posibilidades comprarme un auto. Y me dijo con trabajo todo se logra, sos muy buena, sos buena, no solamente sos buena limpiando y haciendo comida, sos muy buena como persona y eso yo lo valoro mucho me dijo, entonces, te merecés todo lo que te propongas. Entonces me dio la facilidad esa y la estoy pagando, realmente fue un cambio, fue un antes, esos ocho años de estrés, de angustia, de angustia a veces porque yo quería que todo estuviera impecable, me angustié mucho. Fue un antes y un después. Porque después empecé a decir las cosas, cuando tengo que decirle las cosas se las digo, hablando con respeto y hablando muchísimo. También mejoró un montón, porque yo antes como que era un cuco, tenía miedo, y realmente mejoró muchísimo.

Muchas personas me hicieron ver que valoran el trabajo que hago, la señora que estoy ahora siempre me lo dice, que ella está súper feliz, contenta de que yo esté ahí, porque dice no sabés la paz que me da saber que estás acá, porque yo sé que está todo en orden, en armonía todo. Nunca perdí de vista, más allá de que hablamos y que el trato ha cambiado en estos 11 años, siempre estoy consciente de que soy su empleada, yo estoy para servir ahí en lo que necesite, si hay que cocinar para uno, para cinco, para diez, bueno es mi trabajo y lo veo así, es mi responsabilidad.

Más todas las responsabilidades de la casa, de las cuentas, yo sé todo lo que toma, el remedio de la presión, el del colesterol, toma uno cuando anda muy eléctrica, que es natural, a base de tilo, que es Calmasilán. Soy la que me tengo que fijar cuántas le quedan y llamar a la farmacia a pedir. Cuando me dice me quedan pocas, yo ya tengo la otra caja ahí.

No es tampoco solo por la plata, sino que hay otras cosas, hay otros valores que para mí tienen importancia, sentirme útil, poder charlar con las chiquilinas, con las nietas de ella cuando vienen, hay una que le dije, no te me cuelgues más que me vas a tirar al piso, porque claro la conozco desde que tenía tres añitos, y ahora tiene unos cuantos más y está altísima. Entonces venía y se me colgaba, cada vez que viene. Entonces esas cosas, el hablar, eso me hace bien.

El convivir, tantas horas, tantos días, nos ha llevado a que nos conozcamos las dos partes. La verdad, disfruto el trabajo, no es una carga, voy con gusto, no me pesa. Y por eso te digo, no significa que termine de pagar el auto y me vaya, creo que voy a seguir trabajando ahí porque me siento bien.

5.3.1 Análisis del relato de María

El relato de vida de María se puede englobar en la narrativa “estar para servir”, esta narrativa da cuenta de procesos de construcción identitaria abocada a las necesidades de los otros. Comienza su relato de forma

cronológica enfocándose en las primeras experiencias en el trabajo doméstico remunerado. Desde los comienzos de su vida estuvo abocada al trabajo doméstico. Una marca identitaria que se fue constituyendo desde muy temprana edad con su rol dentro de la familia de origen, tiene que ver con estar dedicada a los otros. En sus orígenes familiares estuvo dedicada al cuidado de sus hermanos, se depositó este rol en ella por ser la mayor en su hogar, esto la colocaba dentro del orden familiar en la posición de apoyar en la crianza de los más pequeños.

Se puede visualizar desde el principio la carga del cuidado de los otros sobre ella vinculado al ser mujer, la figura de los padres abocados al trabajo, depositando sobre los hermanos mayores el cuidado de los más pequeños. A la vez se ponen en juego estereotipos de género que reproducen lo acontecido con los padres, en su caso las niñas se dedican a las tareas domésticas y cuidado de niños al igual que su madre. Los niños por su parte se dedicaron a oficios, varios de ellos concretamente al oficio de panadero. Los dos oficios mencionados no necesitan de una formación formal, el trabajo doméstico se instruye en el grupo familiar mismo, por su parte la panadería lo aprendían en las panaderías del barrio mirando como otros lo hacían.

Al hacer referencia al trabajo doméstico remunerado es notorio como se enlaza con el trabajo que realizaba dentro de su grupo familiar y el rol ocupado allí. El primero aparece como una continuidad del segundo, se va dando paulatinamente el paso de trabajar en su familia a trabajar al exterior de la misma. Se emplea para familiares lejanos y luego pasa a trabajar con vecinos, para después pasar a trabajar con personas un poco más alejadas de su familia. Aunque es de destacar que lo familiar y territorial actúa como un nexo constante en la cadena de vínculos para conseguir los trabajos. Se trata en todos los casos de vínculos laborales logrados a través de relaciones de confianza, cercanía y por recomendación verbal. Las relaciones que entabla tienen la característica de continuidad familia-familia, yendo de la propia a la extensa y a la ajena en un continuo.

En definitiva los eslabones de esta cadena de recomendaciones están soldados por la confianza en las aptitudes y actitudes que tiene la trabajadora para ofrecer. Las mismas se forjaron al interior de su grupo familiar, donde los padres depositaban en ella como hermana mayor las tareas domésticas.

Martínez (2018) aporta a comprender las dinámicas familiares en contextos de exclusión social:

Los progenitores pertenecientes a sectores de exclusión social se encuentran generalmente ellos mismos desamparados, acuciados por necesidades elementales desprovistas, deprimidos y con fallas narcisísticas, aspectos todos que conspiran contra la posibilidad de constituirse en objetos adecuados de contención para el advenimiento de la prole (p.153).

En este caso si bien no se cuenta con demasiados detalles sobre los padres, se puede ver como estos hacen de contención en la medida que sus condiciones de posibilidad se lo habilitan. Se podría decir que en las condiciones de exclusión social en las que criaron a sus hijos, se produjo un complemento de tareas entre padres e hijos. En el caso de María ella tuvo que asumir una postura adulta desde muy temprana edad, dejando de lado actividades que serían propias de la edad en otros contextos sociales. Es así que intentó cursar el liceo pero no tenía lo básico necesario, sumado a eso debía ayudar en la casa cuando sus padres estaban trabajando. De esta manera el mundo de los padres se fue reproduciendo en el de los hijos.

En cuanto a la reproducción de lo social y la dominación, nos dice Bourdieu (2011):

De hecho, el mundo social está dotado de un *conatus*, como decían los filósofos clásicos –de una tendencia a perseverar en el ser, de un dinamismo interno, inscrito, a la vez, en las estructuras objetivas y en las estructuras “subjetivas”, las disposiciones de los agentes–, y está continuamente mantenido y sostenido por acciones de construcción y de reconstrucción de las estructuras que en principio dependen de la posición ocupada en las estructuras por quienes las llevan a cabo. Toda sociedad reposa sobre la relación entre esos dos principios dinámicos, que varían en importancia según las sociedades y están inscritos, uno en las estructuras objetivas, y más precisamente en la estructura de distribución del capital y en los mecanismos que tienden a garantizar su reproducción; el otro, en las disposiciones (a la reproducción). En la relación entre estos dos principios se definen

los diferentes modos de reproducción, en especial las estrategias de reproducción que los caracterizan (p. 31)

De esta manera se reproduce las condiciones de exclusión dentro de la familia de María, el acceso a la educación les es difícil. Esta dificultad en el caso de la participante se debe en primer lugar a una limitación en las condiciones materiales mínimas para poder estudiar, como ser útiles o un abrigo en invierno. Junto a las condiciones materiales se encuentran las culturales, donde el valor de la educación en el grupo familiar era algo secundario, primando la sobrevivencia por sobre los valores culturales. En el caso de quien nos ocupa caía sobre ella el mandato de cuidar de sus hermanos menores y las tareas domésticas asignadas por su condición de ser mujer. El valor de la escuela para este grupo familiar era una obligación, la entrevistada lo trae diciendo que los mandaban a la escuela porque tenían que ir. En esta frase se deja ver como a través del desinterés en la educación por parte de los padres, sumado a los factores económicos, se reproduce en lo cotidiano la exclusión y las posibilidades de que la generación de los hijos salga de ella queda obturada.

En otras palabras se podría decir que es la “herencia maldita” por la cual el grupo intenta preservar algo de lo suyo en las futuras generaciones, reproduce en lo cotidiano las condiciones sociales de exclusión y explotación de una organización social desigual. Dicha organización persevera a través de estrategias desplegadas en la vida cotidiana de las personas.

Algunas de estas estrategias se despliegan en la historia de María, la cual está centrada en el trabajo como una línea fuerte en su construcción de identidad. Una característica de la misma es generar relaciones de dependencia en sus trabajos, que van más allá de la dependencia económica. Se caracteriza por ser más bien de tipo afectiva. En estas relaciones laborales ella aparece complementada afectivamente, se puede ver a las patronas en el rol de protectoras.

En su trabajo actual la dependencia de proveer de cuidados se invierte, aparece la empleadora como una figura de dependencia y a la vez de gran corazón según palabras de la entrevistada. Aunque en esta dependencia es inevitable ver la asimetría, donde María se ve sobreexigida por las demandas de la empleadora.

Da cuenta de esto la amplia variedad de tareas domésticas y también las referentes a pagar las cuentas, sacar medicamentos, de las cuales se hace cargo María. La entrevistada se siente desconcertada al no tener una empleadora presente que la sostenga y le diga cuáles son sus tareas para organizar sus jornadas laborales. Por otra parte asume todas las tareas que se van sumando, abarcando un amplio espectro. Esto la lleva a una sobreexigencia que le genera un estado de ansiedad e incomodidad, no pudiendo comer ni tomarse descanso en el horario de trabajo a causa de este estado de malestar. A la vez que el tiempo se le consume por la magnitud del trabajo que debe realizar.

Así mismo va asumiendo todas las actividades que le plantean aunque está en desacuerdo con que sean tantas y están fuera del contrato verbal que habían acordado en un principio sobre cuáles serían.

María pone en relato el impacto que tiene sobre su salud las condiciones de trabajo y empleo, lo que ha sido extensamente estudiado para otros sectores, y presenta el interés de ser explorado a partir de la existencia de un marco legal que apunta a la protección de estas trabajadoras, lo cual resulta un desafío importante (González, Funcasta, Amable y Boggio, 2020). El relato de María permite entender las limitaciones del alcance de la ley.

No poder hablar con su patrona a pesar de que afirma tener un buen vínculo con la misma es de destacar. Aunque esta relación es vivida como positiva, deja traslucir ser predominantemente unidireccional, donde María hace de confidente y sostén cuando la patrona tiene problemas emocionales.

Esta predominancia de lo unidireccional y lo asimétrico genera una confianza limitada por el miedo difuso, no localizado en nada concreto, genera que María no pueda expresar lo que piensa acerca de lo que le pasa en el trabajo.

“Como yo no sé decir lo que me molesta, me cuesta expresarme, dije voy a tratar de salir, de no tener cuentas, ninguna deuda y no trabajo más, no quiero trabajar más” (Así lo expresa María).

Al no poder expresarlo con palabras y negociar las condiciones de trabajo, se ve acorralada en su malestar, por lo cual pasa directamente a evitar la situación angustiante, planteándole a su empleadora la renuncia al trabajo.

Luego de tomar la decisión de irse y orientar a la nueva empleada que quedaría en su lugar, María intenta seguir con su vida fuera de este trabajo. Es ahí que la empleadora comienza a llamarla para que vuelva al trabajo.

“Bueno, era no puedo, no puedo, me llamaba casi todos los días para decirme que quería hablar conmigo. Bueno, a lo último me dijo si tú no venís yo voy hasta tu casa, pero sí quiero hablar, quiero hablar.” (Extracto de entrevista a María).

Es de destacar que la empleada que quedó en el lugar de María planteaba otras reglas y prioridades en el trabajo, estando primero su cuerpo y su salud. Por lo cual se toma la hora de descanso para comer y hace ejercicio de sus derechos laborales, a la vez que del cuidado de si por sobre el trabajo. Esto plantea una diferencia con María para la cual primero estaba cumplir con el trabajo asignado y luego su cuerpo, su salud. Así es que la empleadora no se “adapta” al ritmo de la nueva empleada y comienza a insistir para que regrese al trabajo, poniendo en práctica diferentes tácticas y estrategias.

“Así, las sociedades precapitalistas y protocapitalistas no ofrecen las condiciones para una dominación impersonal y, menos aún, para una reproducción impersonal de las relaciones de dominación “(Bourdieu, 2011, p.44).

En el caso que nos ocupa la relación se despliega en la época contemporánea, pero persisten modos de dominación precapitalistas a través de la relación personalizada entre empleada y empleadora. Es a través de la misma que la empleadora en un nivel táctico avasalla a la empleada luego de romper el vínculo laboral, reclamándola como parte de sus pertenencias sin la cual la vida cotidiana se le hace dificultosa. Al lograr que la empleada vaya a hablar, logra un paso en la negociación para que vuelva, es en esta instancia que María expresa los motivos de su malestar. Luego de expresarlo la empleadora oferta una mejora salarial como movimiento táctico para que vuelva. Es de destacar que la comodidad que siente la empleadora con ella no es solo por todas las tareas que llevaba a cabo sin reclamar, sino también por la tranquilidad afectiva que le brinda, lo cual no encontró en la nueva empleada.

María logra expresar su problemática, al sentirse liberada del contrato laboral se siente en condiciones de poder plantear algunas de las

desconformidades que le generaban la diversidad de tareas que venía llevando a cabo. Es en este punto que sin proponérselo echa a andar pequeñas tácticas que le permiten desplegar una negociación.

Si bien María dice en todo momento que no la cohesionan explícitamente mediante la palabra y esto la hace pensar que es una buena empleadora. Se generan condiciones de explotación viabilizadas por la empleadora con suavidad y buen trato en el lenguaje. Las mismas se efectúan en la materialidad brutal del cumulo de tareas que debe realizar. De esta manera la entrevistada siente los efectos cohesivos sobre su cuerpo-psiquis pero no puede visualizar claramente la casuística de los orígenes de su malestar.

Se podría pensar que la producción de la subordinación proviene solamente de esta dupla empleada/ empleadora, reduciendo el tema a esta relación dual se pierde el horizonte político e histórico de la cuestión en un personalismo reduccionista. Es importante prestar atención al conjunto de las condiciones vitales de María para poder comprender la construcción de esta subordinación que se expresa en el miedo a desplegar la palabra. En esta construcción de la subordinación se efectúa el “inconsciente colonial-capitalístico” (Rolnik, 2019) produciendo la posición subjetiva que vivencia a la subordinación como algo natural.

Este inconsciente colonial- capitalístico producido por las condiciones históricas de dominación, actúa en la producción de subjetividad que dará como efecto visible identidades que visualizan el sufrimiento en sí mismas como efecto trágico. Las mismas vivencian los efectos de extracción de la potencia vital que sirve a la subsistencia del sistema capitalista como un malestar difuso, o visualizable no más allá de la relación actual con el empleador con el que se esté teniendo dificultades.

También forma parte de este malestar de la potencia vital, o en palabras de Suelly Rolnik (2019) la “pulsión vital” que pide paso, pide “respirar” y liberarse de lo que la asfixia. Es así que María emprende su huida, la cual será recapturada en un modo más suave de apropiación de su “pulsión vital”.

Respecto a este modo más suave se presenta bajo la apariencia de mejores condiciones de trabajo, mejoras en los horarios, días, tareas. Por otra parte dicha apropiación en la relación personalizada se efectúa mediante la

estrategia (proyecto) desplegada por la empleadora al comprarle un auto. El cual fue financiado a varios años y el pago sería con trabajo, descontándose la cuota de su sueldo. Con esto María logra un poco de aire a su sofocación mediante más confort y la empleadora se asegura contar con María por algunos años al menos hasta que termine de pagar su auto.

6. Consideraciones finales

La investigación llevada adelante presenta la riqueza de acceder a unos materiales densos que nos permiten contribuir a conocer y analizar las formas en las que estas trabajadoras se relatan a sí mismas y sus relaciones en el trabajo doméstico remunerado.

Los resultados de la investigación encuentran sintonía con una predominancia de diferentes fronteras que marcan las condiciones de posibilidad en las cuales se llevan a cabo los procesos de construcción identitaria. Las mismas hacen posible la construcción de un orden doméstico sagrado, en el sentido de que se le dedica un respeto y cuidado excepcionales. En contraposición el afuera aparece como un lugar profano que carece de códigos para entender ese adentro sellado por la confianza entre empleada y empleadores.

Se yuxtaponen la lógica del trabajo asalariado con las del orden privado de los afectos al interior de una familia, predominando estos últimos en las negociaciones que tienen que ver con el empleo, ya sea salario, horarios, días de trabajo. Esto produce una realidad en donde recae sobre el sí mismo de la empleada la responsabilidad de negociar, poniendo su identidad en juego a través de sus características personales en dicha negociación.

En cuanto a la visión que tienen de otras trabajadoras encontramos en los relatos que predomina un punto de vista centrado en lo individual, en el cual se genera la sensación de que cada una debe buscar construir sus propias condiciones de trabajo. La dimensión de la relación con los empleadores ocupa un lugar central y de esta dependen los montos de sufrimiento o de bienestar a los que se acceda en el trabajo. Los relatos ponen en evidencia la relación asimétrica, donde el empleador tiene mayor rango de acción en la negociación de condiciones laborales.

Las trabajadoras construyen su identidad durante su vida en relaciones que se caracterizan por la asimetría y el sometimiento, es dentro de estas condiciones que construyen sentido a su biografía. Encontrando en lo simbólico, en los relatos recogidos lo hacen mediante la religión, o las esperanzas de un futuro mejor para la próxima generación, la capacidad de acción y construcción de sentido a una realidad que les cerca materialmente las posibilidades.

Esta limitación material ocupa el lugar de la gran frontera que limita sus vidas y las posibilidades de ascenso social o movilidad hacía otros trabajos, al estar expuestas a vender su identidad de mujer trabajadora doméstica como única capacidad para ofrecer en el mercado del trabajo. Las diferentes vicisitudes del mundo del trabajo recaen directamente sobre sus cuerpos, sin mediación. Se sufre identitariamente las condiciones de trabajo y de vida, así como el bienestar pasa también por la identidad, en esta relación entre el yo/nosotros/otros. En los relatos recogidos hemos podido identificar que dicho bienestar está marcado por el manejo del tiempo, el espacio, la movilidad de elegir entre diferentes empleadores y el acceso a bienes de consumo.

Hernández (2015) plantea en su tesis sobre “La esfera doméstica y la alimentación. Construcción de la identidad de género en mujeres populares de Santiago”, que es ineludible abordar la dimensión de la dicotomía público-privado en el estudio de temas referentes al trabajo doméstico.

La operación de construcción de esferas separadas dentro de la vida social estuvo conectada con la conquista de América, la cual dio impulso al desarrollo del capitalismo con la acumulación de riquezas provenientes de estas latitudes por parte de las naciones conquistadoras. Con el desarrollo del capitalismo comienza la división sexual del trabajo que se extiende hasta nuestros días, sometiendo los cuerpos de las mujeres a la función reproductiva de la fuerza de trabajo necesaria para la producción capitalista. Se va produciendo la esfera privada a donde la mujer ocupara ese lugar y los hombres serán asignados a la esfera pública.

Con la legislación que regula el trabajo doméstico se produce un avance en traspasar esta frontera histórica, a través de la regulación de las relaciones laborales se ven reguladas las relaciones que hasta ese entonces eran reconocidas sólo como personales. El proceso social no se da linealmente, se

manifiesta conflictivamente, se presentan conflictos de intereses entre empleadas y empleadores. Los mismos atravesados por el afecto y la confianza que se cruzan con los derechos de la empleada como trabajadora. Cuando esta confianza y afecto va en contrapartida de los derechos se genera el conflicto y el sufrimiento de la trabajadora, la cual se encuentra en una relación asimétrica de dependencia.

La construcción de esta dependencia se comprende mejor tomando los aportes de Federici (2016) la cual hace una reconstrucción histórica a través del análisis de la casa de brujas como una estrategia de siembra del terror para despojar a las mujeres de sus privilegios dentro de los roles sociales en la esfera pública. Se preparó así el terreno para que fueran remitidas al hogar y sus funciones dentro de la esfera privada, despojándolas del poder y autonomía que poseían. La dimensión histórica propuesta por el feminismo en contrapartida de una historia dominante contada desde el punto de vista patriarcal, contribuye a problematizar las relaciones cotidianas de dependencia. Esta asociación entre lo público y el ejercicio del poder en sus orígenes hacía referencia a la libertad ejercida entre iguales en el contexto de la polis. Por el contrario la esfera privada se constituye a partir de la noción de privación, en consonancia con la organización de la Polis el hogar refiere al lugar donde se manifiestan las carencias materiales y por esto la falta de libertad, quedando en el espacio de lo pre-político (Hernández, 2015).

Con el nacimiento de la modernidad y del ciudadano, se vuelve a reconstruir estas nociones, despojando a la mujer de los espacios ganados en épocas anteriores. Para así remitirla a la esfera privada, quedando la esfera pública para el ciudadano, el cual refería al hombre blanco occidental. Este gozaba de derechos y obligaciones correspondientes al contrato social que lo une a un cuerpo social. Al mismo tiempo que se genera el contrato social que ata al hombre blanco occidental al cuerpo social, se produce un contrato sexual el cual engancha a la mujer, familia nuclear de por medio, a las obligaciones del cuidado del hogar, de los hijos y del hombre. Estas operaciones van recomponiendo la versión moderna del mundo social en esferas, con sus funciones y obligaciones que luego de instalarse se naturalizan, pasando de generación en generación los roles de género dentro de las mismas.

Los roles de género en los resultados de la investigación dan cuenta de la construcción de identidad que se reproduce en la familia de origen. La madre aparece como una figura central que enseña desde niñas a sus hijas los trabajos dentro del hogar. A su vez se puede apreciar a la madre como figura más cercana y los padres más lejanos, con menos implicación en la crianza de sus hijos. A través de la familia se van reproduciendo las relaciones de dependencia y de dominación, las mismas pasan de generación en generación y se reproducen luego en el vínculo entre empleada y empleadores.

Lo social como tercer dimensión atraviesa lo público y lo privado, de esta manera el Estado queda autorizado de regular las conductas dentro de la esfera doméstica. Pautando lo que corresponde a cada lugar, a la vez que produce el lugar de la familia como engranaje del Estado y del capital.

En el trabajo doméstico remunerado se produce un doble movimiento que es la salida de la mujer al mundo público y la entrada de otra mujer perteneciente a otra clase social a ocupar ese lugar, haciendo las tareas que quedan vacantes. Las vacantes que deja cierta emancipación de unas es cubierta por la subordinación de otras, de esta manera el sistema patriarcal no se agota sino que se desplaza de una posición a otra dentro de la estructura social.

Esta entrada de la trabajadora al hogar no se da sin dificultades, las mismas están conectadas a la construcción de determinadas fronteras en la constitución histórica de la esfera doméstica. Esta se relaciona con la construcción de un mundo privado e íntimo donde queda habilitado el despliegue de las actividades biológicas del animal humano. La trabajadora doméstica debe moverse dentro del mundo de la intimidad del otro, en el cual los roles sociales actuados en la vida pública dan paso a otras facetas de la vida de estas personas.

Es en este espacio donde se habilita las conductas pre-políticas, pre-polis, los aspectos más animales del ser humano.

Dichos aspectos es la materia con la cual debe lidiar la trabajadora doméstica en sus relaciones con los empleadores, en los mismos se muestran las facetas más viscerales de los empleadores, las cuales tienen un límite en mostrarse en el mundo público. Es así que la trabajadora doméstica en su rol público debe relacionarse con esta faceta del ser de los empleadores, más allá

de la realización específica de sus tareas. Los mismos no son mostrados inmediatamente, la trabajadora representa la irrupción de lo público en lo privado, es así que la misma debe pasar por determinados ritos de pasaje para ser aceptada en el grupo familiar.

En los relatos presentados podemos identificar que este pasaje para ser aceptada, está atravesado por diferentes lógicas que componen el espacio doméstico, aparece ocupando un lugar importante las cualidades morales que muestra la trabajadora doméstica. Estas tienen un peso importante en la construcción de la relación con sus empleadores, no tocar los objetos materiales, observar el despliegue de la intimidad del otro desde una postura de observador externo que no participa es una constante en los resultados que arroja la investigación. Observar desde otro lugar se vincula a las diferentes lógicas que están en juego, lo exterior tiene que ver con el trabajo remunerado como algo de la esfera pública que se inserta en la intimidad de la esfera doméstica.

Se ponen en juego las distancias referentes al manejo de las relaciones entre la empleada y los empleadores. Si bien durante la jornada de trabajo la relación es personal y cara a cara, la distancia es estructural en el sentido que lo toma Grimson (2011), relativa a la dimensión simbólica de las relaciones. Las tramas culturales que tejen las significaciones acerca de las cosas del mundo, difieren entre empleadores y empleadas domésticas.

Esto se debe tanto a lugar ocupado dentro de la organización social, las posibilidades de apropiación de los bienes materiales y culturales.

La relación con la estructura material del mundo genera un lugar en las posiciones sociales, esto conlleva la asignación de un atributo para las personas, el de ser trabajadora doméstica remunerada, que produce determinados modos de vincularse. Las relaciones entre trabajadoras no aparecen como fuente de inspiración, están pautadas por la ajenidad que provoca la frontera doméstica, donde dentro de su trabajo los logros dependen del esfuerzo individual. Por otra parte la relación con los empleadores se exhibe como fuente de admiración en los casos donde se logran mejoras en las condiciones de trabajo. El vínculo asalariado posibilita que se produzca la mujer como trabajadora, con un sentimiento de pertenencia a ese lugar de trabajadora doméstica. Dicha pertenencia tiene no un sentido colectivo de

pertenencia, emerge como producto de una autoconstrucción en el rol y los desafíos individuales de las negociaciones cotidianas con los empleadores.

Si bien la investigación se interesó por los procesos de construcción identitaria, en desarrollo de la misma apareció como noción de gran importancia la frontera. Para poder pensar estos lugares que habilitan prácticas sociales y relaciones, por ende a través de las mismas la construcción de identidad.

La esfera de lo doméstico aparece como constituida por diferentes fronteras, con sus límites y bordes que regulan el pasaje de información de un lado a otro, a la vez que generan diferentes prácticas. Esto dificulta la regulación por parte del Estado del trabajo doméstico como trabajo formal, ya que la frontera que genera dicho trabajo está bordeando todo el tiempo lo personal y la informalidad en la resolución de los problemas. Se genera un efecto en las trabajadoras de estar adentro, a su vez tener que manejar las lógicas que se manejan en el grupo familiar poniéndolos en dialogo con los códigos de convivencia y de regulación del trabajo general.

Por último el análisis del material expuesto abre diferentes aristas a tener en cuenta para seguir investigando y profundizando. Las diferentes fronteras que componen el espacio doméstico, su implicación en las relaciones que se generan y estas en la constitución de diferentes identidades. A la vez ilumina sobre su construcción histórica y su sedimentación naturalizada en la realidad actual. Las cuales generan un efecto de esfera con diferentes niveles de permeabilidad, esto produce diferentes líneas de indagación. En el contexto actual donde crece la violencia en el espacio doméstico surgen diferentes líneas de cuestionamiento, cómo trastocar estas fronteras para intervenir desde el afuera, cómo hacerlas más permeables a los cambios. A la vez qué tipo de constituciones familiares habilitan prácticas violentas y cómo intervenir desde el afuera para transformar los códigos de relacionamiento. Desde la especificidad de la psicología cómo abordar el trabajo con las fronteras para generar, conexiones que posibiliten relaciones saludables que vayan en pos de un mayor bienestar para las personas.

Es ineludible trabajar en la línea de producción de conocimientos de la psicología hacia lo trans, transfronteriza, transdisciplinar y trans saberes para el

diálogo de saberes en pos de la transformación de las realidades que generan sufrimiento en las personas.

Referencias bibliográficas:

- Amador Bech, J. (1999). Mito, símbolo y arquetipo en los procesos de formación de la identidad colectiva e individual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Vol. 44, N° 176, 61-99
- Amorós, M. (2016). En busca del tiempo y del espacio recobrados. Una investigación biográfica a partir de relatos de vida y migración de una familia de origen Marroquí del Pirineo Catalán. (Tesis Doctoral). Universitat de Girona. Cataluña. España.
- Anderson, B. (2000). *Doing the dirty work? The global politics of domestic labour*. Londres: Zed Books.
- Ballesteros, B., Medina, A., Caycedo, C. (2006). El bienestar psicológico definido por asistentes a un servicio de consulta psicológica en Bogotá, Colombia. *Univ. Psychol. Bogotá (Colombia)*, 5 (2), 239-258.
- Barrionuevo, L & Torrano, A. (2018). Las subjetividades del control: servidumbre maquinica, precariedad y gestión del miedo. *Revista Barda Año 4 - Nro. 6*
- Barth, F. (Comp). (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México D.F. Fondo de Cultura Económica.
- Batthyany, K. (2012). Estudio sobre trabajo doméstico en Uruguay. En: Serie Condiciones de Trabajo y empleo, 34, OIT.
- Bertholet, D. (2005). *Claude Lévi-Strauss*. Valencia. Universidad de Valencia.
- Bleger (1971). *Psicología de la conducta*. Buenos Aires. Centro Editor de América Latina.
- Boggio, K., Cantabrana, M. & Funcasta, L. (2016). Trabajo doméstico en el Uruguay. Herramientas para un abordaje interseccional. Recuperado en http://extension.unicen.edu.ar/jem/subir/uploads/1486_2016.pdf Cancela
- Boggio, K y Funcasta, L. (2016). Relaciones entre condiciones de trabajo, bienestar y trayectorias vitales en el servicio doméstico en Uruguay. Un estudio de abordaje complementario cualitativo y cuantitativo. Llamado a Proyectos I+D 2016 CSIC, UdelaR.

- Boggio, K., Funcasta, L. y Cantabrana, M. (2020). Trabajo doméstico remunerado en Uruguay. Una exploración narrativa sobre sus negociaciones cotidianas, tareas y roles. *Revue internationale des études du développement* (En prensa).
- Borgeaud-Garciandía y Lautier, B. (2014). La personalización de la relación de dominación laboral: las obreras de las maquilas y las empleadas domésticas en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología* 76, N° 1, 89-113.
- BPS (2018) Trabajo Doméstico Remunerado en Uruguay. Actualización de informe. *Comentarios de la Seguridad Social N°60*, Segundo Trimestre 2018.
- Braco, R., López Mazz, J., Orrego, B., Batalla, N. & Bongiovanni, R. (2012). Esclavitud y afrodescendientes en Uruguay. Una mirada desde la Antropología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República (Uruguay).
- Brenes, A., Burgueño, M. y Machado, G. (2015). Luchas invisibles. La organización gremial de las trabajadoras domésticas. En Pucci, F., Piñeiro, D., Juncal, A., Nión, S. (Coords.), *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico* (pp.109-125). Montevideo: CSIC.
- Brites, J. (2007). Afeto e desigualdade: gênero, geração e classe entre empregadas domésticas e seus empregadores. *Cadernos Pagu* N° 29, 91-109.
- Burgueño, M. (2017) De dominaciones y resistencias: trayectorias y subjetivación política de las trabajadoras domésticas. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar.
- Burgueño, M., Cancela, M., Gómez, L., Machado, G & Magnone, N. (2011). Puertas adentro: el trabajo doméstico, sus condiciones y organización políticogremial. En: Acosta, Y., Falero, A., Rodríguez, A., Sans, I & Sarachu, G. (Coord.) *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina. Perspectivas interdisciplinarias*, pp. 271-290. Montevideo: Udelar/ Trilce.
- Camus, M. y de la O, M. E. (2014) El encanto de la colonialidad tapatía: notas sobre la cultura de la servidumbre. En: Durin, S. de la O, M. y Bastos, S.

- (coords.) *Trabajadoras en la sombra: Dimensiones del servicio doméstico latinoamericano*. Pp. 145-171. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Publicaciones de la Casa Chata.
- Canclini, N. (2008). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona. Gedisa.
- Canevaro, S (2013). *Gestionando distancias y disputando saberes en el hogar: Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en Buenos Aires*, *Iluminuras*, vol. 14, 276 - 305.
- Canevaro, S (2014). *Afectos, saberes y proximidades en la configuración de la gestión del cuidado de niños en el hogar. Empleadas y empleadoras del servicio doméstico en la Ciudad de Buenos Aires*, *Trabajo y Sociedad*, vol. XVII, 175-193.
- Canevaro, S (2015). *Juicios, acusaciones y traiciones. Moralidades en disputa en el servicio doméstico en Buenos Aires*. *Século XXI. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 5, 26-52.
- Canevaro, S. (2016). *¿Amigas o patronas, trabajadoras o como de la familia? Negociaciones en torno a la nueva ley del servicio doméstico en Buenos Aires*. En S. Canevaro y A. Abramowsky (comp.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y humanidades* (pp.117-136). Buenos Aires: UNGS.
- Canevaro, S. y Pérez, I. (2016) *Entre lo público y lo privado: empleadores y trabajadoras domésticas frente al Tribunal del Trabajo Doméstico de la ciudad de Buenos Aires*. *Política y Sociedad*, 1.
http://dx.doi.org/10.5209/rev_POSO.2016.v53.n1.45274.
- Canevaro, S. (2018). *¿Afectos que jerarquizan y razones que igualan? Repensando el lugar de la afectividad en el servicio doméstico de Buenos Aires*. *Maguaré*, 32(2), 15-49. <https://doi.org/10.15446/mag.v32n2.77004>.
- Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R. (Comps.). (2007). *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*. Bogotá. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de

Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana,
Instituto Pensar.

Castro-Gómez, S. (2007). Decolonizar la universidad. La hybris del punto cero y el diálogo de saberes. En: Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R. (Comps.), El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 79-91). Bogotá. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.

Chaney, E. y García Castro, M. (eds.) (1989/1993)
Muchacha/cachifa/criada/empleada/empregadinha/sirvienta/y... más nada:
Trabajadoras domésticas en América Latina y el Caribe. Caracas: Nueva
Sociedad.

De Sousa Santos, B. (2010). Descolonizar el saber, reinventar el poder.
Montevideo. Ediciones Trilce.

Declaración de Alma-Ata. (1978). Conferencia Internacional sobre Atención
Primaria de Salud, Alma-Ata, URSS.

Ezquerro, S. (2013). La crisis o nuevos mecanismos de acumulación por
desposesión de la reproducción. *Papeles de relaciones ecosociales y
cambio global*. N°124, 53-62.

Falero, A. & Sans, I. & Viera, E. (Eds.). (2015). Movimientos y organizaciones
sociales en la investigación de la Universidad de la República:
sistematización de trabajos realizados en los últimos diez años.
Montevideo: UR. Espacio Interdisciplinario.

Federici, S. (2013). Revolución en punto cero. Trabajo doméstico, reproducción
y luchas feministas. Madrid: Traficantes de Sueños.

Federici, S. (2016). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación
originaria. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.

Fernández, A. M. y Cols. (1999). Notas para la constitución de un campo de
problemas de la subjetividad. En: Instituciones estalladas. Buenos Aires.
Eudeba.

- Fernández, A. M. (2007). *Las lógicas colectivas. Imaginarios, Cuerpos y Multiplicidades*. Buenos Aires. Biblos.
- Fernández, Y. (2018) *¿El Trabajo Afectivo es trabajo femenino? Hacia un análisis del trabajo afectivo en el hogar*. Trabajo final de Grado. Facultad de Psicología, Udelar.
- Flores, V. (2018) *¿Profesión? Labores” Amas de Casa: Trabajo, relaciones de género y subjetividad*. Trabajo final de Grado. Facultad de Psicología, Udelar.
- García, A. (2007). *La construcción de las identidades*. *Cuestiones Pedagógicas*, 18, 207-228.
- García-Viniegras, C. & González, I. (2000). *La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales*. *Rev Cubana Med Gen Integr*. 16 (6), 586-92
- Gimenez, G. (2010). *Cultura, identidad y procesos de individualización*. México. UNAM.
- Goffman, E. (2003). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires. Amorrortu.
- Goldsmith, M. (2013). *Negociación Colectiva y las Trabajadoras Domésticas en Uruguay*. Cambridge: WIEGO
- Gonçalves, J & Ferreira, A. (2011). *A história de Maria, uma jovem que se tornou uma cuidadora-que-fala-confronta-e-esclarece: uma análise do processo de metamorfose na perspectiva da Psicologia Social*. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* – 3, 30 - 51
- González, R., Funcasta, L., Amable, M. y Boggio, K. (2020). “La formalización del Trabajo Doméstico Remunerado en Uruguay y Argentina: aprendizajes y desafíos para la salud pública”. *Revista Saúde e Sociedade* (En prensa).
- González Quinteros, L. & Cancela, M. (2014). *Estudio sobre las condiciones laborales del servicio doméstico. Propuestas para acortar las brechas de la desigualdad en las políticas laborales, de cuidado y tributarias*. Montevideo: FCS OPP

- Gorban, D. (2012). Empleadas y empleadoras, tensiones de una relación atravesada por la ambigüedad. Buenos Aires. Reis 140, 29-48.
- Grimson, A. (Comp.). (2000). Fronteras, naciones e identidades: la periferia como centro. Buenos Aires. Ediciones Ciccus/La Crujía.
- Grosfoguel, R. (2007). Descolonizando los universalismos occidentales: el pluri-versalismo transmoderno decolonial desde Aimé Césaire hasta los zapatistas. En: Castro-Gómez, S & Grosfoguel, R. (Comps.), El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global (pp. 63-77). Bogotá. Siglo del Hombre Editores; Universidad Central, Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos y Pontificia Universidad Javeriana, Instituto Pensar.
- Guattari, F & Rolnik, S. (2013). Micropolítica Cartografías del deseo. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Gutiérrez-Rodríguez, E. (2013). Trabajo doméstico-trabajo afectivo: sobre heteronormatividad y la colonialidad del trabajo en el contexto de las políticas migratorias de la UE. Revista de Estudios Sociales. Bogotá. N° 45, 123-134.
- Giddens, A. (1995) Modernidad e identidad del yo. Barcelona: Península
- Heffes, A. (2012). La identidad revisitada. Identidades, núm. 3, año 2, 85-97.
- Hochschild, A. R. (2008). La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo. Buenos Aires: Katz Editores.
- Hall, S y du Gay, P. (comps). (2011). Cuestiones de identidad cultural. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Heidegger, M. (1957). Identidad y diferencia. Recuperado de http://www.medicinayarte.com/img/identidadydiferencia_heidegger.pdf
- INE(2019). *Anuario estadístico*, 96. Recuperado de <http://ine.gub.uy>
- Kaminsky, G. (Comp.). (1995). Guattari. Cartografías del deseo. Buenos Aires. La Marca.
- Lagarde, M. (2005). Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas. México. Universidad Autónoma de México.
- Laing, R; Phillipson, H y Lee, A. (1973). Percepción interpersonal. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Lander, R. (2012). Un estudio sobre el sufrimiento psíquico. *Psicoanálisis XXIV* (1), 111-116.
- Lans, A. (2002). Devenires de la subjetividad: La perspectiva esquizoanalítica y los procesos de salud enfermedad. León, M. (2013). Proyecto de Investigación-acción: trabajo doméstico y servicio doméstico en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*. N° 45, 198-211.
- Levi-Strauss, C (Coord). (1981). *La identidad: seminario interdisciplinario 1974-1975*. Barcelona. Ediciones Petrel.
- Ley 18.065. Poder legislativo. Montevideo, Uruguay, 27 de noviembre de 2006.
- López, A & Moreira, M. (2014). Identidad y diferencia: de la Filosofía a la Psicología. *Psicología desde el Caribe*. Universidad del norte. Colombia, vol. 31, núm. 3, 531-555.
- London, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre*. Marx y Spinoza. Buenos Aires. Tinta Limón.
- Ministerio de Desarrollo Social (2012): *La situación de las mujeres en el sector del Trabajo Doméstico en Uruguay*. Montevideo: Instituto Nacional de las Mujeres. Recuperado de www.inmujeres.gub.uy/innovaportal/file/23681/1/cuadriptico_domesticasweb.pdf
- Molas, A. (2002). Del enfoque bio-psico-social a la concepción social histórica de las producciones subjetivas. En: En: Fernandez, R. & Protesoni, A. (Comps), *Psicología Social: subjetividad y procesos colectivos* (109-116). Montevideo. Ediciones Trapiche.
- Neffa, J. (1999). Actividad, trabajo y empleo: algunas reflexiones sobre un tema en debate. *Orientación y Sociedad*, 1, 127-161.
- OIT (2011) *Convenio 189 sobre Trabajo decente para los trabajadores y trabajadoras domésticas*.
- Organización Mundial de la Salud (1948). *Constitución de la Organización Mundial de la Salud* Disponible: http://www.who.int/gb/bd/PDF/bd46/s-bd46_p2.pdf
- Pateman, C. (1996). *Críticas feministas a la dicotomía público/privado*. Barcelona. Paidós.

- Perez, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida. Madrid. Traficantes de sueños.
- Perez, R. (2017). ¿Enfermedad mental o sufrimiento psíquico? La disputa por la noción de sujeto y subjetividad. En: Universidad de la República (Uruguay), Grupo de Trabajo en Salud Mental Comunitaria, Salud mental, comunidad y derechos humanos (pp. 109-128). Montevideo. Psicolibros Universitario.
- Pichon-Riviére, E y Pampliega de Quiroga, A. (2012). Psicología de la vida cotidiana. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Pichon-Riviére, E. (2011). El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social 1. Buenos Aires. Nueva Visión.
- Platero, L. (2014). Metáforas y articulaciones para una pedagogía crítica sobre la interseccionalidad. Quaderns de Psicologia, vol. 16, Nº 1, 55-72.
- Pucci, F., Piñeiro, D., Juncal, A., Nión, S. (Coords.) (2015) *Sindicalización y negociación en los sectores rural y doméstico*. Montevideo: CSIC4
- Quijano, A. (1992). Colonialidad y modernidad/racionalidad. *Perú indígena*. 13 (29), 11-20.
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. En: *necesjournal of world-systems research*, vol 2, 342-386. Special Issue: *Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I*
- Raggio, A. (2012). Identidades en movimiento: el caso del barrio Peñarol. (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Ramon, C. (2014) *Ritmos Negociados: El Caso de las Trabajadoras Domésticas Asalariadas, desde el marco de las migraciones y la intimidad, en la ciudad de Montevideo*. (Trabajo final de grado). Facultad de Psicología. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Real Academia Española. (2014). *Diccionario de la Lengua Española*. Edición del Tricentenario. (23a ed.). Madrid.
- Rolnik, S. (2019). *Esferas de la insurrección. Apuntes para descolonizar el inconsciente*. Tinta limón. Buenos Aires.
- Romero, A., Brustad, R., García, A. (2007). Bienestar psicológico y su uso en la psicología de ejercicio, la actividad física y el deporte. *Revista*

- Iberoamericana de Psicología del Ejercicio y el Deporte, vol. 2, núm. 2, 31-52. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria España.
- Santos, S. (2018) Trabajo doméstico remunerado. Características principales en base a información de la Encuesta Longitudinal de Protección Social, *Comentarios de seguridad social*, 59.
- Sassen, S. (2006). Global cities and survival circuits. En: Global Dimensions of Gender and Carework. Stanford, California: Stanford University Press.
- Silva, S. (2013). Trabajo doméstico: ¿una actividad naturalmente femenina? (Tesis de grado). Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.
- Sisto, V. (2008). La investigación como una aventura de producción dialógica: La relación con el otro y los criterios de validación en la metodología cualitativa contemporánea. *Psicoperspectivas*, VII, 114-136.
- Spivak, G. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, año 3 N° 6, 175-235.
- Tizziani, A. (2011). De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y sociedad*. N° 17, 309-328.
- Valenzuela, M y Mora, C (Ed). (2009). Trabajo doméstico: un largo camino hacia el trabajo decente. Santiago. Oficina Internacional del trabajo.
- Vasilachis, I. (coord.) (2006). Estrategias de investigación cualitativa. Barcelona. Gedisa
- Vázquez, A. (2006). Peter Sloterdijk; Esferas, helada cósmica y políticas de climatización. *Eikasia*, revista de filosofía. N° 5, 1-11.
- Weisz, B. (2016). Diversificación y fragmentación del mundo del trabajo en la hipermodernidad. *Psicología, Conocimiento y Sociedad* 6 (2), 7-28.

